

RECUERDOS HISTÓRICOS

DE LA REAL CÁMARA

N.º 2.º de los Desempeños

PISTA DE LA GUERRA

APROBADO POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

MADRID DE 1807



VAL ENCIJA

1807

Valencia está próxima al día del segundo centenario de la colocacion de la bella imágen que, bajo el encantador título de **NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS**, se venera en la Real Capilla de este nombre.

Seguro es que nuestros sentimientos religiosos nos lleven entonces á prosternarnos á los pies de tan cariñosa Madre, concurriendo y contribuyendo además para los festejos públicos en el modo y manera que permita nuestra posicion social, portándonos tan desprendida y generosamente como tuvieron ocasion de ejercitar nuestros mayores y antepasados cuando se inauguró la Real Capilla, y cuando tuvieron lugar las fiestas en el primer centenario, verificado el año 1767.

Es indudable que la acendrada piedad, la fervorosa devocion de todo valenciano á tan relevante culto, no necesita otros estímulos que seguir los impulsos del corazon; porque por nuestras venas circula la sangre de aquellos heróicos predecesores que tan alta colocaron la enseña devota en las dos épocas mencionadas. Sin embargo, como las relaciones de grandes acontecimientos siempre es de esperar produzcan resultados prósperos á un fin dado; nosotros, en tal concepto, hemos allegado antecedentes y vamos á publicar **recuerdos históricos**, con referencia á uno y otro de aquellos períodos, para que nuestros compatriotas, además de la pauta de sus ardientes inspiraciones, tengan suficientes datos á que atenerse y les sirvan de ejemplo en los próximos agasajos.

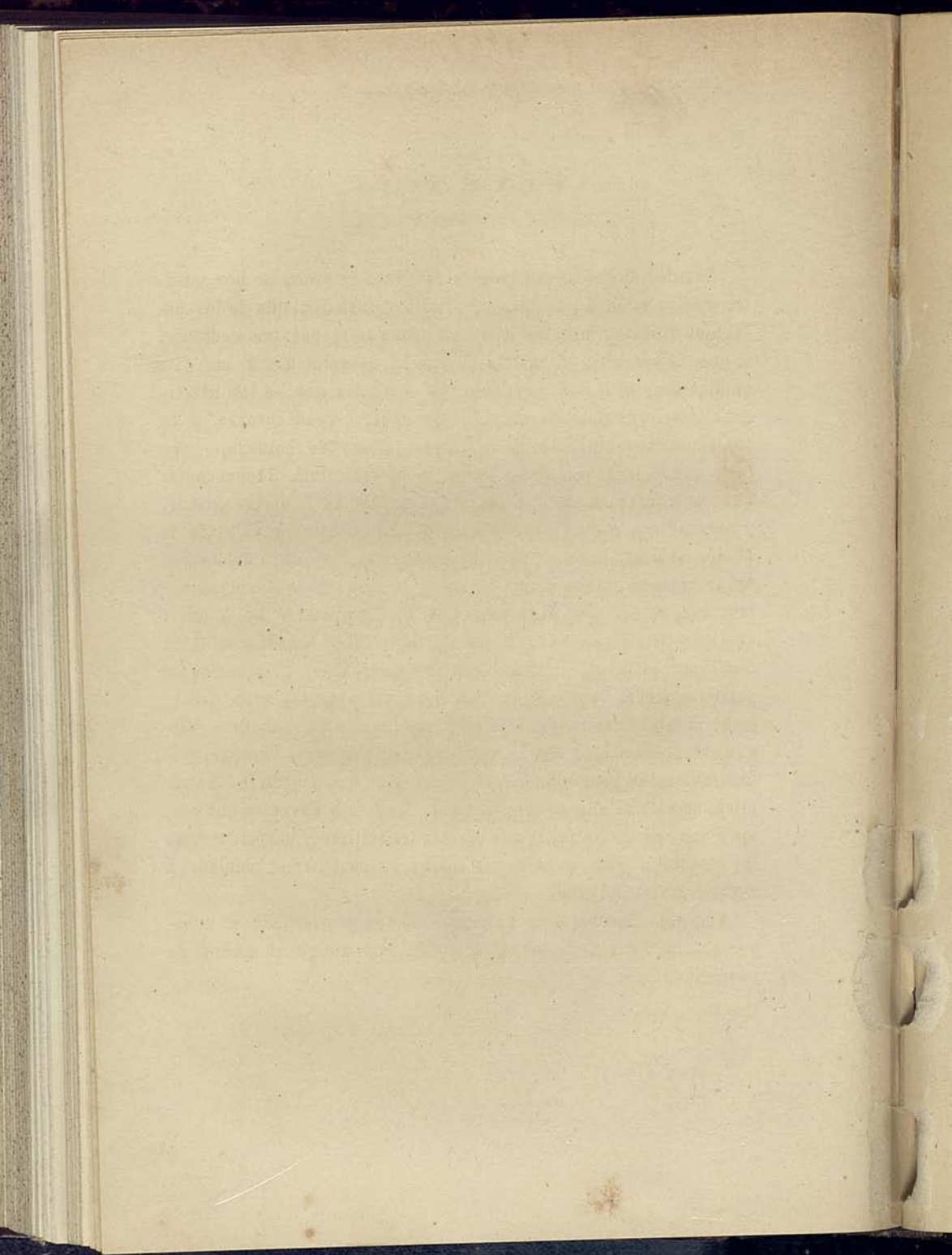


V. AZNAR. Lit.^o

Casa SANCHIS. Valencia.

N.S. DE LOS DESAMPARADOS





PLEGARIA.



Enardecido por el sentimiento religioso de procurar por cuantos medios estén á mi alcance, no solo el sostenimiento de los obsequios debidos á nuestra escelsa Patrona en el próximo centenar, si que su aumento, si posible fuese, he resuelto dar á luz esta publicacion, en la que, evocando los recuerdos que en los dos siglos anteriores practicaron nuestros devotos predecesores, á su imitacion reproduzcamos el insinuado tributo de homenaje, con tanta generosidad y ardiente fervor como les animó. Reconocemos que seria vano todo esfuerzo, sin el auxilio de la divina gracia; y persuadidos que el mejor conducto para impetrarla es el de la Madre de Dios, á su amparo nos acogemos, por cuya mediacion esperamos, no solo la conservacion y aumento de la devocion valenciana, si que interceda para que el Omnipotente no permita que nubecilla alguna, aun la mas insignificante, empañe el terso horizonte de la religiosidad que los valencianos profesamos al dulce recuerdo de la que es protectora, amparo y término dichoso de nuestras cuitas, desgracias é infortunios. ¡Sí! Soberana Virgen, Madre amable; recibe propicia esta plegaria. Protege mis insignificantes pero sinceros trabajos, para que viendo la luz pública, no solo se aliente mas y mas la ferviente devocion que anima á mis compatriotas, si que puedan trasmitirse y perpetuarse en las venideras generaciones los obsequios centenarios debidos á vuestra divina Imágen.

Admitid, Señora, esta deprecacion, que prosternado á vuestros pies y lleno de la mayor confianza, os dirige el menor de vuestros devotos.

Teobaldo Fajarnés.

RECUERDOS HISTÓRICOS

DE LA REAL CAPILLA DE

Ntra. Sra. de los Desamparados.

CAPÍTULO I.

Los recuerdos son poderoso estímulo para llegar á las virtudes cívicas; de gran mérito para la práctica de la devoción cristiana.

Los recuerdos son reminiscencias que abren las páginas históricas para enseñarnos las vías que, según nuestro criterio y discernimiento, podemos adaptar. Que celebren los hombres los sucesos memorables de su patria; que se complazcan en narrar los hechos heroicos nacionales de saber, de valor, de constancia; que acaso en la referencia se ocupen de su familia ó de una individualidad, ni lo contradecemos, ni lo repugnamos. Semejantes ejemplos son la pauta que guía á las naciones al honor, tal vez las eleva al heroismo; y en ellos comprendemos estriba la observancia de un comportamiento puro, la práctica de las mas relevantes virtudes. Consideraciones de tal magnitud no llegan, sin embargo, á los frutos ópimos á que aspiramos; dejemos á las mismas el digno y merecido lugar que les corresponde en el orden social; nosotros optamos por recuerdos de monumentos de devoción y de caridad cristiana, que conducen indudablemente á resultados mas duraderos.

Hoy que los ánimos conmovidos por la próxima centenario festividad nos presagian que con tan plausible motivo ella nos ha de conducir al divino templo con mas fervoroso anhelo que de costumbre, para elevar con el mayor júbilo nuestras preces al Ser Supremo, por intercesion de la divina Madre que en él se venera, deseamos que los que allí concurren lo hagan ilustrados con los datos posibles que les den á conocer los precedentes que mediaron para conseguir Valencia el honorable monumento que visitan. ¿Qué hombre pensador, al llegar á una de sus primeras plazas por su estension y hermosura, y contemplar desde ella el bello aspecto que presenta la fachada principal de la Real Capilla por lo elegante y bien entendido de sus proporciones, las dos magnificas puertas de entrada, la cúpula azulada refulgente, la vistosa linterna que sobre la misma campea y la cruz de bronce en que remata; quién al penetrar en tan venerando templo y fijar su atencion en su planta ovalada, cuyo realce es mas notable con el auxilio que recibe del claustro que la circunda desde una de dichas puertas á la correlativa de la fachada contrapuesta; quién al ver el pavimento de costosos tableros de mármol, al contemplar arcos, portadas, pilastras, columnas, el altar, la preciosa mesa de mármol, los cuatro simbolos de los evangelistas que la sostienen, las estatuas de los santos Vicentes, el mártir y el Ferrer, el tabernáculo, sus columnas, el elegante nicho magnificamente acristalado, la bella imágen sobre un trono de nubes de plata apoyada por ángeles, el presbiterio, su barandilla de bronce, los hierros dorados de las tribunas, el gusto en el todo de la obra, y mas aun, el que resalta en la media naranja pintada al fresco con tanta maestria; quién al fijar su atencion en el relevante aspecto, hermosura y riqueza, no se considerará transportado á una mansion celeste, á la casa propia de la Virgen, y desde lo íntimo de su corazon, despues de dar gloria á Dios, pagando asi el tributo debido á su bondad, no esclamará en justo homenaje á sus antepasados: Recuerdo constante á los que generosamente se desprendieron de sus intereses para levantar monumento tan digno del objeto á que le destinaron? ¡Sí! vosotros nos legásteis esta preciosa joya, donde con recogimiento y compostura pudiéramos dirigir nuestras súplicas al Ser Supremo por intercesion de la imágen divina

que venerásteis y veneramos; recuerdos que plazca á Dios redunden en beneficio vuestro y acrecienten nuestra devocion, que trasmitiéndose á futuras generaciones, se reproduzcan, renueven y continúen en fiestas centenarias mientras sea esta la voluntad del Todopoderoso.

Mas para la apreciacion competente del mérito de los que con sus esfuerzos contribuyeron á levantar la suntuosa capilla indicada, es indispensable remontarnos á la época en que no existia en Valencia la respetable Cofradia de nuestra Señora de los Desamparados, que tantos servicios ha prestado y continúa para su divino culto. A los tiempos en que no contaba esta ciudad con el grandioso Hospital, hoy sin disputa el primero de España, por las relevantes circunstancias materiales que le adornan, y por la mas digna y resplandeciente de haber sido el fomes primordial del culto á Maria bajo consoladoras invocaciones. En su virtud, Valencia, y por efecto de la piedad que le distingue, tributa á los fundadores del establecimiento galardón inmarcesible por tan eminentemente obsequio.

Refiriendo, siquiera sea someramente, aquellos nobles hechos, es como conseguiremos conocer su bondad y escelerencia; es como descubriremos la pauta que ha de servir de guia á nuestro comportamiento; es como comprenderemos el estímulo á la devocion y á la virtud que por tan precioso santuario nos mandó la piedad fervorosa de nuestros antepasados. Especies que iremos dilucidando en los capitulos siguientes.



CAPÍTULO II.

Origen del Hospital de Valencia.—Rápidos adelantos del establecimiento hasta merecer el título de General.

Siempre que de cosas ténues, al parecer insignificantes, se originan resultados de la mayor entidad á todas luces, allí, como en lo mas imperceptible, debemos admirar la mano poderosa del Ser Supremo, sin cuya voluntad nada existe. Y es indispensable que nuestra respetuosa contemplacion ha de ser mayor á medida de la importancia del objeto que ocupa nuestros sentidos.

Sugiérenos estas reflexiones el Hospital de Valencia, cuyo establecimiento, si es apreciable por muchos conceptos, lo es de la mayor consideracion por la causa y origen de ese simulacro bello y digno que formará parte de nuestras tareas. Razones por las que no ha de estrañarse nos ocupemos con preferencia de tan respetable institucion; su principio y rápidos progresos llenan satisfactoriamente nuestras ideas emitidas.

Un hecho trivial é indudablemente frecuente en Valencia enardecíó el pecho de un varon sábio y virtuoso, que desde la cátedra del Espiritu Santo, y cual chispa eléctrica, comunicó á sus oyentes la llama de caridad que le abrasaba, y cuyos resultados caminaron rápidamente desde entonces en progresivo aumento de tan colosal institucion, hoy lustre y gloria de nuestro pais.

Corria el año 1409; era el 24 de Febrero, primera Dominica de Cuaresma, y Juan Gilaberto Jofré, encargado de predicar el sermon en la santa metropolitana iglesia de esta ciudad, á su tránsito por el indicado punto se encontró con una cuadrilla de muchachos que se distraian insultando desapiadadamente á un infeliz loco; este suceso, y meditando que la

mala educacion de la juventud seria tal vez lo mismo ahora que entonces, nos hace comprender, no solo su frecuencia en aquellos tiempos, si que estimado con el carácter de vulgaridad sabida de todos, y acaso despreciada, no tendria el correctivo merecido. Este es aquel hecho ténue que dejamos indicado sirve de antecedente para comprender la influencia de la mano poderosa de la suprema bondad.

En efecto, aquel varon de Dios, de inmarcesible fama por su saber y virtud, al finalizar el sermon, tomando acta de lo que presenció en el acontecimiento indicado, y con la autoridad que le daba su justa y merecida reputacion, relatando las grandes obras pias y de caridad de que abundaba Valencia, la increpó hasta cierto punto diciendo sustancialmente: «falta en esta ciudad un hospital donde sean recojidos los pobres inocentes y furiosos que pasan grandes trabajos de hambre, frio é injurias, y como por la inocencia y locura no saben ganar ni pedir lo necesario para conservar la vida, quedándose dormidos por las calles, perecen de hambre, frio y de las injurias que reciben de personas malvadas que sin temor de Dios los hieren y aun matan.» Palabras mágicas que causaron gran impresion á los oyentes y enardecieron sobre todo á En Lorenzo Salom, que asociado á diez compañeros mercaderes, ciudadanos de Valencia, y no á nueve como algunos suponen, los once se avistaron con el venerable Jofré, manifestándole estaban prontos á erigir *encontinente* un hospital para los mencionados pobres inocentes y locos. El venerable Jofré aceptó tan caritativa oferta, se ofreció á trabajar con ellos y ordenó lo necesario para conseguir el fin apetecido.

Calcúlese el mérito de estos doce apóstoles de la caridad, cuando á los nueve meses de concebir el pensamiento, ya les fué dado el privilegio de amortizacion que obtuvieron del Rey Martín en 29 de Noviembre de 1409. Si nada tenian anteriormente y todo lo consiguieron en tan breve tiempo, se debió á la caridad valenciana puesta en egercicio por las dádivas superabundantes que cada cual ofrecia á dichos enviados; y esto fué tan general entre todas las clases de la sociedad, que dicho privilegio de amortizacion se obtuvo á petición de los jurados de Valencia. Todos se interesaban en el planteamiento y realizacion de aquella fábrica de tal manera, que si por una parte vemos el privilegio de amortizacion

en 1409, como ya se ha dicho, y además otro en 7 de Febrero de 1410, por otra notamos que Benedicto XIII, el Papa Luna, aragonés, dió letras apostólicas; las primeras en Barcelona, en 26 de Febrero de 1410, para erigir capilla, cementerio y capellania, y administracion de sacramentos á los enfermos de dicho Hospital; y las segundas en San Mateo, en 27 de Agosto de 1411, concediendo á los fundadores facultad para edificar la capilla ó dilatarla y hacer vaso ó cementerio para enterrar los cadáveres de los ajusticiados y los de las horecas de Carraixet.

Este Hospital tuvo en su origen el siguiente titulo: *Spital apellat de nostra dona Santa Maria dels Inosens.*

Además, en 1512, bajo la invocacion de la «Primera aparicion de Cristo á la Virgen,» tomó el titulo de *General.*

Y por último, en nuestros tiempos se conoce con el nombre de *Provincial.*



CAPÍTULO III.

Cómo adquirió el Hospital de Valencia la imagen de la virgen.—Invocacion primordial que se la dió de nuestra Señora de los Inocentes, y en qué época tomó el titulo de Desamparados.

Al llegar aqui es cuando sentimos la pena de aquel deplorable acontecimiento ocurrido en 1543, en que incendiado el Hospital, desaparecieron por efecto de las llamas muchos papeles importantes, privándonos asi de datos seguros é irre-

fragables que tanto conducirían á la verdad de la historia. Sin embargo, no pondremos en duda que aquellos doce fundadores, animados del mas puro y excelente espíritu de cristiandad, tendrían puesta la confianza para el desarrollo de su obra en las manos del Todopoderoso, y que persuadidos de la influencia de la divina Madre, para con su intercesion conseguirla, buscarían con esmero el medio de adquirir una imágen á que rendir el debido culto al indicado fin. Fáciles, pues, de concebir, cuántas serían las súplicas, oraciones y plegarias de los mismos para conseguir el objeto propuesto.

Sentado así, nos remontaremos á lo que ocurría en aquella época. En tiempo del rey D. Martín florecía en Valencia un escultor famosísimo, de cuyas manos nos quedan aun obras que deben durar para la admiracion. Se cree, pues, que el venerable Jofré y sus once compañeros acudieron á él para la realizacion de esa obra grandiosa que hoy admira nuestra devocion; la cual, segun deduce nuestro insigne valenciano D. Lorenzo Mateu y Sanz, fué realizada en 1411, al tiempo de la ereccion de la capilla; sin embargo, no omitiremos hablar de lo que la pia voz, transferida de unos á otros de antigua tradicion, refiere acerca de que tres jóvenes peregrinos se hospedaron en la casa destinada al efecto en el Hospital para su recogimiento, y que el hermano encargado les recibió con el piadoso afecto que acostumbraba; que durante la conversacion le manifestaron los desconocidos eran escultores, y le ofrecieron hacer una imágen de la Virgen que llenase los deseos de la piedad valenciana, en el término de tres dias, siempre que les diese un sitio apartado para trabajar, que nadie durante aquel tiempo fuese á registrar aquel punto ni tampoco á interrumpirlos.

Admitida la generosa oferta, no sin haberlo consultado antes con el P. Jofré, colocaron á los tres misteriosos artistas en el sitio llamado hoy la Ermita, frente á la puerta de la iglesia del actual Hospital, que entonces era uno de los huertos de la Cofradia; y habiendo el mismo P. Jofré llevado todos los materiales necesarios para su obra y la comida suficiente para los tres dias, nadie se acercó á dicho punto.

Al cuarto dia, como no se oía ni el menor ruido en él, ni aparecieran los peregrinos, y la puerta permaneciese cerrada, el hermano que cuidaba del hospicio llamó repetidas veces,

y nadie le contestó. Entonces, á los ruegos con que su mujer, ciega y tullida, que habia concebido grandes esperanzas al oír la prodigiosa propuesta que tres dias antes hicieron los peregrinos, instó á su marido; éste, habiendo llamado al padre Jofré, y venido algunos otros hermanos atraídos por la curiosidad del suceso, forzaron la puerta, y encontraron una hermosísima imágen de María.

La mujer del hermano, que se hizo llevar allí á impulsos de su fé ó de su caridad, recobró repentinamente la vista y agilidad de los miembros.

Este milagroso suceso, la bellissima escultura de la Virgen y del niño, y la desaparicion de los artistas, todo hizo creer que la obra fué de ángeles.

El pintor murciano Pedro Orénte, en un magnífico lienzo de grandes dimensiones, reprodujo esta piadosa memoria en el año 1633, con la misma destreza y valentía de pincel que le valieron el honor de que cuando en 1808 invadieron los franceses la España, y con sacrilega mano arrebataron las mas preciosas obras del arte, para enriquecer el museo de Napoleon, en el Louvre, fuesen llevados sus cuadros á París, y que solo volvieron á España en virtud de los tratados de 1815.

Así lo dice en sustancia, y en la parte que le es referente á su tiempo, D Francisco de la Torre, en la obra que publicó en 1667, titulada: *Reales fiestas á la Virgen de los Desamparados en su traslacion á la nueva capilla*. Así lo refiere el conde de Fabraquer en su *Historia de las virgenes aparecidas en España*, publicada en nuestros dias. Por lo que no hemos dudado nosotros en hacer de ello mencion específica, para que nuestros lectores sepan el modo cómo se adquirió el divino simulacro; mediando además en favor de la tradicion dos especies dignas de tomarse en cuenta; la primera referente á la materia de que está fabricada la divina imágen, que por mas que la devocion y curiosidad artistica hayan intentado averiguar cual sea, no lo han podido conseguir; y la segunda, en no haberla podido copiar con perfeccion ni Ribalta, Orénte, Sariñena, Castañeda, Espinosa, Zamora y otros insignes pintores, segun pública opinion; de todo lo cual se infiere hay en la imágen alguna cosa sobrenatural que hace mas cierta y respetable la tradicion.

La primordial invocacion de la Virgen fué de nuestra Señora de los Inocentes; nombre que tomó del Hospital llamado así á su fundacion en 1409. Bajo este titulo continuó la imágen hasta el año 1496, en que por los disgustos que mediaron por una parte los diputados del Hospital, y por otra los cofrades, el Rey D. Fernando el Católico resolvió se titulara la Cofradía de nuestra Señora de los Desamparados; de lo cual con mas estension hablaremos en el capitulo siguiente.



CAPÍTULO IV.

Origen de la Real Cofradía.—Su titulo primitivo de nuestra Señora de los Inocentes, y cuándo adquirió el titulo de Desamparados.

Despues de haber hablado del origen y rápidos progresos del santo Hospital; despues de haber indicado cómo adquirieron aquellos fundadores la preciosísima imágen, parece del caso nos ocupemos de la Cofradía, cuyo origen fué el siguiente:

Ya dijimos en el capitulo segundo el trabajo impropio que se tomaron los fundadores del Hospital desde su principio; esto, pues, que era cosa pública y notoria entre los compatriotas, estimuló á 78 de los mismos, que animados de los deseos mas sinceros, de los afectos mas puros y tiernos en favor de la humanidad, y deseosos de cooperar al fin propuesto por aquellos, determinaron formar una asociacion, que hermanada con ellos, sirviera para llevar adelante su cristiano pensamiento, y les aliviase de tan pesadas cargas. El primero entre aquellos 78 figura Bernardo Tous. Era á la sazón mayordomo del Hospital Jaime Dominguez, otro de los fun-

dadores, y con su beneplácito se convinieron, dispusieron y arreglaron las ordenanzas para el ejercicio y gobierno de dicha Cofradía. Pero era menester para fundar la asociación acudir al Papa y al Rey; y efectivamente, el 4 de Marzo de 1414 se obtuvo el competente breve de Benedicto XIII, expedido en Barcelona; y en 27 de Agosto del referido año licencia del Rey D. Fernando el Honesto, aprobando los capítulos y su fundación, mandando se intitulase: «Cofradía de nostra dona santa María dels Inosents.»

Los Reyes sucesores ennoblecieron esta Real Cofradía con concesiones de gracias y privilegios.

Continuaron unidos por muchos años diputados y cofrades, ejercitándose en obras de caridad, hasta que en 1495, prurumpiendo en guerra manifiesta las discordias que entre unos y otros se suscitaban á cada paso, las hubo de terminar el Rey Fernando el Católico, que por sus letras dadas en Tortosa en 22 de Enero de 1496, dió comision al gobernador y baile general, jueces, para averiguar la causa. Pretendia la Cofradía que el Hospital no debia tener el título de nuestra Señora de los Inocentes, por ser propio de ella. Y los comisionados sentenciaron, entre otras cosas, que la Cofradía en adelante se intitulara: «Cofradía de la Virgen María de los Desamparados.» Que abandonase la casa é iglesia que habia edificado, dejándola á los diputados del Hospital, y que estos pagasen el precio de las obras costeadas; en vista de cuya resolución volvieron á hermanarse diputados y cofrades, continuando como de antes.

De lo que es visto cuál fué el origen de esta Cofradía, su título primitivo de los Inocentes, y últimamente, que por real resolución varió en el año 1496 por el de nuestra Señora de los Desamparados.

Esto, á nuestro entender, basta para llevar el hilo de la historia hasta llegar á los recuerdos de la Real Capilla, que es el objeto principal propuesto; pues si hubiéramos de hablar con especialidad de las concesiones que los Reyes favorablemente dispensaron á esta Real Cofradía, obras de misericordia en que se ejercita y demás apreciables circunstancias que la son concernientes, fuera preciso llenar muchas páginas.

CAPÍTULO V.

Fundacion de la Capilla en el muro de la Catedral y plaza de la Seo.—Deseos de los valencianos de trasladar la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados á un sitio mas capaz, y causas que lo impidieron.


Aquellas disensiones ó disturbios entre diputados del hospital y los componentes de la Cofradia, no debilitaron en lo mas minimo la ferviente devocion de los valencianos hácia la venerable y devota Imagen que tanta nombradía iba consiguiendo. Mientras que unos y otros litigaban por cosas insignificantes, á nuestro corto parecer, puesto que no tenian mas objeto que el del interés mezquino, el ilustre cabildo eclesiástico de esta ciudad proporcionaba los medios de sostener y aumentar tan piadosa devocion, cediendo un sitio público donde poder egerecitarla, si no con el desahogo, amplitud y demás circunstancias propias de tan adorable objeto, por lo menos con la publicidad y consiguiente aumento que era de esperar y se prometia tan respetable corporacion. Efectivamente, á peticion de los cofrades, el Cabildo les hizo donacion de un sitio en el mismo muro de la Catedral y plaza de la Seo, espaldas á la capilla de San Antonio Abad, con mas, de una sepultura donde pudieran ser enterrados los cofrades, desamparados y ajusticiados, todo lo cual consta por la escritura pública que recibió Jaime Esteve en 2 de Mayo de 1489. De que se infiere que si las disensiones ó disturbios no se dirimieron hasta 1496, segun ya se ha dicho en el capitulo anterior, y el Cabildo proveyó de remedio á la devocion en aquellos últimos y al parecer azarosos tiempos para la misma, claro es que tan ilustre corporacion demostró el celo ardiente que le animaba en tan digno objeto.

En el sitio antes descrito puso la Cofradia altar y una reja,

que proporcionaba la vista de la imágen y la adoracion consiguiente, con lo cual se iba fervorizando la devocion de los corazones de sus devotos valencianos; mas el Cabildo, siempre solícito por la veneracion de la imágen de la Madre de Dios, considerando era aquel sitio reducido, hizo nueva donacion de un pedazo de pared mediera para el ensanche de la Capilla, cuya escritura autorizó Pedro Llopis en 15 de Setiembre de 1570.

No obstante las repetidas liberalidades del ilustrisimo Cabildo, los pechos de los valencianos, que siempre estaban aspirando á mayores cosas, y que deseaban un local que por lo menos correspondiese al fervor de su devocion, nada les satisfacía; pensaron si hermostear dicha capillita, como lo hicieron en el año 1623. Asi las cosas, y con el pesar que oprimía á los devotos, por no ver realizados sus justos deseos, sucedió que en 1652 viniese á Valencia el católico Rey don Felipe IV, el Grande, el cual se lamentó de que la devota y sagrada imágen estuviese en un sitio tan limitado. Ocurrió entonces la feliz jornada de Fuenterabia, en la que el almirante de Castilla consiguió victoria de los franceses, haciéndoles dos mil prisioneros, ocupándoles todo el bagaje, y además causándoles la pérdida entre muertos y ahogados de cerca de 4,000 hombres; y como antes de tan fausto acontecimiento se habia acudido en solemne rogativa á la intercesion de la Soberana Madre en favor del éxito dichoso de nuestras armas, todo ello contribuyó á pensar ya con seriedad en la ereccion de una Capilla, para colocar, si no con la correspondiente dignidad, aquella bella imágen, darla por lo menos un sitio donde pudiera estimarse el aprecio que á todos merecía tan singular simulacro.

El duque de Arcos, Virey de Valencia, fué el principal promovedor; y cuando con todo calor empezaba á tomarse la empresa, entonces descargó sobre esta capital la terrible peste en 1647, que ocasionó desde Agosto del indicado año hasta Enero del sucesivo, la muerte á mas de 18,000 personas, sin hacer mérito de los religiosos ni otros que se enterraron secretamente, por no conducir sus cadáveres al vaso comun que mandó hacer la ciudad, fuera de la puerta de los Inocentes.



CAPÍTULO VI.

Es atacado de la epidemia el Virey.—Catorce sacerdotes conducen al palacio la imagen de nuestra Señora de los Desamparados.—El enfermo se salva.—Se vigoriza mas y mas la especie de levantar la Capilla.

Nosotros, que hemos presenciado el cuadro lastimoso que ofrece el estado de desolacion, de horfandad y miseria de un pueblo oprimido y lastimado por igual ó semejante azote, no necesitamos recargar con mas vivos colores aquella escena que bien se nos alcanza seria de llanto desconsolador para los que habian perdido en la tierra sus mas caros objetos, de triste horfandad para los que se veian envueltos en ella, y en una palabra, siempre de amargos recuerdos. Tan solo los sentimientos religiosos pudieron formar su único consuelo, y en medio de tanta afliccion, el pensamiento de levantar una Capilla, si no digna, por lo menos que demostrara el homenaje debido á la que representa todas las gracias y virtudes, fué la que se levantó, vigorizó y llegó á feliz término. En nada, pues, el contagio aminoró aquella idea meditada con antelación. ¡Qué digo aminorar! él mismo fué la causa tal vez principal de llevarla á término, como se podrá conocer por lo que vamos á referir.

El mal que entonces afligia á Valencia consistia en unos granos, especie de carbunclos, que causaban pésimas calenturas; de ellas se originaban otros en el cuello, bajo los brazos y muslos, sin poder los médicos idear remedio eficaz para su curacion, porque terminaban lo mas al tercero dia, y en la casa que entraba el contagio con dificultad se libraban de él. Este, segun algunos, se originó de no haber llovido en muchos meses; aunque otros creen fué por haber llegado á esta playa una embarcacion que condujo y entró en Valencia ciertas mercaderías de lana, corambre y otras cosas procedentes de Argel.

La epidemia lo mismo atacaba la casa del miserable que la suntuosa habitacion del potentado; así fué que invadió tambien el palacio Real, cebándose en la persona del conde de Oropesa, actual Virey de Valencia, que sufrió el grano en la espalda, la que le rajaron los facultativos sin experimentar alivio alguno ni poder dormir en dos noches; por manera que todos desconfiaban de su vida, comprendiendo que la enfermedad seguiria su curso hasta arrebatarle la existencia. Era el 30 de Noviembre, dia de San Andrés, apóstol, y á las siete horas de la noche catorce presbíteros condujeron la venerada imágen de nuestra Señora de los Desamparados al palacio del Virey. Apenas la vió éste imploró su divino auxilio, encontrando alivio, pues aquella noche durmió cinco horas, no habiendo podido conseguirlo en las anteriores ni una sola; y desde entonces en adelante espermentó una milagrosa mejoría. La Virgen permaneció allí ocho dias, y el último, que fué vispera de la Concepcion, la volvieron á la Capilla con solemne procesion de todas las parroquias y monasterios (menos la Seo y Ciudad) acompañada tambien de la Real Audiencia civil y criminal, y sus ministros, vergueros y demás solemnidades correspondientes á semejantes actos, y hasta dejarla en la Capilla volaron las campanas del Miguelete, cuya alegría celebró el pueblo con bastantes lágrimas. A los pocos dias una abundante lluvia satisfizo los deseos de muchos, que hacia mas de ocho meses la esperaban; y la epidemia fué cesando hasta quedar estinguida.

La milagrosa curacion del Virey; aquellas lágrimas del pueblo alegremente derramadas; la lluvia benéfica; la desaparicion del mal y otros favores recibidos por la intercesion de la divina Madre, produjeron en el pueblo devoto lo que era de esperar; pues cesaron, ó por lo menos se amortiguaron, las banderías de partido que hacia mas de doce años trabajaban á la infortunada Valencia; las costumbres en general se reformaron; dominó el temor de Dios y de la justicia; y ya no se pensó en otra cosa mas que en levantar á la imágen de la Virgen la Capilla de que tanto se habia hablado.

El Virey, libre ya de la enfermedad, devolvió la visita á la milagrosa imágen de nuestra Señora; con humilde paso y ejemplar afecto, llevando en la mano una caña, signo de la fragilidad de los convalecientes. La hizo el donativo de dos

blandones de plata, apreciados por 100 ducados, con un frontal y casulla de alama de oro y plata de mucha estimacion, y la condesa su mujer la regaló una joya de oro, guarnecida con 150 diamantes, valorada por 1000 ducados.



CAPÍTULO VII.

Nombramiento de los electos para llevar á efecto la obra.—Allánanse las dificultades acerca del punto en que habia de levantarse el monumento.—Se abren los cimientos de la nueva Capilla bajo la forma oval, pensamiento del Escelentísimo Sr. Conde de Oropesa.—Colocacion de la primera piedra.—Gasto de la obra.—Su duracion y quién la dirigió.

Dias de calma y satisfaccion siguieron á los deplorables que por doquiera sembraran las discordias civiles, el mal proceder de muchos, y por último, la desoladora epidemia. Aunados todos al pensamiento dominante, la caridad y la paz le servian de guia, y no quisieron hablar de otra cosa mas que de la Capilla y de los medios para llevarla á efecto.

Esto solo no bastaba; para llegar á los resultados que apetecian, fué preciso establecer un orden de cosas, y á este fin la Cofradia nombró electos á Francisco Blanco, clavario, á su sócio José Mateu, á Cristóbal Bañuls y Pedro Juan Ballester, mayores; y á los prohombres Vicente Sanz y José Diexer, y á ellos encomendaron la realizacion de tan ardua empresa, ayudándoles en ella D. Vicente Vallterra y Blanes, del Consejo de S. M. y teniente del Virey en el oficio de portambeus de general, gobernador de la presente ciudad y reino de Valencia; José Luis Gomez, jurado en cap de los ciudadanos; Sebastian de Avendaño y el doctor Lucas Pablo Vaciado, letrado de relevante y merecida reputacion. De tan dignos electos y personas de tan buen celo, no podia menos de ope-

rarse la eficacia, disposicion y cuidado en llevar adelante la obra proyectada.

Sin embargo del espíritu evangélico que les animaba, se suscitó la duda acerca del parage en donde habia de levantarse la Capilla; unos querian fuese junto al Hospital, para conservar las primeras memorias de su antigua hermandad; pero por parecer remoto este sitio, se desistió, siguiendo la opinion de los mas, que deseaban lo fuese en la plaza de la Seo, punto céntrico donde con mayor ocasion pudieran acudir los devotos para implorar de la Virgen el amparo en sus necesidades.

Allanada esta dificultad, surgió otra, á saber: la del sitio donde habia de levantarse el edificio: felizmente la dignidad del arcediano mayor poseia su casa en el mismo local que hoy ocupa la Capilla, y este cedió gustoso á la Cofradía, mediante una cuantiosa suma y otras casas que la misma, ya entonces bastante rica, poseia en frente del Miguelete.

Vencidas pues las dificultades que se presentaban, afirmada la ejecucion de la obra en la plaza de la Seo, y todo dispuesto convenientemente, se dió principio á abrir los cimientos bajo la forma oval, pensamiento del Excmo. señor Conde de Oropesa, que instruyó al maestro que la ejecutó, y fué aplaudido por los mas inteligentes artifices, y por último, aprobado de orden de S. M. por su maestro mayor de obras.

En el dia 9 de Abril de 1652 dieron principio á las zanjas, que en conformidad á las reglas del arte, se profundizaron 16 palmos hasta encontrar seguridad en el terreno. En dichas escavaciones hallaron algunas medallas y piedras con inscripciones y otras cosas, de lo que se coligió fué aquel local en la antigüedad templo del mentido Esculapio, creído Dios de la medicina, y de lo que apareció en dichos cimientos y tambien de los azulejos que encontraron en las paredes de la casa cuando la derribaron, escribió un tratado de litologia Vicente del Olmo, con reflexiones muy curiosas y cristianas, á donde podrán acudir los que deseen mayores datos.

La primera piedra se colocó en 13 de Junio de 1652, á cuya celebridad asistieron el Arzobispo de Valencia, Excmo. señor D. Fr. Pedro de Urbina, la coronada y leal ciudad con

otras personas y convidados que dieron mayor esplendor y solemnidad al acto. El Arzobispo hizo el donativo de 100 ducados, y continuó despues con nuevas limosnas ayudando á todos con su liberal ejemplo.

Indescriptible fué el entusiasmo que produjo en Valencia tan fausto acontecimiento. A ejemplo del pastor, las dádivas, que ya antes eran cuantiosas, se aumentaron; y no solo provenían de parte de los cofrades, si que tambien del copioso fuego de los corazones devotos tanto de dentro de la ciudad como de los de fuera. Y es de advertir que como cosa notoria de pública voz y fama, y comun opinion entre los que lo han oido á sus padres, mayores y antepasados, se dice entre los labradores de esta vega que en esta capital se estableció el diezmo titulado del «Libro,» para subvenir á las obras de dicha Capilla, cuyo pago consistia en un tanto por cada onza de simiente de gusanos de seda que se avivaba; otro por cada libra de hoja de morera que se vendia en Valencia, lo que producía el diezmo del forraje que se cosechaba, y lo que pagaba cada uno bajo dicho concepto si pasaban de tres las hanegadas que tenia sembradas de alfalfa, como tambien de otros frutos y yerbas.

Siendo así, bien pueden gloriarse los labradores próximos de Valencia de que sus antepasados en la fábrica de ese monumento dedicado al culto de la divina imágen, tuvieron su parte muy cumplida y del mayor interés.

Tan generosas demostraciones de la piedad nunca declinaron desde el principio hasta el fin de la obra, que quedó perfeccionada en el año 1667. Esta duró 15 años, y su gasto fué, segun juicio de los distribuidores, de 50,000 escudos. La dirigió el arquitecto Diego Martínez Ponce Urano, natural de Requena.

De todo lo cual es visto que la imágen de nuestra Señora se espuso á la veneracion pública en la capillita de la plaza de la Seo, formada dentro del mismo muro de la Catedral, á los 79 años de su fabricacion; que allí permaneció por espacio de 178 años, ocurriendo su traslacion en el de 1667. De modo que hoy que escribimos contamos doscientos años la respetuosa veneracion á tan digna imágen en su propia Capilla.

CAPÍTULO VIII.

Descripción de la Capilla por lo respectivo al año 1667, y de las mejoras y adornos posteriores hasta nuestros días.

Hemos dicho cuanto nos ha parecido conducente acerca de la Real Capilla de nuestra Señora de los Desamparados, hasta dejarla concluida en el año 1667. Lógico parece nos ocupemos ahora de su descripción, tal como quedó entonces, para de este modo por una parte contribuir á perpetuar en cuanto podamos la memoria de aquel fausto acontecimiento, y por otra satisfacer en lo posible la justa ansiedad de nuestros lectores. Al efecto nos ha sido preciso valernos de alguno de los contemporáneos que entonces escribieron, y lo hemos encontrado en D. Francisco de la Torre, que en su obra que publicó en 1667, titulada *Reales fiestas á la soberana imagen de los Desamparados en su traslación á la nueva Capilla*, se ocupa de la misma; del cual, omitiendo la parte altisonante, entusiasta y pesada, de que á nuestro modo de ver adolece, vicios tal vez de la época, tomamos en sustancia lo siguiente:

«Es la latitud del edificio en la fachada de 126 palmos, y su altura desde el fundamento á la cumbre de 186. Tiene tres frontispicios; en el de la plaza abre dos puertas, y á distancias proporcionadas de una y otra sobresale el escudo de armas de la Cofradía. Carga sobre sus puertas primoroso ventanaje de columnas, y pilastras de ladrillo cortado, con sus frontispicios quebrados á punto redondo, chapiteles, alquitrabe, friso y cornisa, y por remate bolas. Tres son las ventanas con sus balcones, y en cargamiento de la una entre dos cartelones, preside la imagen de la inmaculada Virgen. A la parte de la iglesia Metropolitana hay una puerta que es la principal, y sobre ella un tránsito á dicha iglesia; dos ventanas tiene esta fachada, y la de la estrecha calle cuatro.

Todo el edificio hasta el primer cuerpo por las tres fachadas, luce en la referida forma su materia ladrillo cortado, y su orden parte compósita y parte dórica. Ciñelo alrededor un relevado cordon. La forma interior en la traza es oval; divídese el óvalo en ocho pilastras, en cuatro arcos hermosos y otras tantas portadas en cuadro de orden jónico, construidas con primorosa arquitectura, y por remates frontispicios quebrados, y en medio lucidos escudos con letras de oro que dicen lo siguiente:

Regis alti Janua,
Porta lucis fulgida,
Portæ ejus non claudentur,
Per quam porta Cœli apertæ sunt.

Sirven los cuatro arcos, el uno para la puerta principal, los dos para las dos capillas, y el de mayor arte y primor para el altar de la soberana imágen, en el cual se leen estas inscripciones; en la parte superior una que dice:

Ora pro nobis ad dominum quia derelicti sumus.—Jerem., 42.

Y en la inferior otra que espresa:

Tu honorificentia populi nostri.—Judit, 15.

Sobre la cornisa se forman siete ventanas con otros tantos dorados balcones. Campean interiores ventanas con adornos de emposturas, columnas y traspilastras, definicion de urnas y pirámides, siendo la arquitectura que las corona orden compósita. Ciñe la anchura y parte la longitud una hermosa línea estendida en la principal cornisa, y sobre ella, con sus frontispicios y escudos de la misma orden, se estienden ocho ventanas. Cierra la obra una bóveda de ocho arcos botantes, con artesones que rematan en una clave adornada de rayos. Para subir á cada lado de las tribunas hay dos espaciosas escaleras. El altar principal tiene dos sacristias colaterales con las precisas circunstancias de hermosura, espacio y claridad; y la subida al presbiterio es de cinco gradas y lucido mármol negro. Sobre el primer cuerpo de la parte de afuera, reforzado paredon, se apoya la bóveda que sube 55 palmos con entera elevacion de media naranja, áiroso cimborio con ocho ventanas y cubierta de tejas azules, y sobre su eminente altura se mira el soberano árbol de la Cruz.»

A este autor, un siglo despues, en el año 1767, le copió D. José Vicente Orti y Mayor en su obra titulada *Historia de la sagrada imágen de María Santísima de los Inocentes y Desamparados*, que además se espresa así:

«No satisfechos los corazones valencianos de los obsequios hechos á María Santísima, por cuyo medio nos dispensa Dios tantos beneficios, pensaron espresarlos con pintura, para que tuviéramos presente el oficio de abogada que la Virgen Madre ejercita continuamente en la gloria; al efecto, en 1699 y 1700 D. Antonio Palomino, natural de Córdoba, pintor celebérrimo de la majestad católica, habia pintado en Valencia el presbiterio y bóveda de San Juan del Mercado, y la capilla de San Pedro en la Seo; y siendo su pincel admiracion de todos, procuró nuestra nacion que pintara la bóveda de la Real Capilla de los Desamparados. Así lo ejecutó en 1701, manifestada primero su idea, que aprobaron los mayores teólogos. Consiste en un mudo panegirico de las glorias, excelencias y prerogativas de la Virgen Madre, en especial las concernientes al glorioso timbre de protectora de los Desamparados, empleo que ejerce ante el trono de la beatísima Trinidad, colocada hácia la derecha de su santísimo Hijo, con corona Real y vestidura bordada de oro; y para espresar el atributo de Desamparados, está en acto piadosísimo de interceder por ellos á su santísimo Hijo, que la atiende como á Madre, complacido de sus ruegos, porque tanto le agradó. Tiene esta gran Reina por insignia de su renombre, el ramo de azucenas en la mano, en demostracion de señalar para asunto de su deprecacion, hácia los pobres desamparados de este valle de lágrimas. El mismo Palomino, tan insigne en la pintura como en la teología, prosigue con tanto acierto la descripcion de su obra en el tomo II *De Pintura*, libro 9.º, cap. 10, pág. 198, que el mas juicioso quedará prendado del acierto, para poder orar de tan piadoso asunto.

Llegóse despues el año 1765, y la Real Cofradía, afianzada de la piedad de los devotos valencianos, viendo que se acercaban las fiestas del primer centenar de la colocacion de la santa imágen, resolvió continuar la renovacion y adorno de la magestuosa Capilla. Costeó el primoroso retablo mayor, (obra del acreditado escultor D. Ignacio Vergara) la M. I. ciudad. Con un zócalo de medio palmo y sobre él un rodapié

de piedra jaspe lustrada de cinco palmos de altura, se ha circuido todo el interior de la obra, sobre el cual se elevan ocho pilastras de cinco palmos de ancho y 45 de alto, con sus bases, todo de piedra jaspe y arquitectura corintia. En los espacios hay cuatro puertas y tres arcos que dan simetría y hermosa variedad. Los zócalos, basas, pilastras y frisos de jaspe, están segun la arquitectura jónica, y los chapiteles coronados con alquitra; la cornisa de estuco imitado à mármol blanco; forma todo encierros abiertos, y se admiran cuatro óvalos rodeados de figuras de estuco alusivas à sus asuntos. El primero es Ester desmayada; el segundo Moisés en el rio, libertado; el tercero Débora bajo la palma juzgando, y el cuarto Abigail templando la indignacion de David. Son idea y pintura del juicioso D. José Vergara, hermano del escultor que formó las estatuas con Luis Domingo; la obra de estuco es ingenio del maestro Miguel Navarro, y todo es una alusion à los atributos de la Virgen Madre. Todos los jaspes son de las canteras del término de Aspe, de Náquera y Segart; el mármol de la cantera de Buisarró, término de Benigani; el cantero que con gran ingenio los cuadró y pulió todos, fué nuestro valenciano Andrés Soler, maestro de singular primor. El pavimento de la majestuosa Capilla de los Desamparados llegó de Génova à nuestra playa en 20 de Abril de 1767. El albañil director de toda la obra moderna en lo interior y exterior de la santa Capilla, fué el maestro D. Vicente Gascó, valenciano, peritísimo arquitecto. El ejecutor de dentro Miguel Navarro, maestro de la Cofradía; el de la obra de fuera Cristóbal Hernandez, maestro de la misma. Sobre lo exterior de la santa Capilla pensaron algunos adornarla con pinturas; pero prevaleció el pensamiento mas sério de renovar lo que se hizo en su fábrica primera del siglo pasado, dejándola ahora como se acabó entonces, y se ha ejecutado tan bien, que ha merecido la general aprobacion.»

Este autor dice además que las seis inscripciones romanas que adornaban la fachada de la suntuosa Capilla cuando se hizo la renovacion, quedaron espuestas al trato de los peones, y que insinuando al maestro de cantería Andrés Soler la utilidad de ellas y el honor que daban à la patria, éste no solo las salvó, si que además señaló, como peritísimo que era, las canteras de donde se sacaron, que fueron: dos de las de

Buiscarró, una de la de Pedralva, y las tres restantes de las de Ribarroja.

Toda la obra moderna empezada en 1765 y concluida en 5 de Mayo de 1767, á espensas de la devotísima nacion, importó como 12,000 ducados.

El altar en que se colocó la Imágen de la Virgen permaneció hasta el año 1818, en que fué sustituido por otro mas rico, compuesto de dos columnas de jaspe con pilastras y contrapilastras de orden corintio, que reciben los arcos, y en el centro el nicho.

Fuera de la mesa del altar, sobre un zócalo tambien de mármol, descansa el tabernáculo formado por cuatro columnas corintias de mas de una vara de alto. La mesa del altar, como las figuras alegóricas de los cuatro Evangelistas que la sostienen, el tabernáculo y los demás accesorios, todo es de precioso mármol de Génova. A los lados están las estatuas de San Vicente, Mártir de Valencia é hijo de Huesca, y la del hijo y patrono de Valencia, San Vicente Ferrer, obra de los escultores valencianos Esteve y Domingo. El presbiterio se halla cerrado por una magnífica balustrada de bronce; la Imágen de la Virgen está en un suntuoso camarín, al que se sube por la sacristía por una ancha y cómoda escalera. Una sala cuadrada, cuyo pavimento es de mármol de Génova, y en que doce columnas de mármol Buiscarró del orden corintio sostienen una hermosa cúpula, obra del arquitecto D. Vicente Marzo, da entrada al camarín. La Santa Imágen está dentro del nicho, que da á la iglesia, sobre un trono de nubes de plata que figuran sostener dos ángeles del mismo metal.

Así continuó la Capilla hasta el año 1862, en que principiaron las obras de restauracion, esqueyolando y dorando toda la iglesia: tambien se hicieron de nuevo los dos altares laterales del Santísimo Cristo de los Ajusticiados y del Patriarca San José, copias exactas de los de la Purísima y Santo Tomás de la Santa iglesia Metropolitana.

Unos señores devotos hicieron á Bélgica el pedido de unos cristales hermosísimos para el objeto de la renovacion; pero se rompieron por el camino; y en vista de este estado y conflicto, principiadas las obras de restablecimiento, la Cofradía determinó pedirlos de nuevo por su cuenta á una de las

mejores fábricas de Paris; y llegados que fueron esta vez prósperamente, se colocaron en el altar de la Virgen, produciendo un admirable efecto.

El cristal consta de dos piezas, midiendo el todo de ellas catorce palmos de ancho y veintinueve de alto. Su coste fué de cuarenta mil reales, y los gastos de su colocacion y restauracion del camarin ascendieron á veinte mil.



CAPÍTULO IX.

Preparativos para las fiestas.—Toros, iluminaciones y castillo de fuegos artificiales en lo alto del Miguelete; altares principales de la carrera y demás embellecimientos de la misma.

La narrativa de los hechos que precedieron y que condujeron á la creacion de la Real Capilla que nos ocupa, nos llevaron naturalmente á describir las grandezas del monumento, no solo por lo respectivo al tiempo de finalizar la obra, si que además á mencionar los adelantos posteriores hasta llegar á nuestros dias, redondeando, digámoslo así, aquel asunto; mas como nuestro compromiso contraido con el público, no para aquí, si que pasa mas adelante si hemos de cumplir nuestro ofrecimiento de hablar de las fiestas de inauguracion y de las celebradas en el primer centenario; por ello, y obedeciendo los preceptos de la cronología, volvemos atrás empalmando nuestro relato con el año 1667, época en que terminó la fábrica de aquel monumento. Estamos, pues, en dicho año, y vamos á referir lo que en él pasó.

Tan pronto como reverentemente se puso en conocimiento de S. M. el Rey D. Carlos II y de su augusta madre doña Ana María de Austria, la traslacion de Nuestra Señora de los Desamparados á su nueva Capilla, cuando el escelentísimo señor Virey, marqués de Leganés, recibió orden de los mismos para que los dos primeros dias de la fiesta fuesen por su cuenta. Esto contribuyó á que creciese de todo punto el entusiasmo de los valencianos. Determinóse que las fiestas principiasesen el día 9 de Mayo, anunciándolo al público con las solemnidades del caso, y se ofrecieron premios á los que mas se distinguiesen en luminarias, altares y otros adornos.

La influencia de forasteros era inmensa; todos esperaban con ánsia llegase el momento deseado; pero una copiosa lluvia impidió se celebrasen las fiestas el día 9, y hubieron de prorogarlas para el 13. Entretanto, la municipalidad, para entretener al numeroso concurso y por otras causas, anticipó la corrida de toros, que tuvo efecto en la plaza del Mercado con gran lucimiento y diversion, pues los lidiadores hicieron vistosas suertes y no ocurrió desgracia alguna ni incidente que alterase en lo mas mínimo el orden de la funcion. Concurrieron á ella todas las autoridades, incluso el Virey. Las corridas duraron desde el Lunes hasta el Sábado 14, en cuyo día lució el sol y fué preludeo del halagüeño que todos se prometian para el siguiente.

Por la noche hubo magnificas luminarias en la ciudad, mereciendo particular mencion las del palacio Real, fachada de la Capilla y casas de los vecinos de la plaza de la Seo, casa de la Ciudad y las próximas á la Diputacion.

En la calle de San Vicente, sobre una eminencia, se fingió con mas de mil luces una hermosa fuente, cuyas ondas eran llamas y sus arenas luces, en la que presidia en el nombre de Maria; Francisco Mendoza, carpintero, que fué el que la ideó, llevó por ello el primer premio. La imágen de la misma soberana Señora se fabricó toda de esplendores en la casa del duque de Macides, y esta invencion mereció el segundo premio. En una casa, en la puerta nueva y sobre un balcon, lucia tambien de esplendores el nombre de Maria, adornado de innumerables coronas, cuyo invento mereció el tercer premio. En el resto de la ciudad habia tantas luces, que la noche parecia convertida en día. Las luminarias se repitieron por tres noches, habiendo la lluvia interrumpido en la primera su lucimiento.

Tambien la ciudad costeó un magnifico castillo de fuegos artificiales, que colocado en lo alto del Miguelete, fué de relevante gusto y nada dejó que desear á los espectadores y aficionados á la pirotécnica; y con esto llegó el día 13, Domingo, que era el designado para la procesion y traslacion de la Virgen de los Desamparados á su nueva Capilla; pero antes de ocuparnos de ello hablaremos de los principales altares que se encontraban en la carrera, con los adornos de los vecinos que la embellecian.

Era el primero de aquellos el de los religiosos de Santo Domingo, situado en la calle de Caballeros en la plaza del Conde Buñol; tenia tres pirámides de gran elevacion. En la de enmedio lucia una hermosa imágen de Nuestra Señora de los Desamparados adornada de innumerables joyas; y en la de los lados San Vicente Ferrer y San Luis Bertran; arcos de plumas y flores eran doseles á las tres imágenes. Las pirámides se apoyaban sobre correspondientes gradas, con adornos de flores de manos, ramos, vistosos blandones é imágenes de santos. Siete primorosos frontales con brillantes bordaduras cubrian la base del altar; en él habia quinientas luces, y obtuvo el primer premio.

El segundo era el de los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, situado junto á su mismo convento; representaba un hermoso jardín con una fuente; sobre una altura y bajo dosel en forma de arco estaba colocada la Virgen de la Merced; á los lados San Pedro Nolasco y San Raimundo Nonat. Ramos, airosas garzotas y luces, adornaban las gradas; en el jardín veíanse preciosas imágenes de santos, fuentes de plata, escogidos relicarios; la bóveda que servia de cielo á este hermoso jardín se hallaba entoldada de ricas colgaduras, como las paredes de afuera, y toda la calle cubierta de vela. Este altar mereció 30 libras de premio.

El altar de la Virgen del Remedio era el tercero; situado en la testera de la plaza de Cajeros, tenia 70 palmos de elevacion, descansando sobre un tablado de siete; en él habia cuatro mesas adornadas con otros tantos frontales, de brocado de tres altos, con escudos, trofeos y cruces de la religion; se elevaban sobre el tablado veinte gradas de dos palmos, y en lo alto se veia la imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, de plata de martillo y estatura natural, sustentada por dos ángeles del mismo metal. Coronaba la eminencia un dosel de damasco carmesí con franja de oro. El altar estaba tapizado de paños de brocado con las armas de la religion, y otros de seda y oro primorosamente bordados. Los tapices del orden inferior contenian muchos y variados geroglíficos. En las gradas sobresalian las efigies de San Juan de Mata y San Félix de Valois, y doscientos candeleros, todo de plata; además habia doce doradas fuentes del mismo metal, relicarios, simulacros de medios cuer-

pos de santos, imágenes, flores de manos y otros primores que formaban un todo sorprendente por la riqueza que contenían. Este altar mereció, como el anterior, un premio de 30 libras.

El cuarto fué de la parroquia de San Martín, que lo erigió en el ángulo que hace plaza junto á su templo. Su forma era exagonal, con gradas ricamente adornadas, con esfigies de santos, y trescientos candeleros, todo de plata, ramos de flores de manos, artificiosas frutas, y en la última se veían tres ángeles á los piés de nuestra Señora de los Desamparados; un arco vistoso de plumas blancas ceñía el divino simulacro: y el remate era un hermoso dosel; la plaza estaba tapizada de ricas colgaduras, donde competían la seda y oro en brocados y terciopelos, y por arriba se hallaba cubierta con un entoldado. Este altar obtuvo tambien 30 libras de premio.

Tanta elegancia, suntuosidad, riqueza y relevante gusto en los altares descritos, fué secundada en lo posible por los vecinos de la carrera, que á porfía, y con el mayor esmero, procuraron adornar los balcones, ventanas y fachadas de sus casas, con preciosas colgaduras de damasco, guarniciones de sedas y otros atractivos que reclamaba el gusto de la época y su ardiente devoción en favor de la soberana Virgen, á cuyo obsequio aspiraban.

CAPÍTULO X.

Solemne procesion el Domingo por la tarde.

15 DE MAYO DE 1667. Gloria á tan fausto dia, en que Valencia vió coronadas con feliz éxito las esperanzas concebidas hacia tantos años, y que supo mantener entusiasta y constantemente hasta llegar al término apetecido. Si; aquel dia dejó recuerdos indelebles, imperecederos, que los siglos no bor-

rarán jamás de la memoria. En aquel feliz día, agrupados los hijos predilectos de la Santísima Virgen María de los Desamparados, acudieron á los puestos que su posicion social les llamaba, para contribuir á los obsequios debidos á la escelsa Madre.

Efectivamente, por la mañana de dicho día, con asistencia del Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia Fr. Pedro de Urbina, del Virey, el Exemo. Sr. Marqués de Leganés; de ambos Cabildos, eclesiástico y secular; del numeroso clero de la Metropolitana iglesia, la nobleza y el pueblo, fué trasladada la veneranda Imágen de su estrecha Capilla al espacioso templo de la iglesia Mayor, que llenó una inmensa concurrencia. Dijo la misa el canónigo D. José Just, con toda la magnificencia y ostentacion propia de semejantes casos; y el chantre doctor D. Lorenzo Borrás, pronunció un elocuente y sentido sermón que satisfizo los deseos de la multitud. Por la tarde, á cosa de las cinco, tuvo lugar la solemne procesion, cuyo orden fué el siguiente:

«Rompián la marcha tres magníficos carros triunfales, llamados en Valencia *Rocas*: la del Santísimo Sacramento, la de la Purísima y la de San Vicente Ferrer.

A continuacion seguian los oficios. El primero de todos era el de los tragneros, con su danza de gitanas; llevaba bandera de damasco carmesí y franjas de oro, que remataba con la Imágen de la Virgen en su huida á Egipto.

Venian despues los caldereros con la Imágen de plata de San Juan en la Tina, y bandera de damasco carmesí.

Maestros y oficiales del oficio de colchoneros continuaban luego, con la Virgen de las Nieves; bandera carmesí y estandarte pajizo.

Seguian los corredores llamados de *Coll*, con devoto acompañamiento de hachas, llevando una peaña, donde á la sombra de un vistoso arco de plumas y garzotas resplandecía el divino simulacro de la cruz; su bandera carmesí.

Los oficiales de ropero sacaron sobre su estandarte la Imágen de Santiago Apóstol; y los maestros un carro triunfal en figura de barco, que contenia la Imágen de Santiago Apóstol, á caballo, pisando cabezas de infieles; en la proa se enarbolaba bandera de guerra, y en lo alto de la popa se hallaba colocada la Virgen de los Desamparados. El carro lo tiraban

seis hombres vestidos de turco, delante de los cuales iba con el mismo traje otro á caballo tocando la trompeta. La bandera era de damasco carmesi.

Unidos sombrereros y cordoneros, continuaban despues con grande acompañamiento de luces, llevando la Imágen de nuestra Señora del Rosario, y bandera de damasco azul con franjas de oro.

Seguian los guanteros, que conducian á su patron el apóstol San Bartolomé, con lucido acompañamiento de hachas y bandera de damasco carmesi con franjas de oro.

Entraban luego los tintoreros con numerosas hachas, acompañando los maestros la Imágen de plata de su patron San Miguel, y los oficiales la de San Dionisio Areopagita: llevaban bandera y estandarte de damasco pajizo con guarnicion de plata.

Continuaban los toqueros arbolando bandera de damasco blanco con fajas de oro, y acompañaban la Imágen de nuestra Señora de la Misericordia.

Los carniceros, maestros y oficiales, seguian despues, con preciosa bandera de damasco carmesi y guarnicion de oro, bordada por una parte la devota insignia, y por la otra la divina Hostia: llevaban delante un toro ricamente adornado, y sobre él un ginete.

Proseguian los molineros, que acompañaban la Imágen de la Virgen del Refugio; la bandera era magnífica, y en lo alto tenia una muela de oro sobre la que descansaba una pequeña Imágen de la Virgen con el Niño.

A continuacion venian los albañiles con gran acompañamiento de luces y el simulacro del Santo Sepulcro; llevaban bandera de seda, y delante la tarrasca llena de hombres, derribando los sombreros de los concurrentes y escitando la hilaridad.

Entraban los pescadores, que conducian sobre rica peña la Virgen de Buenavia, adornada con primorosas joyas. Rodeaban la peña cuatro Imágenes: San Andrés, Santa Petronila, San Pedro y San Juan Bautista, y delante iban cuatro niños con vestido azul y cadenas y grillos de plata.

Proseguian los cuberos con una danza de gitanos y bandera carmesi con fajas de oro.

Continuaban los maestros y oficiales de alpargatero, que

conducian la Imágen de San Onofre; llevaban una danza de gitanos y bandera carmesi con guarniciones de oro.

Los maestros y oficiales de zurradores venian á seguida con las Imágenes de San Agustin y San Juan, y magnífica bandera.

Seguian luego los corredores de Oreja con la Virgen de la Salutacion, y bandera.

A continuacion venian los sogueros con la Imágen de San Juan Bautista, y bandera.

Proseguian los correjeros con la Imágen de San Sebastian: tambien llevaban bandera.

Venian luego los calceteros, que conducian con gran acompañamiento de luces y acorde música, la Imágen de su patrona Santa Catarina de Sena. La bandera era de damasco verde bordada de oro.

Los tejedores de lino venian despues acompañando la Imágen de Santa Ana, su protectora. Llevaban bandera y estandarte carmesi con guarniciones de oro.

Seguian los tejedores de lana, oficiales y maestros, con bandera y estandarte.

Los cerrajeros llevaban un magnífico carro triunfal, y en él iba representado Vulcano, que en una mano llevaba una bandera, y en la otra un martillo; multitud de geroglíficos adornaban el carro, y guarnecian los lados del mismo vistosas cartelas; precedian los santos Eloy y Lucía, patrones del gremio, y en lo alto del carro llevaban la Imágen de nuestra Señora de los Desamparados.

Proseguian los armeros con doce hombres armados de todas piezas, su caudillo á caballo, y delante dos reyes de armas: su bandera de damasco azul.

A continuacion venian los carpinteros, que conducian con bril ante acompañamiento un carro triunfal, y en él cuatro doncellas vestidas de blanco, que dotaron con 50 escudos á cada una, para cuando tomasen estado: la bandera era de damasco carmesi con fajas de oro.

Seguian luego los zapateros, que llevaban á sus patronos San Grispin y San Crispiniano, en una hermosa anda, adornada con flores de manos y coronada con un arco de plumas: su bandera y estandarte de damasco carmesi con guarniciones de oro.

Venian despues los tundidores, que conducian la Imágen de San Cristóbal; llevaban bandera de damasco carmesí, y la punta del asta remataba con unas tijeras coronadas de oro.

Entraban los terciopeleros con la Imágen de su patron San Gerónimo, que llevaban cuatro hombres vestidos de leon: la bandera era carmesí con fajas de oro.

Seguian los sastres con la Imágen de San Vicente Mártir, precedida de gran acompañamiento de luces: llevaban bandera y estandarte carmesí con fajas de oro.

A continuacion venian los curtidores con bandera de damasco carmesí guarnecida de doradas orlas. En medio de la bandera bordada de oro se veia la Imágen del Santísimo Sacramento; en la punta del asta un leon y una cruz: tambien los oficiales llevaban un estandarte lo mismo que la bandera, y al rededor de la bordada custodia se leian estas palabras: «Si la llevamos, porque la gánamos.»

Proseguian los plateros, que conducian en una preciosa anda la Imágen de plata de su patron San Eloy: su bandera era de damasco carmesí con franjas de oro.

A continuacion seguian los pelaires, que acompañaban en rica anda las Imágenes de la Santísima Trinidad y San Miguel Arcángel: la bandera era de damasco carmesí con guarniciones de oro.

Despues de los officios venian los gigantes y enanos, que cerraban la marcha y abrian paso á las comunidades religiosas; delante de todas iba la cruz de plata de la iglesia Mayor, á la que seguia la comunidad de los Trinitarios Descalzos.

Continuaban los Agustinos Descalzos, que llevaban en una anda con hermoso adorno al Niño Jesus.

Venian luego los Capuchinos, y á continuacion los Miniminos, que llevaban la Imágen de plata de la Virgen de la Victoria.

Proseguian los Trinitarios, y á seguida los religiosos de la Merced, que conducian la Imágen del Puig.

Continuaban los venerables religiosos de San Agustin, con la Imágen de su fundador.

Despues los Carmelitas, con la Imágen de San Elias.

Seguian luego los Descalzos de San Juan de la Ribera, Recoletos de la Corona, Jesus y Franciscanos, acompañando los cuatro principales simulacros, gloria de su religion.

Y por último, los religiosos de Santo Domingo, que conducían en una preciosa anda la Virgen del Rosario.

Seguían á las comunidades religiosas las insignes parroquias de la capital, con sus ricas cruces y santos de su invocacion, guardando el orden siguiente:

La de San Miguel, que llevaba á su Arcángel.

San Valero, que conducía á su Santo patrono.

Santa Cruz, con la insignia de nuestra redencion.

San Bartolomé, con la Imágen del Apóstol su patrono.

San Lorenzo, con la del mártir de su invocacion.

San Salvador, que conducía en una hermosa anda el pasaje del Tabor, figurado el monte, el gran acontecimiento de la Transfiguracion del Señor con las Imágenes de San Pedro y San Juan, é ingeniosos geroglíficos que esplicaban el misterio: la arquitectura de pilastras y arcos que componian la fábrica, era perfecta en todas sus partes, sin faltar al orden ni á la composicion.

Seguía la parroquial iglesia de San Nicolás, que llevaba la Imágen de plata de nuestra Señora de las Fiebres.

San Estéban, que conducía en una preciosa anda á San Vicente Ferrer.

Santo Tomás, que acompañaba la rica Imágen del Apóstol su patrono.

San Juan del Mercado, que llevaba en simulacros de plata á sus insignes patronos el Precursor y el Evangelista.

Santa Catalina, con la Imágen de la insigne mártir de su advocacion.

San Andrés, con la de su insigne Apóstol.

San Martin, que con gran acompañamiento llevaba la de su patron.

Y por último, San Juan del Hospital, que con numeroso séquito de frailes, llevaba la inclita Imágen del Precursor.

Continuaban despues los timbales y clarines; las alegres y populares dulzainas; componian el aplauso loas de Maria y relaciones de su fiesta con acordes coplas de concertados menestres, al compás del ceceo de los cascabeles y repique de castañuelas; se agitaban las damas bailando, y el todo formaba un conjunto de superior regocijo.

Venia luego la riquísima cruz, á la que seguía el numeroso clero de la iglesia Metropolitana, y despues siete dignidades,

veinte y cuatro canónigos y diez pabordes, que al todo constituian mas de doscientos individuos, espresando asi la grandeza de la Metrópoli. Y por último, sobre preciosa anda de plata, que conducian doce sacerdotes, venia la Imágen de nuestra Señora de los Desamparados, que presidia el antes mencionado canónigo D. José Just, revestido con rica y rozagante capa. Entraban luego las seis mazas de plata de la ciudad, y á continuacion el Excmo. Virey Marqués de Leganés, entre José Artés, jurado en cabeza de los caballeros, y José Luis Gomez, primer jurado de los ciudadanos: seguia luego el gobernador de esta ciudad y Reino D. Basilio Castelví y Ponce, entre Sebastian Borrás, jurado segundo de caballeros, y Domingo Torrecillas, segundo de los ciudadanos, dando remate al lucido séquito Gerónimo Ariño, ciudadano racional, que iba acompañado á su mano derecha de Ignacio Perez Clavillo, ciudadano sindico de la Cámara, y á la otra parte de Tomás Boil, sindico del Racionalato.

En resúmen, concurrieron á la procesion treinta y dos gremios, trece comunidades religiosas, catorce parroquias, y el clero de la Metropolitana iglesia con el Cabildo. De este modo, con la mayor devocion, alegría y entusiasmo, llevaron la Imágen por las calles y plazas de la ciudad hasta dejarla en su hermoso templo. La procesion duró seis horas; el número de hachas del acompañamiento pasó de mil; la concurrencia de forasteros fué inmensa, como tambien la de los labradores de la vega y pueblos contiguos á Valencia.

CAPÍTULO XI.

Obsequios tributados á la Virgen de los Desamparados en su nueva Capilla.

Establecida ya, digámoslo así, en su propia casa la divina Imágen, como se ha referido en el capítulo anterior, dieron principio las fiestas, que continuaron por ocho dias, con el gusto, suntuosidad y pompa que bien claro hicieron ver el discernimiento y espléndidez de los que las dirigieron y les cupo la suerte satisfactoria de costearlas. En todos los ocho dias las funciones de iglesia fueron celebradas con la grandeza y magestuosidad que era de esperar; en todos se pronunciaron, por los varones mas afamados en virtud y saber, panegíricos dignos en alabanza y gloria de la divina Madre. En todos fué esquisito el adorno del templo; en todos, por fin, la numerosa orquesta trasformaba el recinto en celestial mansion. Por detalle iremos relatando los festejos de aquellos dias, para que nuestros lectores estimen en lo que valgan nuestras aseveraciones.

Lunes 16 de Mayo, primero de la fiesta.—La costeó S. M. Carlos II, encargando y dando comision al efecto al Virey, marqués de Leganés, que para el aliño y compostura de la Capilla trasfirió el cargo al doctor Laureano Martinez de la Vega, oidor en lo criminal de la Real Audiencia, hombre de excelente gusto, y que supo corresponder á la confianza obtenida, puesto que la Capilla se vió adornada con superiores atavíos, entre los que resaltaban cuantioso número de luces y blandones de plata, riquisimas telas de Damasco con franjas de oro, mas de trescientos ramos de flores de manos, obra de las monjas de Santa Clara de Gandia, y que colocaron sobre macetas de barro plateado; flores del tiempo que esparcian suave aroma, y otras demostraciones

propias del lugar y fin que se proponian. Asi lucia el interior del templo, pues en el exterior habia ricas colgaduras é innumerables geroglificos, debidos tambien á la penetracion y escelente gusto de dicho oidor.

Asistió á la funcion el Virey, acompañado del Gobernador D. Basilio Castelvi y Ponce, del Baile general D. Gerardo Cervellon, y del maestro racional D. Gerónimo Zanoguera; concurrieron tambien la noble leal ciudad, y un inmenso gentío. Celebró la misa D. Tomás Corbi, canónigo de la Santa Metropolitana; predicó D. Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro, y en la misa se cantaron con gran acompañamiento de música unos villancicos en honor á la Virgen.

Por la tarde tuvo lugar el certámen poético, anunciado con la debida anticipacion por medio de un cartel que titularon de *desafío literario*, en el cual fijaron temas, premios, dia, hora y local donde habia de tener lugar la palestra, leyes á que debian atenerse los contrincantes, y jueces que habian de decidir.

A esta invitation respondieron mas de sesenta poetas.

Llegó la hora señalada, y una lucida concurrencia llenó la Capilla; ocupaban los balcones de la misma varios gremios de personas ilustres; su escelencia asistió de embozo detrás de una celosía; las señoras estaban en la planta baja, y en lo restante del templo la nobleza y poetas concursantes. A la diestra del altar de la Virgen, y sobre un elevado puesto adornado con sumo gusto, se hallaba el tribunal, que le componian los jueces D. Basilio Castelvi, Gobernador; D. Gerardo Cervellon, Baile general, y D. Gerónimo Zanoguera, maestro racional; los secretarios D. Rodrigo Artes y D. Juan de Valda, y el fiscal D. Francisco de la Torre.

Así dispuestas las cosas, llegó el momento, la música rompió sus suaves acordes y principió el certámen, cuyos temas, personas agraciadas y premios, son los que á continuacion se espresan:

PRIMER COMBATE.

Tema. ¿Cuál es la mayor fineza en la Virgen de los Desamparados, y en Valencia cuál es la mayor deuda?

10 Primer premio. Reverendo P. Fr. José de la Torre, religioso de San Francisco. Consistia el premio en un azafate de plata.

Segundo premio. Doctor Benito Aparicio Gilart. Un juego de vasos de plata.

Tercer premio. José Ordinez, secretario del Santo Oficio de la Inquisicion. Los dos tomos del *Corus Poetarum*.

SEGUNDO COMBATE.

Tema. A la piedad de nuestros católicos Reyes en festejar á la Virgen de los Desamparados, y al agradecimiento con que Valencia corresponde á sus magestades.

Primer premio. D. Victoriano de Valda. Un cordon de oro con una medalla de la Virgen, del mismo metal.

Segundo premio. Dr. Vicente Noguera. Un corte de vestido de raso, de flores.

Tercer premio. De Tomás Rios. Una sortija de oro con preciosa piedra.

TERCER COMBATE.

Tema. Alabanzas al Virey de Valencia por el acierto, orden y discreta ejecucion en las fiestas.

Primer Premio. D. Gaspar Zaidía. Dos candeleros de plata.

Segundo premio. Conde de la Alcudia y Gestalgar. Una lámina de pincel valiente.

CUARTO COMBATE.

Tema. Vejámen de la Capilla nueva á la vieja.

Primer premio. D. Juan de la Torre. Una salbilla y tembladera de plata.

Segundo premio. Licenciado Francisco Navarro. Cuatro pares de guantes.

Tercer premio. Doctor Jose Rico. Media docena de cucharas de plata.

QUINTO COMBATE.

Tema. Sobre la inscripcion *Renobabitur* que se encontró en la casa del Arcediano, hoy la Real Capilla, y que antes fué templo de Esculapio, glosando con primor la siguiente redondilla:

Hoy sucede en misteriosa
Sagrada renovacion,
Al dios de la medicina,
La medicina de Dios.

Primer premio. D. Gregorio Pizarro. Un reloj de muestra.

Segundo premio. Crescencio Cerveró. Seis pares de medias de pelo.

Tercer premio. Un negro esclavo de la Virgen. Una palmaria de plata.

SESTO COMBATE.

Tema. Alabanzas á los que con sus generosos desprendimientos contribuyeron á la ereccion del suntuoso templo.

Primer premio. D. Francisco Ortin y Luqui. Una sortija de esmeraldas.

Segundo premio. D. Martin Minuarte. Una pieza de cambray fino.

Tercer premio. Ceferino Clavero de Falses y Carrós Generoso. Una tabaquera de plata sobredorada.

SÉTIMO COMBATE.

Tema. Razon por qué la Virgen de los Desamparados tiene á sus pies dos inocentes, cuando hay tantos; y por qué están en figura de niños, habiendo otros muy adultos y de buen tamaño.

Primer premio. Reverendo P. Lector Fr. José Carbó, religioso trinitario. Una escribanía con piezas de plata.

Segundo premio. Licenciado Luis de les Daunes, presbitero. Un corte de jubon de tela pasada.

Tercer premio. Licenciado Miguel Serres y Valls, presbitero. Una caja de cuchillos con hermosos cabos.

OCTAVO COMBATE.

Tema. Geroglífico sobre cualquier asunto del cartel, escrito en valenciano, castellano ó latin

Primer premio. José Vicente del Olmo. Un aguamanil de plata.

Segundo premio. Doctor Matias Giner. Un espejo guardado de ébano.

Tercer premio. D. Gaspar de la Figuera, caballero de la orden de Montesa. Un calepino con adiciones de Paseracio y Cerdá.

Tambien merecieron premio supernumerario D. Isidro Mateu, Jorge Eleuterio Navarro, Vicente Texedor y Bellvis, y Vicente Gimenez de Cisneros.

Se leyeron otras muchas poesias que no alcanzaron premio; pero á todos los poetas se les dieron guantes.

Se franqueó la entrada en la Capilla tan solo á los convidados, y en la plaza se entretuvo al pueblo con una variada funcion de volatines.

DIA SEGUNDO DE LA FIESTA.

La costeo la reina Doña Mariana de Austria, y fué dirigida igualmente por el Virey, que desplegó el mismo aparato y gusto del dia anterior. Por la mañana hubo misa, que celebró el doctor Cristóbal Marco, canónigo de la Metropolitana iglesia, y predicó el doctor Melchor Fuster, canónigo magistral: antes del sermón se cantaron villancicos con gran acompañamiento de música. Asistió dicho Virey, y la concurrencia fué inmensa.

Por la tarde se representó en la plaza la comedia que al efecto escribió D. Francisco de la Torre.

DIA TERCERO DE LA FIESTA.

La costeo el serenísimo Príncipe D. Juan de Austria. La Capilla apareció adornada en lo exterior con diferentes geroglíficos. Dijo la misa D. Francisco Vives, canónigo, y pre-

dicó D. José Cardona, dean. Asistió á la funcion el Sr. Virey y la ilustre ciudad, como en los dias primeros.

DIA CUARTO DE LA FIESTA.

La costeó el Excmo. Sr. Conde de Oropesa, Presidente del Consejo de Ordenes y Virey que fué de Valencia, representado por el Sr. Conde de Peñalba, alcaide del Real Palacio.

Agradecido el Presidente al beneficio que recibió de Maria Santisima cuando fué atacado de la terrible peste, no escaseó medio alguno para que se celebrase la fiesta con tanta pompa y solemnidad que no desdijera de los dias anteriores.

Cantó la misa el canónigo D. José Abellá, y predicó el M. R. P. Fr. Tomás Pichon, mercenario.

DIA QUINTO DE LA FIESTA.

La costeó el Escelesitimo señor duque de Lerma, electo Virey de Valencia. Dijo la misa D. Gerónimo Frigola, canónigo; predicó el M. P. R. M. Fr. Jaime Lopez, religioso agustino de gran saber y virtud.

DIA SESTO DE LA FIESTA.

La costeó la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. La Capilla apareció por fuera adornada con muchos geroglíficos. Por la mañana se celebró la misa, que cantó el Dr. Vicente Llopis, prior de la Cofradía, y fué predicador el Dr. Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro. Asistió á la funcion el Excmo. Sr. Virey y un numeroso concurso.

Por la tarde hubo música, y por la noche castillo de fuegos artificiales.

DIA SÉTIMO DE LA FIESTA.

La costearon los vecinos de la plaza de la Seo y varios eclesiásticos y ciudadanos, jurisperitos, escribanos y médicos que vivian próximos á ella; dijo la misa el canónigo D. José Just, y predicó el R. P. M. Fr. Domingo Henrich, trinitario descalzo.

Por la noche se disparó en la plaza un magnífico castillo.

DIA OCTAVO DE LA FIESTA.

La costeó la ilustre ciudad; cantó la misa el Sr. D. Gerónimo Frigola, Arcediano mayor y canónigo de esta iglesia, y predicó el M. R. P. M. Fr. Pablo Cenedo, mercenario.

Por último, el día segundo de Pascua del Espiritu Santo, los labradores de la particular contribucion de Valencia, ligados por su filial devocion á la divina Imágen, quisieron demostrar hasta dónde llegaban su caridad, su obsequioso afecto en tan singulares fiestas. En efecto, al amanecer se vieron en la plaza de la Seo mas de doscientas cargas de ramos y flores, todas destinadas al agasajo de la Santisima Virgen; y á las seis de la mañana, gran número de labradores, precedidos por el toque de clarines, entraron por la puerta y calle de Cuarte conduciendo con ostentosa manifestacion de alegría cincuenta acémilas, cuarenta de pan y diez de vino, que por la calle de Caballeros y dicha plaza llevaron al patio del palacio arzobispal, donde con caridad cristiana se repartió todo entre los pobres necesitados. Tambien su liberalidad alcanzó á los miserables de las cárceles de Serranos y San Narciso, para quienes dispusieron ollas y comida en abundancia.

Además, en la plaza de la Seo hubo una fuente de vino que corrió todo el día.

A las diez de la mañana, con asistencia del Virey, la M. I. ciudad y un inmenso gentío, se celebró en la Capilla solemne misa que cantó el canónigo D. Juan Antonio del Mor, y fué predicador el R. P. Fr. José Lloris, religioso franciscano descalzo.

Por la tarde se cantaron solemnes completas con acompañamiento de la acorde y solemne música de la Catedral, y por la noche se quemó en la plaza un castillo de fuegos artificiales que fué de gran coste y llenó de satisfaccion á los concurrentes.

Además, en prueba de la liberalidad y amor que les distinguia en obsequio de tan divino simulacro, ofrecieron á la Imágen una rica y elegante lámpara de plata de valor de mas de dos mil ducados, para que así se perpetuase la memoria de tan fausto día.

Así terminaron tan alegres como suntuosos homenajes.

El Rey, el noble, el opulento propietario, el rico comerciante, el industrial, el artista, el labrador, el simple bracero; todos, en suma, podían gloriarse de haber contribuido ó con sus recursos ó personalmente al lucimiento y esplendor de tan debidos agasajos; y es de advertir que los historiadores no hagan mención de disturbio ni disgusto alguno público ni privado, tal vez porque la expansion que ocupaba los ánimos de la inmensa concurrencia no tenía mas norte ni guía que el tributo de agasajos que se proponían en obsequio de la divina Imágen; pues presumiendo de hijos adoptivos de la Virgen por gracia divina, ahuyentaron de sí la desavenencia, el agravio, y en una palabra, todo lo que no era paz y afectuosa inteligencia, dejándonos su comportamiento un recuerdo patente del modo como debemos conducirnos como cristianos y como devotos de Nuestra Señora de los Desamparados.

CAPÍTULO XII.

Mejoras de la Capilla con motivo de la esperada fiesta del Centenario.—Resuelve el Ayuntamiento se celebre la fiesta centenaria en memoria de la traslación de la Virgen de su Capillita á la nueva.—Se acuerda la carrera que debia seguir la procesion.—Autos de buen gobierno

Hemos relatado y puesto de relieve el fin feliz que tuvieron las fiestas estraordinarias celebradas en esta ciudad con motivo de la traslación de la divina Imágen desde su Capillita á la nuevamente construida en la plaza de la Seo: recobrada, pues, Valencia á su estado normal, continuó su cristiana devocion, no ya como de antes, sino con aquel recogimiento religioso que le permitia la nueva posicion del templo frecuentado, y así continuó elevando sus preces al Altísimo por intercesion de la divina Madre.

Llegó el año 1701, y encontrándose en esta ciudad el célebre artista D. Antonio Palomino, se trató y convino con él la pintura al fresco de la media naranja de la Capilla, como se realizó en los términos mencionados en el capítulo VIII.

Trascurrió el tiempo; y al llegar el año 1765, preveyendo la Cofradía que estaba próximo el del centenario de la Imágen de la Virgen de los Desamparados, y que su celebridad no podia menos de recordarse con festejos, determinó continuar la renovacion y adorno de la Capilla, como se verificó en el modo y manera que se dijo en el citado capítulo; y contando con la piedad de los devotos valencianos, repartió esquelas por las parroquias á fin de allegar sumas, como lo consiguió, para dar cima á la empresa.

Así las cosas, llegó el año 1765, y á mitad de Enero, la M. I. ciudad, precedida de su corregidor D. Andrés Gomez y de la Vega, acordó se llevasen á efecto las fiestas centenarias de la traslacion de la divina Imágen, á cuyo fin nombró de su misma Corporacion dos comisarios, que fueron los Sres. D. Mauro Antonio Oller y D. Pedro Luis Sanchez, para prevenirlas con el buen órden que correspondia; y por el mucho trabajo que sobre los mismos cargó, se añadieron dos regidores mas, D. Vicente Pascual Guerau de Arellano y D. Joaquin Esteve de Arboreda Mas de Masparrota, y los cuatro tomaron con tanto interés y empeño su cometido, que al poco tiempo no solo enteraron verbalmente á cleros, comunidades, gremios y particulares, si que tambien lograron comprometerles á concurrir al fin á que aspiraban.

Además, allanadas ciertas dificultades que se ofrecieron, convinieron de comun acuerdo con el Ilmo. Sr. Arzobispo y su Cabildo, que la carrera de la procesion fuera la siguiente: de la Catedral, por la puerta de los Apóstoles á la calle de Caballeros, Trós-alt, Bolseria, por medio de la plaza del Mercado, delante de la Merced, Porchets, plaza de Cajeros, Bajada de San Francisco, calle de las Barcas, plaza de idem, y por delante de Santa Catalina de Sena y colegio de la Ciudad, á salir á la plaza de Santo Domingo, calle del Mar hasta Santa Tecla, calle de Campaneros, pla-

za y calle del Miguelete, plaza de la Seo, á entrar en la Capilla de la Virgen de los Desamparados, y saliendo por su puerta principal, plaza de la Almóina, á entrar en la Seo por la puerta inmediata al palacio Arzobispal.

Apenas se puso esto en conocimiento del público, empezaron los gremios, comunidades y particulares á hacer preparativos para llevar á efecto las fiestas con el mayor esplendor y lucimiento; pero antes, los comisionados llenaban su cometido registrando edificios por la insinuada carrera, fortificando paredes y asegurando casas por espertos para evitar cualquier acaso y desgracia. Y aproximándose ya el día de la fiesta, siendo inmenso el gentío que de diferentes puntos de España había acudido á Valencia, con el fin de precaver todo desórden, el Exemo. Sr. D. Pedro Félix de Lacroix, conde de Saive, capitán general de este Reino, y presidente de su Real Audiencia, con los señores Regente, oidores y Alcaldes del crimen de ella, juntos de acuerdo mandaron:

«Que desde las dos de la tarde del día 9, hasta las doce de la noche del siguiente, no pasara coche, ni cosa de rueda ni cabalgadura, por la carrera de la procesion general, bajo la pena de 200 libras. Que ninguna persona andara embozada, ni llevara garrote, palo ó arma, bajo pena de diez libras. Que mientras no se hicieren los festejos públicos, todos trabajaran en sus oficios, sopena de ser tratados como holgazanes y gente de mal vivir, etc.»

Asimismo el Sr. D. Andrés Gomez y de la Vega, Intendente corregidor y justicia mayor de Valencia, siendo propio de su ministerio el cuidado de la tranquilidad pública y la asistencia de abastos, sobre lo insinuado en el bando, mandó por edicto público de 7 de Mayo:

«Que para la tarde del día 9 estuvieran concluidos los adornos y obras de la carrera de la procesion general, para reconocerla los Sres. Regidores, Comisarios, con los alarifes y veedores. Que los vendedores de cosas comestibles tuvieran á todas horas bien proveidas sus tiendas, sin que pudieran con pretexto del innumerable concurso alterar los precios regulares ni negar á nadie lo que pidiese. Que nadie ocupara con tabladillos cosa de la calle. Que los tránsito de la carrera quedaran desocupados, privando los asien-

tos en las bocas de las calles, y se amenazaba con penas á los que fomentaren la menor inquietud, etc.»

CAPÍTULO XIII.

De los altares y adornos de la carrera y de las iluminarias.

A consecuencia de lo dispuesto en los bandos de Buen Gobierno, quedó en el día 9 concluida la carrera; en ella descollaban 24 altares, cuya elevacion, combinada con las respectivas dimensiones, constituian la hermosura y gallardía de cada uno de por sí. Todos estaban vestidos de elegantes telas de seda, colgaduras, pabellones, franjas de oro y plata, con otros atavíos propios del caso, y adornados con flores naturales y artificiales, muchas velas, reliquias y efigies de Santos, cuyo conjunto bello y encantador era digno sin disputa del objeto á que les dedicaba la devocion.

Junto al Tros-alt y á la puerta de la iglesia de las monjas de la Puridad estababa el que colocaron de gradería los factores de vihuelas, con la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Frente á la Bolsería y entrada del Mercado levantaron otro los tintoreros. Presidia San Miguel Arcángel, sobre la hidra de siete cabezas que bomitaban agua y recogia una fuente de taza. Este altar tenia sesenta palmos de elevacion.

Otro muy lindo, costeadó por el reverendo Clero de la parroquial iglesia de los Santos Juanes, ocupaba el sitio que se llama *las Escalerillas*.

En el hueco de la puerta de la iglesia de la Merced colocó otro la comunidad, dedicado á su fundadora, que le presidia; y á sus lados tenia á San Pedro Pascual y al venerable Padre Gilaberto Jofré, que era comendador cuando fundó el hospital y agenció la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados para patrona del mismo.

Frente á esta calle habia otro de cuarenta palmos de alto, que los doradores dedicaron á la Virgen de los Desamparados; era de talla y relieves dorados y plateados, y causó mucha satisfaccion á los que le vieron.

En las esquinas de la calle de la Linterna, y costeadó por sus vecinos, se ostentaba otro altar de figura piramidal, consagrado tambien á la Imágen de los Desamparados.

Frente al huerto del convento de San Francisco, los cereros hicieron un altar de arquitectura compuesta, de ochenta palmos de elevacion, con graderia dividida en tres ramos; contenia mas de ochocientas velas de á libra y diez y ocho ciriales de media arroba; y en lo alto se veia en un nicho la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

En el sitio inmediato á la Morera y entrada á la plaza de las Barcas, habia otro altar que erigieron los torcedores á la Virgen de los Desamparados, colocada sobre un vistoso óvalo; á los lados tenia á San Vicente Mártir y á San Vicente Ferrer.

Los padres Dominicos, en el extremo último de la plaza de las Barcas, erigieron un altar que tenia sesenta palmos de elevacion; sobre un globo sostenido por ángeles estaba la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados; á los pies se hallaban las estatuas de los Santos Luis Bertran y Vicente Ferrer.

Otro altar colocado en la puerta del patio de Santa Catalina de Sena estaba dedicado á la Virgen de los Desamparados, y contenia la efigie además del venerable P. Fr. Luis de Granada.

En la calle del Mar y encrucijada de la Congregacion del Oratorio, los peluqueros hicieron otro de cincuenta palmos de elevacion. Su plano representaba un ameno y delicioso jardin, y en él se veia la flor de Jesé en un vástago grande de azucena de nueve palmos de altura que producía tres, y sobre una recta estaba la Virgen Madre.

En la puerta del convento de San Cristóbal, las religiosas del mismo dispusieron un altar y en él colocaron á Nuestra Señora entre las bellas Imágenes de San Miguel y San Agustin.

Inmediato á la puerta de Santa Tecla, los padres Agustinos Calzados erigieron otro de graderia y figura piramidal, de

cuarenta palmos de elevacion, que en el centro tenia la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Tambien los campaneros, en la testera del aula capitular de la Seo, colocaron un altar que era de órden compuesto; tenia setenta palmos de elevacion, tres frentes, y estaba adornado de perspectiva con seis imágenes de santos.

Descritos, aunque someramente, los catorce altares indicados, corresponde hablar ahora de los restantes que completan el número de los 21, y que por su admirable preciosidad merece nos detengamos en su descripcion.

Sea el primero de estos el que, colocado entre las dos puertas de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, se elevaba ochenta palmos. Tenia un nicho, dentro del cual estaba la Imágen de nuestra escelsa Madre; á sus lados San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer; y en los extremos San Lorenzo, San Pedro Pascual, el venerable Fr. Gilaberto Jofré, y San Luis Bertran. Muchos eran los objetos que adornaban el altar; poesias, ricos tapices, hermosos lienzos y multitud de flores llamaban la atencion. Su importe con cera, adorno de flores y música, fué de cuatrocientas setenta y ocho libras.

Sigale despues el que ordenaron los taberneros, colocado en medio de la plaza del Mercado, que consistia en un suntuoso arco á lo romano, de ciento diez palmos de elevacion, circuido de las imágenes de ocho santos. En el centro y parte superior habia una hermosa granada que al pasar la Imágen de los Desamparados debia abrirse y bajar de ella dos ángeles con incensarios, y otro que cantara sus loores; pensamiento el mas aplaudido de la carrera.

Ocupe el tercer lugar el de los galoneros y cinteros, situado en el rincon *dels Porchets*. Era de órden jónico; tenia sesenta y dos palmos de elevacion, y estaba dedicado á la Virgen del Socorro. En el plano se hallaba el arca del diluvio sobre las aguas, y la paloma que iba dando giros á vista del Iris; tenían prevenidas aves para cuando se acercase la divina Imágen de la procesion, soltarlas con variedad de cintas.

El cuarto en órden de los que vamos relatando, sea el suntuoso que los belluteros levantaron en medio de la plaza de Cajeros; era de noventa y cinco palmos de elevacion y

tenia tres cuerpos; en el primero estaba imitada la gruta del desierto, y en ella la mas bien acabada estátua de San Gerónimo.

En el segundo, y bajo un pabellon de tela de oro, se veia la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Ocupaba el remate una Imágen de San Gerónimo, de muy buen pincel.

Adornaban el altar entre el gran número de blandones, mas de cuatrocientas candelas de cera, ricos cortinajes, varias poesías y ramos de flores, y el dilatado toldo que cubria la obra se componia de piezas de espolin, tapiceria, portuguesas, hermosillas, etc.

Merezca el quinto lugar el que los maestros de coches fabricaron en la plaza de Predicadores, que consistia en un semi-exágono (baluarte) fortificado á lo antiguo; era su elevacion de 45 palmos; su semicircunferencia de ochenta; y todos sus garitones ocupados con aparente artilleria; en uno de los ángulos, á manera de nicho, estaba colocada Nuestra Señora de los Desamparados. Este altar, por su gusto y grandeza, mereció el aplauso.

Siga á este el que á costa de los vecinos de la calle del Mar, se levantó en el sitio en que cada año se hace el altar de San Vicente Ferrer. Era de orden jónico, de dos cuerpos, y tenia sesenta palmos de elevacion. En el primero estaba calocada la Virgen de los Desamparados puesta encima de la ciudad, y San Vicente Ferrer en postura de empeñar su proteccion implorando su misericordia. En el segundo se encontraba al mismo Santo como volando sobre la ciudad para manifestar el cuidado que tiene de sus patricios: idea muy oportuna y que agradó sobremanera.

Vengamos por fin al altar que levantó en la plazuela próxima á la iglesia del convento de San Cristóbal, el colegio de plateros. Consistia en una torre de figura semi-exágona y de setenta palmos de elevacion, conteniendo cincuenta los ángulos exteriores, puestos sobre unos desnudos y bien imitados peñascos, en los cuales se levantaban cuatro torreones y circuia el superior una repisa en que se hallaba el Santo Rey David, y humillada Abigail á sus pies en accion de ofrecerle dones, y en su basa colocada una bellissima Imágen de la Purísima Concepcion; toda la elevadísima fábrica y lados

estaba cubierta con orden perfecto de piezas de plata labrada, tantas en número, que llenó de admiracion.

De este modo descritos los altares, pasemos á los adornos y embellecimientos de que estaban revestidos los establecimientos públicos, los monasterios, casas notables y las de los particulares.

La fachada de la Real Capilla, además del costoso y magnífico altar ya descrito, se hallaba guarnecida de vistosas orlas, en cuyos vacíos habia tarjetones con repisas que representaban atributos, vítores y cifras.

Las Casas Capitulares y la Diputacion, que es donde está la Real Audiencia, estaban hermoseadas con riquísimas colgaduras y retratos de nuestros Reyes. Y de no menor gusto se observaron las casas de los marqueses de Malferit y Albaida, y la del antiguo conde de Oliva.

La fachada de la Casa-Lonja vistióse de una cortina de aryanes sembrada de flores imitadas y divididas á trechos con pedestales que contenian estátuas, observándose en los remates las armas de nuestro católico monarca, del Reino, de la ciudad y del consulado, y sobre las cuatro el nombre de María. Tambien estaba adornado del mejor gusto el convento de la Magdalena. La cerca del convento de San Francisco se hallaba colgada de tapices, y sobre ellos los retratos de los Sumos Pontífices y cardenales de la orden.

En la calle de las Barcas, la casa de D. Juan Pallavicino se llevó todo el aplauso por estar su fachada rica y hermosamente colgada, y dispuesto su adorno de damasco carmesí, con espejos grandes, abundancia de láminas, flores, cornucopias y cera, con singular orden y simetría.

En la plaza de las Barcas el colegio de Santo Tomás de Villanueva se llevó toda la atencion por estar adornada su fachada con escelentes tapices, pinturas, espejos, láminas sobre cristal, y cornucopias que manifestaban el gusto y buena direccion de los colegiales.

Las casas de los estatuarios, próximas á Santa Catalina de Sena, se hallaban adornadas de hermosos transparentes, colgaduras de damasco, cenefas, espejos y láminas sobre cristal.

La inmediata boca de calle que iba á la puerta de los Judios estaba cubierta con un gran risco, en el que se imitaba la ciudad de Belen, y en ella San José y la Virgen. En las va-

rias cuevas de la breña se veían un pequeño lobo vivo en continuo movimiento, y varias cabritas y corderos, unos vivos y otros imitados. También había una fuente de leche que corrió la víspera y día de la fiesta; todo costado por ganaderos y requesoneros.

El colegio de la ciudad vistió su frontispicio con un primoroso tejido de arrayan con reales de flores, láminas, espejos, cornucopias, cera, transparentes, y sobre un vistoso arco estaba colocada la Virgen de los Desamparados.

El administrador de las aduanas reales colgó la fachada de su casa que cae á la plaza de Predicadores, de damasco carmesí, acabando en una especie de pabellon. Cubría el lienzo de su pared desde los balcones una cortina de arrayan dividida á trechos, interpuestos paños de China, de excelentes pinturas, á imitación de pilastras que sostenían la obra.

En la calle del Mar la casa del Excmo. Sr. Conde Sumacárcel tenía su espacioso frontispicio colgado de tapices, damascos y primorosas pinturas. Ocupaban su extensión tres pabellones, bajo los cuales, sobre repisas, había otras tantas imágenes, distinguiéndose la del centro, que era de plata, como su peaña y custodia; también había adornos de flores, cera, espejos y cornucopias, y espuestos de valiente pincel los triunfos de Hércules y batalla de los Gigantes.

La casa natalicia de San Vicente Ferrer se hallaba adornada en su fachada con una ancha orla de arrayanes y flores, y muchos transparentes.

El comisario de marina D. Juan Ossorio, que habitaba en la calle del Mar, transformó los balcones de su casa en una bien imitada saetia entre escollos y bien formadas olas del mar; la popa estaba dorada como todo el lado, y sobre aquella la Imagen de la Inmaculada Concepcion. En el costado mucha artillería fuera de la banda en disposición de batalla, con arbuladura correspondiente, pabellon tendido y todo empavesado; idea que fué muy aplaudida.

La calle de Campaneros estaba cubierta de gallardetes, tapices, cortinas y lienzos.

En la calle del Reloj Viejo la casa del doctor D. Mariano Campos, abogado de los reales consejos, se distinguió sobremanera. Todo su gran frente desde el suelo hasta el tejado se hallaba adornada de símbolos ó atributos de la Virgen, forma-

dos de lanas de varios colores que imitaban la pintura. Sus varios tejidos de arrayan, flores naturales y artificiales, formando orlas y relieves; todo esto, con el crecido número de espejos, láminas y cera, el ver puesto por remate el sol y la luna, y estar colgados los balcones con cortinas de damasco carmesi, hizo tan bien parecido su adorno, que mereció la aprobacion del inmenso concurso de naturales y forasteros.

Estos fueron los adornos principales y mas dignos de mencion. El resto de la carrera continuaba el mismo rumbo, pues los habitantes de las casas particulares vistieron los balcones y fachadas con el gusto y lujo que les permitia su posicion.

Hubo tres dias de iluminarias que comprendieron hasta los arrabales de Valencia. De gran gusto fueron los de toda la carrera de la procesion, y merecen mencionarse especialmente la de la fachada de la Capilla, que desde la cúpula hasta el suelo se vió vestida de globos é iluminaciones en tanto número, que causó admiracion. La del Cabildo eclesiástico, que adornó el antiguo y primoroso claustro de arcos que sale á la plaza de la Seo, de faroles de colores. La parroquial de San Juan, casa del Consulado, colegio de Santo Tomás, los miradores, torres, azoteas y cortina del átrio de Santa Catalina de Sena y convento de Predicadores, que hasta en las almenas de sus tapias manifestó su grandeza.

Fuera de la carrera, en todos los campanarios, palacios y casas particulares de la ciudad y arrabales, hubo peregrinas iluminaciones, llamando la atencion el ámbito grande y dilatado del palacio arzobispal, que lo estaba con multitud de hachas de cera, manifestando el gusto del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Andrés Mayoral. La casa de los señores marqueses de la Escala, la de D. José Frigola y Pascual, la del marqués de Jura-Real, marqués de Dos-Aguas y señor de Bétera. El frontispicio de la Iglesia de los padres de la Congregacion, las fachadas y campanario de la iglesia de San Bartolomé, plaza del mismo nombre y calle de Serranos. Y por fuera de Valencia sobresalieron las de Jerusalem, Zaidia, Santa Mónica, Trinidad y San Pio Quinto.

Por último, debemos decir, sin que esto sea en detrimento de los obsequios, que el modo mas agradable de tributarlos á la Madre divina, fué el que escogió el comercio, destinando cien doblones de limosma al santo hospital, 25 á las cár-

celes, otros tantos á lugares pios, 50 á la Capilla de la Virgen, y otros cincuenta en la fiesta que celebró; además dotó cuatro doncellas á 50 libras, cuyo obsequio de dotes imitó el rector de la iglesia de San Bartolomé D. Joaquin Giberto, constituyéndole de su dinero para cuando se casaran, á cuatro pobres huérfanas, doncellas de buen ejemplo, dos de dentro de la ciudad y dos de fuera, que asistieron á la misa conventual celebrada en aquella iglesia el 10 de Mayo, día del natalicio del expresado cura.

CAPÍTULO XIV.

Procesion á la sagrada Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Señalado el día 10 de Mayo para la celebracion de la fiesta y procesion, como quiera que de una y otra haya hablado con regularidad D. José Vicente Orti y Mayor en su libro titulado *Historia de la sagrada Imágen de Maria Santisima de los Inocentes y Desamparados*, nos permitimos extractar su contenido en los términos siguientes:

«Apenas empezó á rayar el alba, la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados anunció al pueblo valenciano (no menos que la vispera) la solemnidad del centenar, valiéndose de jóvenes espeditos que disparando crecidos truenos acompañados de un gran número de dulzainas, cajas y pífanos, despertaron á los perezosos.

En punto de las ocho, el ilustre Cabildo, en procesion, pasó á la Metropolitana con asistencia de la M. I. ciudad, la sagrada Imágen original de Nuestra Señora de los Desamparados, acompañando todas las campanas de Valencia; y colocada en el altar mayor, empezaron con la mayor solemnidad y pausa los divinos oficios. El ilustre Cabildo celebró este día la fiesta, desempeñando su música el encargo; asistió el Ilmo. Sr. Arzobispo, y predicó el Dr. D. José Blanc, canónigo penitenciario de la Santa Metropolitana. Esta so-

lemnidad acabó á las doce y media, y en ella jamás se vió mayor riqueza ni igual concurso.

Por la tarde se hizo la procesion general, y antes de empezarse dió principio á toda la funcion el acompañamiento de los gremios. Como la gravedad del rito eclesiástico no permite en su cuerpo mogigangas, torneos, contradanzas ni botargas, preciso fué separar aquel acto grave y religioso del acompañamiento secular, intentado para la alegría del pueblo.

En todas las iglesias empezaron á la una y media los divinos officios, para que concluidos cada cual pudiera participar de los regocijos públicos que habian ideado los gremios, y habian de principiar con su acompañamiento en punto de las tres.

Prevenida toda la carrera de la infanteria y caballeria conducente que de varias poblaciones habia hecho acudir su escelencia por ser innumerable el concurso en casas, patios, plazas y calles, en punto de las tres empezaron á salir los treinta y ocho gremios, guardando el orden que les señaló la M. I. ciudad. Rompian la marcha cuatro batidores del regimiento de caballeria de España y una pequeña partida de fusileros para desembarazar la carrera del numeroso concurso que transitaba: inmediatamente iban los dos viejos coronados con las banderas de las armas de la ciudad, y detrás empezaron los gremios, por los alquiladores de sillas ó caleseros; llevaban un carro triunfal, y sobre él la ciudad de Valencia con dos sirenas al frente en ademan de tirar, ejecutándolo de toda la máquina seis arrogantes caballos ricamente enjaezados que enfrenaba un niño muy bien vestido; y doce mas en traje de americanos llevaban presos con cadenas igual número de osos, que despues de alumbrar la Imágen de San Antonio Abad, formaban á tiempos una bien ordenada contradanza. Los del cuerpo acompañaban con luces á su tutelar, puesto en bien adornadas andas.

Seguíanse los tratantes de saladura ó atuneros, que presentaron dos carros. El primero era un pez de magnitud extraordinaria, sobre el cual se hallaba la torre de Santa Catalina, Virgen y Mártir, por ser de su parroquia; tenia un juego de campanas que iba tocando. El segundo era tirado por dos mónstruos marinos regidos por un niño que represen-

taba al falso dios Neptuno, y contenia el mar; y sobre la popa de un bastimento un infante en traje de patron, distribuia bacalaos y poesias. Sobre una roca, apareciendo una poblacion fortificada que hacia fuego, llevaban la Imágen de la Concepcion con dos niños en traje de ángeles á sus pies, y otro vestido de godo arbolando una bandera, presidia á doce corpulentos peregrinos que sobre andas llevaban la Imágen de San Roque, la que alumbraban y acompañaban asimismo con hachas, cincuenta de sus individuos, con las armas de la Cofradía de los Desamparados.

Tambien se dejó ver un cuerpo del horno del vidrio, guarnecido de orlas doradas con imitados esmaltes, sobre el cual habia un horno de vidrio, con tres oficiales trabajando piezas que distribuian con abundancia; un niño mandaba las mulas y echaba poesias; acompañaban diez y seis hombres que parecian estatuas de mármol ó alabastro, precedidos de un maestro de danza, que iban todos con gravedad formando meneos con hachas en las manos: el maestro nunca dejó la espada y rodela.

Seguian los chocolateros con un carro que representaba un dragon entre peñas tirado por dos delfines que gobernaba un niño; sobre la espalda un gran tronó sustentaba la Imágen de la Virgen de los Desamparados, y á su pié tres mancebos labrando y echando chocolate, y poesias dos niños; á los lados un ruedo de matachines bailando mogigangas, y continuaba un torneo de negros precedido de uno, seguido de ocho turcos con las andas de San Vicente Ferrer, acompañadas de cuarenta y ocho chocolateros con lucidas hachas.

Venian despues los pasteleros; traian un carro con su horno; inmediato á el, sobre una mesa, trabajaban pasteles, que cocidos allí, distribuian al público. En la eminencia llevaban á San Diego de Alcalá; hacia frente al carro un neblí que arrancaba el vuelo, y sobre su espalda un niño que gobernando las mulas distribuia poesias.

Seguian los albarderos. Llevaba este gremio en lugar de carro un fragoso risco poblado de animales vivos, en cuya falda, en que iba imitado un ameno jardin, habia estatuas parecidas al mármol y alabastro.

Fué ciertamente pieza de primor y bien ejecutada. Traia su movimiento oculto, porque el niño que iba al frente solo

era destinado para esparcir poesías. Ocupaba la eminencia del risco la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, puesta sobre un hermoso trono de tallas adornado de flores y garzotas. Cuatro, vestidos de tonelete, llevaban en andas otra Imágen semejante, la que acompañaban treinta del gremio con luces.

Seguíanse los cajeros. De la cola de un hermoso pavon se elevaba la torre de David veinte palmos, y contenía en el remate la cruz y armas de los Desamparados, con una bandera arbolada. En el nicho del medio de la torre, un ángel repartiendo décimas. Seguía una danza de niñas en traje de peregrinas; despues un torneo; traían en andas una peregrina Imágen de San José, que sostenían ocho volantes y alumbraban treinta y seis maestros con sus hachas.

Venían inmediatos los torneros, cuyo carro, de cuerpo cuadrilongo, guarnecido de balustres, llevaba á su frente un gran leon y sobre él un niño mandando á dos que tiraban de la máquina, en cuyo plano había un jóven trabajando piezas que repartía á la gente; sobre un penacho lleno de orlas estaba la esfera que abrazaba un compás y encima la cruz de Nuestra Señora, con un niño que repartía poesías; seguía una danza de niños con sesenta del gremio que acompañaban las andas de San José, que llevaban en hombros ocho volantes.

Venían despues los cesteros y pentineros, que conducían un desmedido delfín que movían hombres ocultamente, sobre cuya espalda iba un niño repartiendo cestillas, peines y poesías: iba por divisa el nombre de María circuido de rayos. Acompañaban á San Julian, obispo, treinta y cuatro maestros, cuyas andas conducían ocho volantes.

Seguíanse los tragineros, que precediendo su estandarte de Damasco carmesí guarnecido de galon de oro, iba una danza de gitanillos con trompetillas y sonajas, ofreciendo muy gracioso espectáculo á la vista: acompañaban doce del gremio con sus hachas la Imágen de San José.

Venían despues los caldereros, que no de menor corpulencia del pavon de los cajeros, traían un águila rapante de oropel, y era el carro del oficio; al pié de un trono había dos niños que echaban décimas y juguetes de laton; y en su eminencia la Imágen de la Purísima y San Juan Evangelista

en su rapto de Patmos. El estandarte era de Damasco carmesí, seguido de los oficios y maestros; ocho volantes llevaban las andas del Evangelista acompañadas de veinte maestros con hachas.

Venían inmediatos los colchoneros, á que precedía su estandarte de Damasco carmesí y amarillo, á imitación de las barras de Aragón. Su carro, una obra de talla, que formando una población, y en ella Nuestra Señora de las Nieves, imitando el milagro de la nieve que motivó la invocación en Roma de la Basílica de Santa María la Mayor. Semejante Imágen conducían en andas ocho turcos, la que con hachas alumbraban doce maestros.

Seguíanse los corredores de cuello, con su estandarte, individuos, tamboril y dulzaina.

Tras estos los roperos, gremio del mayor ingenio y viveza; su estandarte era seguido de muchos maestros y oficiales; inmediatos iban dos turcos arbolando banderas, y después un torneo de 25 personas de color tostado, con toneletes de terciopelo negro, petos plateados, mantones de tafetan carmesí, carcajes y arcos, con penachos de pluma, que con tambor y pifano batían la marcha; todo representaba tan vivamente la América, que no se vió cosa tan bien imitada. Seguía crecido número de asiáticos, armenios y persas, precedidos de un corpulento y severo personado, que representaba el Gran Turco, y lo manifestaba su turbante con media luna, á cuyos lados iban dos jóvenes príncipes, todos servidos por numerosa comitiva de señores, criados y esclavos, y este cuerpo representaba el Asia. Otro cuerpo numeroso seguía de godos y vándalos con los pajes correspondientes, vestidos á la jerga antiquísima, que representaban la Europa. Seguían doce muchachas gentilmente vestidas, y una de ellas con su bandera representaba á Santa Úrsula y sus compañeras. Continuaba la representación del Africa con varios moros africanos, que unos puestos en fuga y otros acompañando á Santiago Apóstol sobre un valiente caballo y espada en mano, recordaban lo que les sucedió en Clavijo. Esta comitiva constaba de 140 personas, las cuales con luces acompañaban las andas de Santa Catalina Virgen. Este gremio, por su ingenio, mereció todo aplauso.

Seguíanse los pasamaneros; su carro era una primorosa

obra de tallas, con orlas y realces; formaba una pirámide en que iba Nuestra Señora del Rosario, y á sus piés un niño que marchaba por la carrera distribuyendo cordones, bolsillos, borlas, redes y poesías; otro en el testero sobre un águila dirigía las mulas que le tiraban; era seguido de una danza de ridículos matachines precedida de un enano de desmedida cabeza, que cubría un pequeño sombrero, y en sus manos regia castañuelas descomunales. Una gran música de figuronos tañía violin, vihuela, manucordio y sacabuche; sus maestros llevaban 150 luces, y acompañaban las andas de Nuestra Señora del Rosario sostenidas por ocho maestros.

Seguían los sombrereros, cuyo carro consistía en un dragon; sobre su espalda iba Nuestra Señora del Pilar, y á sus piés Santiago en traje de peregrino. Precedía el estandarte de damasco azul, cuyas puntas y cordones llevaban seis godos: un niño mandaba al dragon, y dos á los lados del trono daban sombreros y echaban poesías. Conducían hachas acompañando las andas de Santiago veinte y seis húngaros con uniforme verde y blanco, servidos de cuatro niños con el mismo uniforme.

Después venían los guanteros precedidos de sus dos estandartes de Damasco carmesí con fajas de oro; sacaron un carro hermozeado de talla, realces y cenefas, que tiraban dos leones gobernados por un niño; en el centro, sobre un globo de nubes, bien adornado de flores y garzotas, y en la parte superior estaba la Virgen de los Desamparados, á cuyos piés iba otro niño distribuyendo décimas, guantes y pelotas. La Imágen de San Bartolomé, que traían por devoción, la alumbraban con hachas veinte y cuatro de sus maestros, conduciéndola sobre andas albaneses que iban vestidos de verde y pieles blancas, y lo mismo los niños pajes.

Continuaban los veleros, á cuyo gremio, precedido de su rico estandarte, seguía un dragon de treinta palmos de longitud en ademan de abrazar una peña; echaba fuego por la boca, dando grandes bramidos. Iba un niño sentado al pié de un trono, sobre el cual estaba Nuestra Señora de la Misericordia, que abrigaba en su manto al Papa y al Rey; seguía una danza de gitanos con sonajas, panderas y castañuelas, bailando al son del tamboril; cincuenta maestros con hachas y dos ridículos matachines, que con sus cajas batían marchas, acompañaban las andas de Santo Tomás de Aquino.

Venian despues los horneros, dando principio sus dos ricos estandartes, seguidos de un carro muy grande, sobre el cual habia un horno, y á su boca algunos oficiales trabajando y distribuyendo panes con abundancia: sobre el horno estaba la Imágen del Salvador. Treinta maestros con hachas alumbraban la de Nuestra Señora de las Mercedes, conducida por cuatro maestros.

Seguianse los cortantes, cuyo carro era un bien acabado risco poblado de monte y un cazador con su escopeta y perro: el monte, poblado de aves y animales, contenia un nicho de cuatro arcos con varios atributos de la Virgen; en el centro del nicho estaba Nuestra Señora de los Desamparados; un niño gobernaba cuatro toros que tiraban la gran máquina, á la que precedia otro de feroz aspecto, y sobre él un jóven: rodeaban los cinco feroces brutos ocho valerosos mancebos volantes con alfanjes desnudos para desjarretar en caso urgente; en el mismo carro habia un águila de plata sobredorada, y sobre su cabeza colocada la lámpara que pagó este oficio para la Capilla de los Desamparados, muy rica y de buen gusto. Seguian sesenta de sus individuos con hachas y ciriales alumbrando la custodia del Niño Jesus y anda de San Vicente Ferrer. Sus dos estandartes llevaban un gran acompañamiento.

Seguianse los molineros, que sobre un carro iba formado un molino, cuya piedra convertia en harina el trigo que le suministraban: habia formado un trono, cuyo centro ocupaba Nuestra Señora de los Desamparados. En el plano dos mancebos sin intermision echaban harina sobre la gente. Tiraban el carro seis bien enjaezadas mulas mandadas por un niño que arrojaba poesias. Seguian los dos estandartes, é inmediato á ellos Nuestra Señora de los Desamparados, acompañada de 48 maestros con hachas.

Venian inmediatos los albañiles y pescadores; traian una desmedida tortuga, movida con ruedas ocultas, y ella con agitacion continua de embestir á todos alargando el cuello y abriendo la boca. Asimismo en otro carro venia la ciudad de Valencia, y sobre una nube en el aire se veia Nuestra Señora de los Desamparados, que incesantemente la protegia. Tambien traian imitada la puerta de San Vicente Martir, sobre la cual, como en el aire y espada en mano, se observaba



San Vicente Ferrer, que como ángel tutelar de Valencia, se dejó ver allí el año 1600, impidiendo que entrara la peste que había prendido en Játiva. Tiraban el carro dos etiofes con cadenas, presos por un niño que distribuía poesías. Seguían los estandartes del gremio, á los que alternativamente acompañaban los pescadores, sus hermanados, y la misma union guardaron en la conduccion de hachas para alumbrar los tabernáculos. Los pescadores ó marineros se presentaron con dos jabeques con arbuladura, artillería y pabellones, sobre carros tirados por mulas. El uno lo ocupaban moros y el otro cristianos, que sin parar se batian á cañonazos, con gran estruendo por toda la carrera, provocándose mutuamente y hablando en árabe con la bocina, que fué cosa muy aplaudida por la novedad. Seguían 220 individuos de entrambos gremios con hachas, que acompañaban las andas de San Pedro Apóstol, y la primorosa custodia de Jesucristo resucitado.

Continuaban los alpargateros y esparteros; los primeros, despues de sus dos ricos estandartes de Damasco carmesi guarnecidos de oro, llevaban un carro que representaba una gruta y dentro San Onofre; sobre ella iba Nuestra Señora de los Desamparados. Un niño gobernaba los cuatro leones que tiraban el carro, y otro repartía poesías y alpargatas de varios colores; seguían seis enanos, tres de ellos vestidos de arrieros y tres aldeanas. Precedía á esta danza arbolando bandera, el anciano Domingo Pablo, enano deforme y monacillo del convento de Santa Ana, montado en una pequeña berlina con uniforme azul y encarnado con ojales de plata, tirada por dos leones, á quien servía de lacayo un enano á lo húngaro. Otro enano muy negro iba batiendo el tambor. Continuaban los del gremio con sesenta hachas, acompañando el anda de San Onofre, que conducían ocho húngaros de amarillo y verde, y doce volantes los cordones y puntas del estandarte; y otros ocho llevaban en hombros las andas de San Cosme y San Damian.

Seguíanse los cuberos, que tenían estandarte nuevo, custodia del Niño Jesus, danza de pastorcillos y doce antorchas.

Despues de estos los zurradores, con su estandarte y custodia de San Juan Bautista, y 50 hombres acompañando al Santo con antorchas.

Venían inmediatos los sogueros; precedían dos estandartes de Damasco verde con franjas de oro; el de los maestros llevaba grabada de plata una grande y hermosa cruz de San Juan: continuaba un carro muy primoroso, á cuyo frente iba un leon coronado y sobre su espalda un niño. En el trono, bajo un arco de primor, colocada la Virgen de los Desamparados; movían la máquina hombres ocultados en la misma; dos niños distribuían versos; continuaba una danza de pastorcillos; seguían cuarenta oficiales y maestros con hachas alumbrando la Imágen de la Sangre ó Ecce-homo conducida por ocho volantes, y otros ocho seguían con el anda de San Juan Bautista.

Después venían los corregeros y silleros, gremios hermanados. Precedía su estandarte de Damasco carmesi guarnecido de oro; un gran número de matachines lo acompañaban, y seis godos llevaban cordones y puntas; dos matachines batían cajas, y ocho bailaban graciosa mogiganga. Seguía un torneo de bien imitadas estátuas con vestidos de muselina, rompiendo la marcha el maestro del torneo con gran manto: eran seguidos de multitud de moros presididos de un bajá, acompañado de cautivos que le llevaban la cola y silla: diez niños americanos bailaban contradanzas. Seguían los maestros con cuarenta hachas acompañando las andas de San Sebastian y San Martín, que llevaban diez y seis volantes.

Después venían los tejedores de lino, que á sus dos estandartes seguía un carro y en su espacio un telar y en él Santa Ana trabajando y distribuyendo canillas de hilo. Un niño recogía las cuatro mulas que tiraban el delfin, á cuya espalda se levantaba un pelicano que con su pico se ensangrentaba el pecho; Nuestra Señora de los Desamparados iba en la eminencia del carro, y ocho croatas llevaban la anda de Santa Ana acompañada de cuarenta maestros con otras tantas hachas.

Los tejedores de lana, que seguían, llevaban estandarte bueno, Custodia de la Concepcion sobre ocho volantes, siguiendo timbal, dulzaina y antorchas.

Venían después los herreros, á cuyos estandartes seguía un carro que en la parte superior tenía á San Eloy su patron, y á sus piés estaba puesta la fragua en que iban trabajando. Un mancebo á la testera, que dirigía las mulas, echaba versos. Treinta individuos con hachas alumbraban la Imágen de

Santa Lucía, que en andas conducian ocho jóvenes con toneletes, petos y penachos.

Seguian los cerrageros y armeros con un carro con su fragua y vigornia, despues del estandarte del gremio. Aquel traia sobre su eminencia la Imágen del insinuado San Eloy, y un niño á sus pies distribuia poesias. Un ridiculo matachin entretenia á la gente trabajando una llave de desmedida grandeza, que elevaba y miraba con unos anteojos de dos aros, cada cual mas grande que su cara; pero aguaba este placer la imprudencia de los oficiales del yunque, que hacian saltar escoria encendida que abria ojos á mantillas y cortinas de toda la carrera. Cuatro mulas tiraban este carro, que dirigia un mancebo que sentado en testera repartia poesias: acompañaban estos tambien con treinta luces á Santa Lucía, que iba puesta con gran adorno sobre unas andas y llevaban ocho jóvenes de tonelete.

Seguian los carpinteros, gremio muy distinguido en lo antiguo, como manifiesta su iglesia de la Cofradia que conserva el púlpito en que les predicó San Vicente Ferrer y San Luis Bertran; despues de sus dos estandartes hermosos presentó este oficio un carro muy adornado de tallas; ocupaba la parte superior el niño J. H. S. sentado en una cátedra cubierta y algo mas bajo de los doctores de la Ley á lo hebraico.

Algo inferior se veia otro, y en él representada Gerusalem, y á sus puertas la Virgen y San José que entraban á buscar al Niño. Espectáculo admirable que enternecia á todos. Un mancebo tiraba décimas. Tambien tenia este carro su movimiento oculto, y le continuaba un corpulento elefante hecho con tal propiedad, que era la admiracion de todos; sobre su espalda contenia el taller en que dos ángeles con escoplos formaban de madera la Imágen de los Desamparados. Hicieron con esto patente el error del vulgo, porque la original es de materia dudosa. Superior á esta habia otra Imágen de los Desamparados, y postrados á sus pies San Vicente Ferrer y D. Fernando el Honesto, que tanto autorizaron su devocion; todo este gran carro tenia su movimiento oculto como el anterior, y era seguido de diez y seis personajes que representaban las cuatro partes del mundo, y vestidos á su correspondiente uso, y danzaban una bien ordenada contradanza; entretanto diez y seis niños vesti-

dos así mismo, tenían las hachas de aquellos; escoltaban al elefante cuatro armenios con sus clavas; continuaban los oficiales y maestros en número de doscientos, que con hachas acompañaban las andas del Niño y de San José, adornadas con mucha delicadeza y primor; voluntariamente gastaron en esta función mas de seiscientas libras, atendiendo solo al punto y lucimiento; quedó aplaudida generalmente la garbosidad de este antiguo y numeroso gremio, que sin embargo de tener ya el elefante gastó dichas seiscientas libras.

Seguían los zapateros, dando principio con sus dos estandartes; continuaba luego un hermoso carro triunfal, y en él imitado el mar con el movimiento de las olas. Sobre un escollo se elevaba la peña en que estaba San Francisco de Asís, dentro de un nicho cubierto, cuyos pilares eran cuatro delfines que vertían agua; dos sirenas en la orilla del mar sostenían un asiento que ocupaba un niño, el cual mandaba las mulas que tiraban esta pieza, y distribuía poesías y zapatos. Una danza de niñas vestidas de tafetan azul y encarnado, con sonajas y panderos, precedía á un completo y bien ordenado torneo. Las andas de San Francisco y las de San Crispin y Crispiniano, eran acompañadas por 230 maestros con hachas, y las conducían ocho volantes acompañados de ocho niños: delante de ellas iba otra danza de niños vestidos con aseo.

Venían luego los tundidores con su estandarte y una danza de malteses, que con unos palos diestramente manejados divertían al concurso; conducían 16 hachas con que alumbraban el anda de San Cristóbal. Seguían á los malteses dos paños etiopes para servirles los palos al empezar la danza.

Proseguían los sastres, cuyo carro era un navío de magnitud que venía á continuación de dos estandartes de Damasco carmesi; dicho navío llevaba su artillería en ademan de combate. Las velas de su arboladura eran de gasa de plata, el pabellón tendido, y todo él empavesado se movía ocultamente con el alcázar, y por huir parece que navegaba entre las aguas; ocupaban la popa y alcázar Nuestra Señora y los dos santos patronos San Vicente Mártir y el Ferrer; había dentro del carro música de instrumentos. Le tiraban dos leones marinos. Bajo del balcón de cámara iba la Imágen de San Juan Homo-Bono; un torneo seguía á este carro; vestidos unifor-

memente de color naranjado con guarniciones de plata, conducian los del gremio dos tabernáculos, y 250 vestidos con aseó, con otras tantas hachas, alumbraban la Imágen de San Vicente Mártir, que en andas llevaban ocho croatos.

Venian despues los curtidores, que por carros traian dos naves, la una ocupada de moros y la otra por cristianos, que sin intermision se batian con el cañon y fusil, hasta que un leon decidia la batalla, sacando el Sacramento del pecho del Arraez, en donde le traia oculto, todo en alusion al suceso de Torre-Blanca, acaecido el año 1596, en tiempo del Rey don Martin, en que se distinguió este muy católico gremio, quitando el Sacramento á unos piratas que lo llevaban cautivo, despues de haber peleado en combate naval, cuyo triunfo les mereció el blason que en sus dos estandartes llevaban por empresa: *Si la llevamos, porque la ganamos*. A este vistoso espectáculo seguia la mayor parte del gremio acompañando con sesenta luces la Custodia del Santisimo. Esta, como los cordones y puntas del estandarte, llevaban unos volantes bien vestidos, y dos salvajes cuidaban del leon iusolente que se metia en todas las confiterias y de ellas arrebatava los dulces que le venian á las manos, y lo mismo hacia con cuantas mesas de géneros encontraba por la carrera, echándolo por el suelo para que los muchachos quedaran satisfechos; pero tras de este desafuero venia uno del gremio y pagaba los perjuicios causados, que junto con lo espendido en la funcion, sin contar el importe de barcas, armas y vestidos, subió á mas de 600 libras.

Fué tal el general placer que causó idea tan generosa, que este antiguo gremio logró el primer premio.

Seguiale el último gremio de los pelaires, que despues de sus estandartes, llevaban colocada sobre un carro que representaba un caudaloso rio, la Imágen simbólica de San Cristóbal, venerada en la calle de la Corona, que tiene de elevacion treinta palmos. En el márgen del rio habia una fuente brotando agua, en que estaba el ermitaño junto á una ermita, con su campana que tañia un muchacho; se elevaba una peña y á su frente iba un niño mandando las mulas y distribuyendo versos. Para dar equilibrio á tal elevacion, llevaba el carro en su plan muchas arrobas de plomo, tirando las mulas entre una y otra cosa como 200 quintales; las dos an-

tiquisimas y ricas Imágenes grandes de plata de la Beatísima Trinidad y del Arcángel San Miguel, propias de la Cofradía de los pelaires, continuaban con unas hermosas andas, acompañadas de luces y muchas hachas.

Con esto dió fin la comitiva de los gremios, cuyo pasaje duró cuatro horas, por las muchas evoluciones y pausas que hicieron.

Siguióse la procesion, que salió cerca de las siete. Rompian la marcha seis enanos y ocho gigantes de la ciudad; continuaban los timbales de la misma, y acto continuo la cruz de San Pedro, que precede á todas las comunidades eclesiásticas. Venian luego las trece comunidades regulares y Carmelitas Descalzos, cada una de las cuales llevaba en andas riquisimas á su tutelar ó patriarca adornados con primor.

Seguian los cleros. El de San Miguel y San Dionisio, San Valero, Santa Cruz, San Bartolomé, con su cruz patriarcal; San Lorenzo, San Salvador, San Nicolás, Santo Tomás, San Juan del Mercado, Santa Catalina, San Andrés, San Martin, y San Juan del Hospital. A estas catorce iglesias, que con sus correspondientes tabernáculos y cruces de plata esquisitamente adornados embelesaron á todos, siguió la Santa Metropolitana con mas de 180 beneficiados residentes; conducia el clero de San Pedro las Imágenes de San Vicente Ferrer, San Luis Bertran, de cuerpo entero, con reliquias dentro, propias de la ciudad, y la de Santo Tomás de Villanueva, de medio cuerpo, que incluye en su pecho su sagrada cabeza; todas las tres con sus grandes andas de finisima plata, que llevaban en hombros sacerdotes revestidos de diáconos; alternando armoniosos cantos la música de la Seo y sochantres de la Capilla Mayor, continuaban luego ocho ancianos con coronas y albas, cada uno con cirial de cuatro arrobos; tras estos el autorizado coro de pabordes y canónigos, y en medio de los pabordes el crucero del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Andrés Mayoral, llevando en alto la cruz de la dignidad: iba todo el cuerpo de la nobleza á los lados, mas no incorporado, despues de lo cual venia sobre riquisimas andas de plata conducidas por doce esforzados sacerdotes con primorosas dalmáticas, y escolta de otros doce para ir mudando, la sagrada, hermosisima y original Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, adornada de inmensa rique-

za, vestida con manto azul preciosísimo, que con dejarse ver del infinito concurso inclinada á patrocinarle, dió nueva vida á cuantos lograron su vista.

Apenas salió de la Metropolitana, rompió su triple salva la artillería del baluarte, y movieron en pleno vuelo las campanas de las iglesias de la ciudad y estramuros, anunciando el comun placer de que salia á dejarse ver aun de los mas miserables, la alegría de todos. Seguía á la Sagrada Imágen el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Andrés Mayoral, con la mayor devocion. Inmediatamente, precedida de sus maceros, iba la M. I. ciudad en forma, presidida de su intendente corregidor y justicia mayor, el Sr. D. Andrés Gomez de la Vega. Continuaban los mayordomos y vocales de la Real Cofradía de los Desamparados; uno y otro cuerpo con ciriales, cerrando la marcha dos compañías de granaderos del regimiento de Galicia.

La procesion duró tres horas, concluyendo á las diez.

Al entrar la divina Imágen en su Capilla, un niño vestido de ángel cantó en el altar que habia colocado entre las dos puertas, el ária y recitado siguientes:

RECITADO.

Ya Valencia feliz que en tal memoria
Hoy los creces vinculas de tu gloria,
Sigue, prosigue y logra á centenares
Solemnizar las glorias singulares
Que has debido á tu piedad divina
Por medio de esta Imágen peregrina,
Cuya Capilla renovado emporio
Ha de ser tu feliz propiciatorio,
A tus barras sirviendo de corona
Al amparo feliz de tal patrona.

ÁRIA.

Bien las generalidades
Al ceder sus facultades
Muestran en tan fausto día
Á esta Imágen de María
Su entrañada devocion.....
Mas, qué mucho, si está claro

Que á la sombra de tu amparo
Valencia el abasto debe,
Y así ardiendo hasta la nieve
Hoy se ofrece en oblacion.

Asi terminó aquel dia la solemne festividad; y la enseña piadosa que los antiguos predecesores levantaron tan alta en el siglo anterior, verdaderamente que no fué rebajada por los valencianos ni por el concurso inmenso de forasteros, calculado en mas de 50.000 personas de distintas provincias y puntos á larga distancia de Valencia.

CAPÍTULO XV.

Festejos que se hicieron á Ntra. Sra. de los Desamparados, en los dias posteriores.

Veinte y tres dias de festejos á la divina Imágen siguieron despues en su Real Capilla, á la solemne procesion centenaria. Los nueve primeros de brillantes funciones: en todas cantaron la misa y predicaron personas condecoradas en dignidad, de gran saber y de notoria reputacion en el púlpito; en todas asistió una numerosa y nutrida orquesta y voces selectas de la Capilla Mayor; la concurrencia fué inmensa. Siguiéronse á estos los de la nobleza, no menos plausibles y dignos obsequios á la divina Imágen.

Pesado seria para los lectores relatar dia por dia lo ocurrido; así que, á fin de evitarles esta molestia, referiremos tan solo aquellas particularidades y cosas dignas de conservarse en la memoria, para recuerdo de tan plausibles homenajes.

DIA PRIMERO.

Costeó la fiesta la M. I. ciudad; dijo la misa D. Luis Adell

Ferragut y Gaona, canónigo de la Metropolitana, y predicó D. Vicente Peris, presbítero de la iglesia de San Martín.

Por la tarde el gremio de curtidores entretuvo al concurso con su aparente combate naval ejecutado en varias plazas de la ciudad.

Por la noche disparóse un magnífico castillo en lo alto del Miguelete, que costó 500 libras y pagaron los cuatro cuarteles.

DIA SEGUNDO.

La costeó el comun de los cuatro cuarteles de Valencia. Celebró la misa el Sr. D. Salvador Sanz de Valles, marqués de Mascarell, canónigo y vicario general capitular; predicó el P. Fr. Juan Bautista Servera, religioso Francisco Descalzo, ex-provincial y definidor general.

Por la noche costearon los fuegos para divertir la gente en el Mercado los polvoristas, y se acabaron con ella las luminarias generales y vuelos de todas las campanas de Valencia.

DIA TERCERO.

Festejaron á la divina Imágen los corredores de seda y cuerpo del comercio de Valencia; cantó la misa el Dr. D. Nicolás Morera, canónigo doctoral de la Santa Metropolitana; y predicó el P. Fr. Juan Bernal, definidor general de la orden de la Merced.

Por la noche hubo castillo de fuegos artificiales en la plaza del Mercado, que costearon los aguadores. Y desde este dia hasta el 19 por las noches hubo luminarias en la Catedral y Capilla de los Desamparados.

Además el Consulado entregó efectos para que desde el 11 de Mayo por siete dias se diera comida abundante á los pobres de las cárceles.

DIA CUARTO.

Costeó la fiesta el colegio de escribanos; dijo la misa el doctor D. Nicolás Morera, canónigo doctoral, y predicó el P. Fr. Pedro Pascual Carbonell, del orden de Predicadores.

Por la tarde algunos oficios hicieron en los tablados de la plaza de la Seo y del Mercado, varias evoluciones para alegrar al pueblo; y los mesoneros y figoneros costearon un castillo que se disparó en la plaza del Mercado.

DIA QUINTO.

Hizo la fiesta el colegio de corredores de lonja y cambios; cantó la misa el doctor D. José Blanch, canónigo de la Metropolitana, y pronunció el sermón el doctor D. José Ferrando.

Por la tarde hubo música en la plaza de la Seo, y por la noche castillo en la plaza del Mercado.

DIA SEXTO.

Obsequió á la divina Imágen el colegio de cirujanos; celebró la misa D. Pedro Nuñez, canónigo de la Santa Metropolitana, y predicó el P. Fr. Juan Berna, mercedario.

Por la noche la Real Cofradía de los Desamparados costeó un magnífico castillo que se disparó en el llano del Real, y costó 200 libras.

Un vuelo general de campanas anunció la festividad del siguiente.

DIA SÉPTIMO.

Hizo la fiesta la Real Cofradía. Dijo la misa el Dr. D. Nicolás Morera, canónigo doctoral, y predicó el Dr. D. Basilio Roma, cura de Santa Cruz.

Por la tarde, con un lucido acompañamiento, se dirigió á la Imágen propia de la Cofradía, de la plaza de la Seo al Hospital, adornándose la carrera con singular primor. Una copiosa lluvia obligó á entrar á la Santa Imágen en la iglesia de San Martín, donde quedó depositada.

La misma Cofradía dió este día comida abundante para los pobres encarcelados.

El comercio por menor ó mercaderes de vara celebraron también lucidísima función en la iglesia del Hospital general, que autorizó con su presencia el escolentísimo señor

conde de Saive, capitan general, acompañado de su estado mayor; predicó el Dr. D. Francisco Javier Oloriz.

El cuerpo de mercaderes destinó además 700 libras que se emplearon en hacer 36 colchones con otras tantas mantas, 72 sábanas é igual número de almohadas para servicio del Hospital. También costeó la comida y postres de este día para enfermos, inocentes, locos, espósitos y sirvientes, é hizo otras limosnas secretas para pobres vergonzantes, que repartieron los comisarios.

DIA OCTAVO.

Costeó la fiesta en la Real Capilla de los Desamparados el colegio de boticarios; dijo la misa el doctor D. Francisco Pascual Tudela, catedrático de Teología, y predicó el doctor don Diodoro Esteve.

Por la tarde la Real Maestranza de Valencia, hizo su funcion de torneos en la plaza del Mercado, y por la noche hubo música y luminarias en la plaza de la Seo.

El mismo día la parroquial iglesia de San Martin, de mancomun con el reverendo clero de Santa Catalina Virgen y Mártir, celebró una gran fiesta: espuesto el Santísimo, oficiaron unidos. Cantó la misa el doctor D. Cristóbal Puig, cura de San Martin, y predicó el doctor D. Vicente Peris, vicerector; y por la tarde hubo repetidos coros de música.

DIA NOVENO.

Hicieron la fiesta en la Real Capilla los beneficiados de la Seo; dijo la misa D. Francisco Pascual Tudela, y pronunció el sermón el doctor D. Joaquin Antonio Gombau.

Este mismo día por la mañana en la parroquial de San Martin celebró la fiesta el reverendo clero de Santa Catalina, con gran solemnidad; dijo la misa el cura de San Martin, y predicó el doctor D. Tomás Machause; y por la tarde prosiguió desde la iglesia de San Martin el acompañamiento de la Imágen de la Cofradía (después de continuar su carrera) á la Real Capilla de la plaza de la Seo.

Asistieron á la procesion algunos gremios y danzas de ni-

ños, niñas, etc.; los beneficiados de San Martín y Santa Catalina, con manteo, bonete y luces, interpuestos entre ellos cofrades de otras iglesias; todos los inocentes y locos del Hospital que tenían disposición, con palo y vela; los ancianos del Corpus con sus pesados ciriales, y toda la numerosa Cofradía de seculares con luces y música, y al entrar la Imágen en la Real Capilla el cura de San Martín con estola sobre el manteo dijo de preste la oracion de la Virgen, con lo que concluyó la solemne funcion.

El día 20 de Mayo dió principio la novena, que terminó el 31 del mismo. En todos, despues de la funcion de iglesia por la mañana, hubo sermon por la tarde, haciendo el gasto cada dia un devoto, menos el 24 que fué á cargo de los vecinos de la plaza y no hubo sermon; y el 30 y 31 que costearon las novenas el gremio de fabricantes de jabon y la congregacion del Rosario.

Por la tarde del último dia se dió fin á la fiesta con un solemne rosario, que salió por las calles de la ciudad.

Además, el día 8 de Junio, segundo de Pascua del Espiritu Santo, hicieron la fiesta los mancebos molineros; y en el siguiente, 9, la Real Cofradía hizo la fiesta por despedida, en obsequio y recuerdo de los que dieron limosna por la fábrica moderna, de cuyas obras ya hicimos mérito en otro capitulo.

Por último, no queremos omitir el agasajo que hizo la Universidad literaria de Valencia con motivo de las fiestas centenarias. Apenas la M. I. ciudad le participó los festejos del primer centenar de María Santísima de los Desamparados, resolvió en junta general graduar sin propinas á ocho estudiantes, dos de cada una de las facultades de Teología, Derecho, Filosofia y Medicina, dejando á la libre eleccion de los claustros particulares la designacion de los sugetos que debian participar de esta gracia.

CAPÍTULO XVI.

Acontecimientos posteriores al primer centenario, que escitaron la devoción á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Terminadas tan felizmente las fiestas del primer centenario, como se ha dicho en el capítulo anterior, continuó Valencia obsequiando á la divina Imágen bajo la inclinacion devota, propia de un estado pacífico. Mas sobrevinieron los memorables sucesos del vecino imperio, que amagaron al pueblo, le trastornaron y alligieron, encontrando como único recurso acudir á su divina protectora con plegarias fervientes implorando su intercesion para que nunca llegaran á nuestro suelo los males que se temian. Graves y complicados fueron los acontecimientos que vieron y notaron pasar por la nacion vecina nuestros padres y abuelos. Sin embargo, nuestra situacion expectativa no daba lugar á temores de ninguna clase contra España; pero el jefe de la Francia, apellidado el Capitan del siglo, determinó invadirnos y disponer de nuestra suerte, para lo cual dispuso ante todas cosas desapareciera de nuestro suelo la familia Real, y que el general Murat, al frente de un poderoso y aguerrido ejército, domeñara al pueblo de Madrid, con lo que se dió la señal de guerra, apellidada de la Independencia, y fué el signo impulsivo de la mas ardiente y fervorosa devoción á la Imágen de la Virgen de los Desamparados, implorando su afectuosa mediacion en tal conflicto, puesto que para todos eran bien patentes los males de tan terrible calamidad. Entonces, apenas se cerraban las puertas de la Real Capilla, el pueblo concurría á ella, suspiraba, vertía lágrimas, y toda la confianza de éxitos favorables puesta en Dios se esperaba obtener por intercesion de la amorosa Madre.

Sería empeño temerario querer describir aquellas escenas

patéticas de ternura y devocion. Ocurrió en aquel tiempo la sangrienta tragedia de la plaza de Toros; hecho terrible, aborrecido por los buenos, y llevado á término por los malévolos y mal intencionados, que aunque pagaron su merecido en las ejecuciones que sufrieron dentro las mismas torres de Serranos, y despues, para escarmiento público y satisfaccion de la nacion ofendida fueron espuestos en la horca y plaza pública del Mercado; sin embargo, los hombres pensadores creyeron que ello no bastaria para borrar tan gran mancha ni aminorar siquiera la saña y furor de los franceses si llegaba un día en que pudieran satisfacerla. Vino Moncey de Madrid á Valencia, la atacó con fuerzas imponentes; pero los heróicos esfuerzos de los valencianos le impidieron su intento, rechazándole con notable valor. Mas tarde, Suchet, mariscal del imperio, al frente de aguerridas huestes, llegó de la parte de Cataluña hasta la izquierda del rio Túria de Valencia, y fué igualmente rechazado. De nuevo tornó el mismo general con mas numeroso ejército y próspera fortuna; sitió á Valencia, la bombardeó desde los huertos de Capuchinos y de Corset en Ruzafa, capituló la ciudad, y cuando todos temian experimentar los efectos de aquella catástrofe de la plaza de toros, se vió con asombro que el vencedor se contentó solo con exigir una enorme contribucion; gracias al Sér Supremo, que por intercesion de la divina Madre, no permitió se derramase aqui dentro la sangre de un pueblo devoto, y gracias tambien á los oficios de nuestro memorable y simpático Arzobispo Compañ, que de público se dijo intervino en aquella capitulacion desarmando la cólera del vencedor. Fuera de Valencia no era así. Diganlo sino las murallas del castillo de Murviedro, que presenciaron el fusilamiento del padre Ruvert y de sus inolvidables compañeros. Diganlo tambien otros hechos de terror y espanto que queremos olvidar para que su recuerdo no acibare nuestro corazon. El pueblo, pues, á pesar de la dominacion extranjera, contibuaba su ferviente devocion, esperando el momento de verse libre de tan ominoso yugo; en Valencia quedaban tan solo las mujeres, los ancianos, los imberbes, y en una palabra, los incapacitados para el manejo de las armas; pues los que eran aptos, ó se habian unido al ejército español, ó habian sido arrancados de sus casas y llevados prisioneros á Francia con inhumano

tratamiento. La ciudad presentaba un aspecto sombrío y aterrador; pero puesta la confianza en Dios por la intercesion de la Madre divina, fué respirando y recobrando los brios que le permitian la tiranía opresora del invasor.

Aquí presentaremos como un paréntesis de nuestros recuerdos, dos acontecimientos que consideramos dignos de memoria, para que se comprenda cómo sabian los valencianos anublar las glorias aparentes del vencedor. La guerra continuó por la parte del Mediodía de Valencia; Villena, Castalla, Carcagente y otros puntos presenciaron hechos de armas memorables en favor del ejército español; los franceses los desfiguraban pintándoles en la capital á su gusto; de ello se apercibieron los valencianos, y francamente hablando, queriendo por cosas ténues averiguar en parte la verdad, salian por la puerta de San Vicente, llegaban hasta la Cruz Cubierta, y esparcidos por los ribazos á orillas del camino Real esperaban la venida de algun herido, y hacian aprecio de cuantas circunstancias se presentaban á su vista, conducentes á la averiguacion que se proponian; despues las referian á sus familias y amigos, glosaban los hechos, y era el consuelo para la redencion que esperaban. Esto llamó la atencion de los que mandaban; en el único periódico que se publicaba se despachaban con diatribas, sarcasmos é injurias de todas clases, parando por fin en llamar á dichos viandantes, *Papa-moscas*; á cuyo denuesto se contestó con un escrito que se fijó en parage público, y decia así:

Si nos llamais *Papa-moscas*
 porque esperamos los nuestros,
 vosotros sois *Papa-M...*
 porque esperais los refuerzos.

Contenido de incalculable mérito, que satisfizo á las buenos dándoles aliento para esperar, y eclipsó la gloria fátua con que querian engalanarse los vencedores.

Pasemos alsegundo Supóngase la ciudad en el estado del mayor abatimiento, cada cual encerrado en su casa, sin permitir de noche la salida á nadie sino por causa de necesidad, y siempre con una luz en la mano. Erase una de ellas, cuando de repente los serenos y otros dependientes de los que entonces mandaban en Valencia, despertando á los veci-

nos á fuertes aldabazos y gritos, iban pregonando casa hita, de órden del mariscal, que bajo pena de la vida iluminasen sus casas, y al propio tiempo rompió un vuelo general de campanas que llenó de consternacion á todo el vecindario. No era permitido salir de casa, como queda dicho, y los vecinos de balcon á balcon se preguntaban sobre aquella novedad; pocos habia que pudieran dar razon satisfactoria de ella; sin embargo, á pesar de las luces y de la esquisita vigilancia de la policia, (institucion no conocida hasta entonces), al amanecer el dia apareció en el paraje mas público el siguiente escrito:

Moscou, no mos cou;

lo que mos con, mos cou.

Papel que en pocas palabras abatió el aparente orgullo del vencedor, y reanimó á los buenos españoles; porque se ha de comprender que aquella demostracion tan estemporánea como apremiante, tenia por fundamento la supuesta victoria que los franceses decantaban haber conseguido en Moscow, cuando la realidad era que alli, por el temporal de nieve y hambre, pereció el mas formidable ejército que pudo reunir Napoleon I, retirándose con los escasos restos, perseguido por los aliados, en cuyas manos por fin cayó prisionero, y conducido á una isla.

El acontecimiento de Moscow, que como decian los valencianos, no les escocia, fué el origen de la paz deseada. El Rey de España salió de su prision ó cautiverio, y en el regreso á Madrid pasó por Valencia en el año 1814.

Pero dejemos aquellos acontecimientos y volvamos á nuestra Real Capilla, para ocuparnos de ella y de los hechos que escitaron la devocion á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

La paz que sobrevino á la desastrosa guerra de la Independencia produjo entonces que los cuidados se dirigieran á hermohear en lo posible la Capilla. Asi que en 1818 y bajo la direccion del arquitecto de Valencia D. Vicente Marzo, se llevaron á efecto las obras y adornos costosísimos de que nos ocupamos en el capítulo VIII.

Siguieron dias serenos y apacibles para el culto y venera-

cion de nuestra divina Madre; pero llegó el año 1854, y Valencia, atacada por el cólera-morbo-asiático, sufrió tan terrible calamidad, que la causó miles de víctimas, dejando el azote huellas de duración y trascendencia. La enfermedad consistía en vómito, diarrea, calambres en las estremidades; se enfriaba el enfermo, llegaba al periodo álgido, y era víctima con indecible rapidez, como que el cólera apellidado fulminante solo duraba horas desde la invasión hasta extinguir la existencia del enfermo. En tal trastorno, la devoción no vió mas camino ni halló otro consuelo que el de acudir á la intercesion de la divina Madre; las lágrimas del pueblo se enjugaron; cesó por fin la enfermedad, y tuvo la singular complacencia de ver á la hermosísima Imágen pasear por las calles de Valencia, espuesta á la pública veneracion. Veinte años siguieron despues de goces por la satisfaccion tranquila del culto sin azares á la divina Imágen; mas plugo al cielo que en el año 1854 nos visitara de nuevo el terrible pasajero del Ganjes, que causando millares de víctimas dispertó á los que tal vez se habian enfriado en la devoción; todos de nuevo acudieron á la soberna Imágen para que fuera medianera, hasta obtener consuelo en aquel conflicto, y así lo consiguieron. La Imágen original fué procesionalmente espuesta al público respeto. En los años posteriores y estacion de verano, Valencia ha sufrido las molestias de aquella terrible enfermedad, y ella ha sido siempre motivo eficaz de devoción á nuestra divina Madre, demandándola con cariñoso afecto su propicia intervencion en favor de nosotros sus afligidos hijos.

En este estado, y abocados á los regocijos que son de esperar en el próximo centenario, se prepararon las obras de restauracion, esqueyolando y dorando toda la iglesia, adornando el santuario con el hermosísimo y costoso cristal, de todo lo cual hemos hablado en el capítulo VIII. Pero estamos ya dentro del año de la celebridad, y vemos con indecible placer de qué modo el Ayuntamiento, la Real Cofradia, los colegios de abogados y de escribanos, Sociedad de Amigos del país, el comercio, los gremios, corporaciones y particulares, tratan de los futuros homenajes en obsequio de la divina Madre, que indudablemente no desmerecerán de los que tuvieron lugar en su traslacion de la peque-

ña Capilla á la magestuosa que hoy ocupa, ni de los que se celebraron en 1767, primer centenario.

¡Ojalá que los que las toman á su cuidado tengan presentes las palabras del Papa Benedicto XIV, que al hablar de fiestas, decia: «Nada me satisfacen tales esterioridades, porque solo puede merecer la atencion de Dios y el favor de la Virgen, una conciencia bien purificada por la penitencia y bien armada con la sagrada Eucaristia!»

Creemos que Valencia corresponderá á ellas; pues de su tierna devocion, ardiente celo, religioso culto y hacendrado fervor, de que tendremos lugar de hablar en los capitulos subsiguientes, es de esperar se cumplan las máximas saludables del Vicario de Jesucristo.

CAPÍTULO XVII.

Devocion de los españoles á la Madre de Dios, desde los tiempos apostólicos.
Dos graves acontecimientos con tendencia á eclipsarla.



Al tratar sobre la materia del epigrafe del actual capitulo, es cuando nos envanece de gloria el ser españoles, y sobre todo valencianos. La proverbial devocion del pueblo español á la Madre de Dios, absorve nuestros sentidos hasta llevarnos al punto de honor indicado; no tenemos un dato histórico verdadero, cierto y evidente, que designe el momento del principio de la devocion, y sin embargo, en la propia naturaleza de las cosas, le encontramos tan irrefragable como la misma evidencia.

Todos los que reconocemos, confesamos y defendemos el misterio de la Encarnacion en las entrañas purisimas de aquella que es dechado de virtudes y gracias; todos los que doblamos la rodilla é inclinamos la cabeza al oír *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine*, no podemos me-

nos de confesar, reconocer y convenir que el buen cristiano, para serlo, ha de amar, respetar y reverenciar á la que es augusto y nunca olvidable tabernáculo del Hijo de Dios.

Sentado así, sabido cuándo tuvo entrada en nuestro país la luz del Evangelio, tendremos demostrado el origen de la devocion; pues bien sea que la debamos al apóstol San Pablo, que viniendo á Tarragona la propagó allí, en cuya ciudad aun quedan vestigios, entre ellos la piedra en que predicaba; sea que la conseguimos por el apóstol Santiago, cuya venida á España coincide con la historia de la Virgen del Pilar de Zaragoza, tradicion que nunca se ha borrado, averiguado está que el origen de la Religion Cristiana en España, data de los tiempos apostólicos, y por ello el de la devocion á la Madre de Dios. Mas sobre estas especies generales, comunes á todos los fieles cristianos, tiene Valencia hechos que acreditan su antiquisima devocion, como demostraremos oportunamente; no salgamos por ahora de aquellas, y hallaremos que no siempre han sido para la Iglesia prósperos sus dias, pues sus mas caros objetos han tenido que sufrir de propios y estraños innumerables persecuciones, grandes tempestades. Terribles fueron las sufridas por los sinceros devotos del Crucificado durante la dominacion de los sectarios de Arrio hasta la conversion de Recaredo; y no menos dolorosos los que esperimentó Valencia por efecto de la invasion de los árabes, hasta que logró sacudir el yugo al fuerte impulso de la temible espada del inolvidable Rey conquistador, D. Jaime de Aragon; dos graves acontecimientos con marcada tendencia á eclipsar la devocion á la Madre de Dios. En el siglo IV se presentó Arrio, combatiendo dogmas y causando así males incalculables. El heresiarca era natural de Libia, país del Africa occidental, y fué ordenado presbítero en edad muy avanzada; reunia á la ciencia y talento persuasivo, un tono modesto y aspecto mortificado, circunstancias por las que obtuvo el gobierno y predicacion de una de las iglesias de Alejandria. En el año 319 dió á entender su heregia, consistente en negar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y en el 321, en el segundo concilio de Alejandria, fueron condenados tan perniciosos errores por mas de cien obispos. Arrio se retiró á la Palestina; allí escribió en su defensa, atrajo á su partido muchos obispos, y en cánticos y to-

nos conocidos propagó por el pueblo su depravada doctrina.

Invasida la Europa por los pueblos septentrionales, la España lo fué asimismo, siendo ocupada sucesivamente por los alanos, vándalos, suevos y otros, hasta que en 414 los visigodos, capitaneados por Ataulfo, les espelieron; conquistaron varias provincias, continuaron sus sucesores, y completó la obra Eurico, que se hizo dueño de casi toda la Península menos la Galicia.

Estos vencedores venian infiltrados de la doctrina de Arrio, mal de suma trascendencia para los sanos principios de nuestra Religion Cristiana; pues el que niega la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, no solo conmueve sus fundamentos, si que lastima las esclencias de la Divina Madre.

Así continuaron las cosas hasta el año 587, en que convertido á la fé Recaredo por las instrucciones de San Leandro, abjuró los errores, alzó el destierro á los obispos, y proclamó Religion del Estado la cristiana, abriendo todos los ojos á la luz de la verdad; caminando desde entonces la unidad en la familia, en la sociedad, en el culto y Religion.

Tales fueron los males que hasta entonces sufrió ésta, inferidos por los partidarios de la doctrina de Arrio, quien por haber vuelto la espalda á Jesucristo, incurrió en la notabilísima falta de infidencia al mismo, como sacerdote suyo. Pa-semos ahora á considerar los causados por los sectarios de Mahoma, siempre enemigos del nombre cristiano.

En el año 711, los moros pasaron el estrecho de Gibraltar á las órdenes de Tarif; Don Rodrigo llegó al encuentro con su ejército, y cerca de Jerez de la Frontera, á orillas del rio Guadalete, se dió la memorable batalla que ganaron los sarracenos. Los vencedores penetraron por España apoderándose de ella, y los vencidos huyeron en dispersion hasta refugiarse en lo mas fragoso de los montes en los extremos dela Península. Sucumbió la monarquía visigoda, y los cristianos padecieron, como era consiguiente, bajo el poder mahometano. Pero antes de llegar los vencidos á los puntos á que se dirigian, una órden suya avisaba al resto para que se les unieran con las reliquias é imágenes de los santos, ó que las mismas se escondieran en parage seguro, evitando así caeran en manos de los infieles. Se ha supuesto que los moros, por efecto de su política, fueron despues tolerantes con

los cristianos; pero sea de ello lo que fuere, nosotros creemos que aquellos, como enemigos acérrimos del nombre de los partidarios de Jesucristo, si les toleraron seria á costa de grandes sacrificios y siempre con demérito de las cosas que son objeto de nuestra santa Religion.

Por lo que los buenos que á esta circunstancia tenían la de posibilidad, salieron de sus tierras y marcharon á reunirse con los que ya estaban refugiados en lo mas fragoso de los Pirineos, donde los españoles formaron los tres núcleos Occidental, Central y Oriental, puntos desde los cuales principiaron la reconquista; como que por lo respectivo á Valencia, tenemos que el Rey D. Jaime de Aragon, en 1229, ganó á Mallorca y derrotó á los moros; y despues en Junio de 1257, con un lucido y numeroso ejército, se presentó en las cercanias de esta ciudad, eligiendo por base de sus operaciones militares la villa del Puig, cuyo castillo el rey moro á prevención habia arruinado, y el cristiano reedificó, dando con ello principio á la reconquista tan deseada por los cristianos.

CAPÍTULO XVIII.

Culto que ya profesaban los valencianos á María Santísima, antes de la reconquista por el Rey D. Jaime.

Colocados los reales de los cristianos en el Puig, á poco mas de dos leguas de Valencia, principió el asedio contra los moros de la misma, y las correrias por la vega hasta llegar muchas veces á las puertas de la ciudad, impidiendo la entrada y salida de comestibles, por lo que el rey moro miró la cosa con seriedad, y para evitar tales estorsiones aprestó con el mayor sigilo un ejército de cuarenta mil infantes y seiscientos caballos, saliendo sordinamente de Valencia para sorprender á los del Puig y acabarlos. Avisados

los cristianos por un cautivo que, inspirado y protegido de la Virgen, logró escapar de los enemigos la noche vispera de la expedicion, lejos de intimidarse, resolvieron salirles al encuentro, aceptando la batalla que les procuraban. La pequeña hueste de los cristianos se componia de dos mil infantes, cien caballos y cien hombres de armas, ejército muy inferior en fuerzas al del moro, pero de mas valor, pues se hallaban fortificados con el Sacramento de la penitencia y sagrada Comunion que recibieron antes de principiar la pelea.

Asuntos urgentes y de la mayor entidad tenian detenido al Rey D. Jaime en Zaragoza; el castillo del Puig quedaba encargado á su gobernador D. Bernardo Guillen de Entenza, que contaba tan solo con dos mil infantes, cien caballos y cien hombres de armas; todos, pues, fortalecidos con dichos auxilios espirituales, ansiando el momento de la pelea, determinaron salir al encuentro del enemigo. Llegan los moros, se traba la batalla, y agoviados los cristianos por el excesivo número de aquellos, hubo momentos de vacilar, y dispersados al subir la montaña del castillo para refugiarse en él, se rehacen, atacan de nuevo al enemigo, le llevan en retirada legua y media hasta el rio seco de Vinalesa, hoy Carraixet, dejando el campo sembrado de muchísimos cadáveres, y consiguiendo la mas completa victoria. Los vencedores se reunen despues en el templo, cantan un solemne *Te-Deum* y reconocen que el éxito feliz se debió, no á sus esfuerzos, si que á los que recibieron de la mano del Todopoderoso. El hecho fué llamando vivamente la atencion de todos, por lo que, y con el dato que suministraron los centinelas del castillo, referente á que algunas noches de los Sábados habian visto bajar del cielo luces que se escondian en el montecillo ó collado fronterizo al castillo, y consultado San Pedro Nolaseo, fundador de la orden de la Merced consagrada al rescate de cautivos, con su acuerdo, despues de confesados y comulgados, salieron en compañía del mismo un Domingo, y en el parage que les señaló principiaron la escavacion hasta encontrar una campana que custodiaba á la venerable Imágen de María, escondida allí 525 años antes por los monjes Basilius del convento godo del Puig, y con indecible alborozo fueron trasladadas una y otra al castillo, y colocadas en el altar de la capilla.

La campana tenia aproximadamente siete palmos de altura y tres y medio de ancha; á su alrededor veíase gravada á trechos en pequeños cuadros y con preciosísimas labores, la historia de la Imágen, tal como la refiere la tradicion, y las figuras de los Apóstoles San Pedro, San Pablo y Santiago; tambien ceñia á la campana un letrero escrito con caracteres godos, cuyo contesto, traducido literalmente, decia asi:

«Santa María, ruega por nosotros. Sea nuestra protectora tu Imágen que, labrada en una piedra de tu sepulcro por los ángeles, fué traída por ellos y honrada con la venida de los Apóstoles. Tus siervos te reverenciamos. Aleja de nosotros los rayos y truenos con la vibracion de esta campana que fabricamos en la era 660 (año 621 ó 622).»

La Imágen tiene cinco palmos de alta y tres y medio de ancha. Compónese de una losa de piedra de un palmo de grueso, parecida al mármol, aunque algunos dicen no es mármol, sino otra clase de piedra que abunda en Palestina.

Las figuras de la Virgen, del Niño que tiene en brazos y de los ángeles que se ven á su espalda, son de medio relieve. La Virgen está sentada en una especie de silla ó trono; ciñe con la mano derecha el cuerpecito de su Hijo, y oprime con su megilla la infantil cabeza del Niño, como esperando de él un beso. El Niño, que se halla posado sobre las rodillas de su Madre, apoya los brazos en sus hombros como anhelando acercar sus labios á los de ella; está vestido á lo nazareno, y la Virgen, como la pintan San Lucas y San Juan Evangelista, ropa talar y manto que arranca de la frente y cae en flotantes pliegues hasta mas abajo de las rodillas. Tanto Jesus como María tienen en la cabeza una corona de plata.

Cuando el invicto Rey D. Jaime, despues de la batalla antes indicada, regresó de Zaragoza al Puig, hizo juramento en presencia de todos los capitanes de su ejército, y ante el altar de dicha Imágen, de no volver á Aragon hasta que hubiese rescatado del poder de los infieles la ciudad de Valencia, como así lo cumplió el 26 de Setiembre de 1258.

Por este motivo la ciudad y Reino de Valencia tienen desde entonces gran devocion á esta Santa Imágen, considerándola como su primera y principal Patrona, á quien dedican todos los años por el mes de Setiembre una fiesta popular

que recuerda los sucesos de la conquista, y es antiquísimo testimonio de la devoción de los valencianos á la Imágen de la Madre de Dios.

Ocurrió también por aquel tiempo el encuentro de otra Imágen de la Virgen en el pueblo de Alfajar, á una legua escasa de Valencia. El Rey conquistador fué convocado á presenciar el acto, y al ver el simulacro exclamó: ¡Oh gran don! bajo cuya invocación se cultiva y venera hace siglos en el citado pueblo la Imágen de Nuestra Señora. Por lo que tenemos, que antes de la reconquista, en dos distintos puntos, se veneraba la Imágen divina en los alrededores de Valencia y por sus fieles y constantes devotos.

CAPÍTULO XIX.

Continúan los datos que prueban el antiquísimo culto de los valencianos á la Imágen de la Madre Dios.

El varón más excelente, de mayor aprecio, de más relevantes cualidades, de acrisolada virtud y santidad; en una palabra, San Pedro Pascual, primer doctor de la Universidad literaria de Valencia, enseñó en ella hasta el año 1281 el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, con la erudición y acierto propias de su elevado talento, que tanto le enaltecía, aconsejando que convenía así entenderlo y creerlo.

D. Juan I, Rey de Aragón y la ciudad de Valencia, dió el día 2 de Febrero de 1594 un edicto que nos parece muy notable, en crédito de la devoción de los valencianos y de gloriosa memoria en favor de la Inmaculada Concepción. Queremos, pues, transcribirle para eterno recuerdo, puesto que le consideramos como alarde constante de la piedad del Rey, y como prez y honor de los valencianos. Dice así:

«Nos D. Juan, por la gracia de Dios, Rey de Aragon y de Valencia, etc. ¿Por qué se pasman algunos de que la Beatísima María Madre de Dios haya sido concebida sin pecado original, cuando no dudan que San Juan Bautista fué santificado en el vientre de su madre por el Santo de los santos, el cual bajando por lo alto de los cielos y del trono de la Santísima é indivisa Trinidad, se encerró en las purísimas entrañas de la misma Virgen, haciéndose carne en ellas?

¿Qué gracia no debía haber reservado Dios para su Santa Madre, proponiéndose hacer en ella una obra digna de su omnipotencia y de su divina magestad?

El que crió de nada todas las cosas, es el mismo que hizo que su Madre fuese Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto. Siendo, pues, Todopoderoso, y amando á su Madre como la ama, es peciso reservase para la Concepcion, para la Natividad, para la vida y para las costumbres de su propia Madre, siempre Virgen, privilegios singulares é incomparables de la mas alta santidad.

¿Por qué poner en duda la gloriosa Concepcion de una Virgen tan privilegiada, de quien la fé católica nos obliga á creer grandezas y maravillas que no somos capaces de admirar bastante? ¿No es un motivo de admiracion mucho mayor á todos los cristianos, el ver que una criatura haya engendrado á su Criador, y que fuese Madre sin dejar de ser Virgen? ¿Cómo será capaz el entendimiento humano de alabar bastante á esta gloriosa Virgen, á quien la Divina Magestad predestinó para gozar sin la menor corrupcion de las ventajas de la divina maternidad, juntamente con la gloria de la mas pura virginidad, y para ser ensalzada sobre todos los santos y sobre todos los coros de los ángeles, como su Reina y su Soberana? Hubiera, pues, faltado alguna pureza y alguna gracia á esta escelente Virgen en el primer instante de su Concepcion, y se la podria imputar la mancha de pecado original, si no hubiera sido concebida sin pecado; lo que parece no componerse bien con estas palabras que la dijo el ángel del Señor enviado del cielo: *Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres.* Y así, callen todos esos que hablan tan sin fundamento, y esos que no tienen que proponer sino vanos frívolos argumentos contra la Inmaculada Concepcion tan privilegiada y tan pura de la Santísima Virgen; tengan vergüenza de publicarles; pues convenia que fuese dotada de una tan gran pureza, que *despues de la de Dios no se pudiese imaginar otra igual.* Tambien es razon que la que tuvo por hijo al Criador y Padre de todas las cosas, hubiese sido desde el principio y antes de todos los siglos escogida entre todas las criaturas por

un decreto eterno de Dios para tener en su seno á aquel á quien no puede contener el mundo entero, ni toda la intensidad de los cielos.

Nos que entre los reyes católicos hemos recibido de esta Madre de las misericordias tantos favores y beneficios sin merecerlos, creemos firmemente y confesamos que fué pura la Concepcion de esta Bienaventurada Virgen, en el seno de la cual se dignó el Hijo de Dios hacerse hombre y habitar nueve meses. Y así honramos y veneramos con corazon puro el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Beatísima y Santísima Virgen; y en compañía de todos los de nuestra Real casa, celebramos todos los años su fiesta con solemnidad, del mismo modo que nuestros muy ilustres predecesores, de gloriosa memoria, la han celebrado, habiendo fundado para ello una Cofradía perpétua. Por tanto, ordenamos que la fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebre todos los años con gran solemnidad y reverencia en todos los reinos de nuestra obediencia por todos los fieles católicos así religiosos como sacerdotes seculares, y otras personas de cualquier estado y condicion que sean; y que en adelante no se permita á nadie, ni á los predicadores ni á los que enseñan públicamente el Evangelio, de decir, publicar ó defender ninguna cosa que de cualquier modo pueda perjudicar á la pureza y castidad de la feliz Concepcion de María; al contrario, ordenamos que los predicadores y las otras personas que tuviesen otros sentimientos, guarden un profundo silencio, pues la fé católica no nos impone necesidad alguna de sostener y profesar la opinion contraria; los que tienen nuestra santa y saludable opinion en su corazon, la publiquen en sus discursos, y manifiesten alegres su devocion, celebrando con alabanzas del Altísimo la gloria y honra de su Santísima Madre, la que es Reina del cielo, la puerta del paraiso, la que tiene cuidado de nuestras almas, es el puerto seguro de salvacion y el áncora de los pecadores que esperan y tienen puesta en ella su confianza.

Por el tenor de las presentes, ordenamos espresamente desde ahora para siempre, que si sucediese en lo porvenir que algun predicador ó algun otro de nuestros súbditos, de cualquier estado ó condicion que sean, no observaren esta ordenanza, sean desterrados de sus conventos y de sus casas, sin que para ello sea necesario ningun otro edicto ni mandato nuestro; y mientras perseveraren en la opinion contraria á la nuestra, salgan como enemigos nuestros de toda la estension de nuestros reinos. Querremos asimismo, y ordenamos de nuestra misma y madura deliberacion, sopena de incurrir en nuestra desgracia é indignacion, á todos y cada uno de nuestros oficiales y ministros que estan al



lado de acá y al lado de allá del mar, á los que lo son presente, y á los que lo fuesen en adelante, que guarden y hagan guardar con la mayor diligencia y respeto este nuestro presente edicto y ordenanza, luego que llegue á su noticia; y que cada uno en su distrito lo haga publicar solemnemente y á son de trompeta en todos los lugares y sitios acostumbrados, para que ninguno pueda alegar ignorancia, y para que la devocion á la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, que los cristianos conservan mucho tiempo há en sus corazones, se aumente mas y mas, y para que en adelante no se les oiga abrir la boca á este género de gentes que son de contraria opinion. En fé de lo cual ordenamos y mandamos espedir las presentes, autorizadas con nuestro sello, el que va impreso en ellas.—Dado en Valencia á 2 de Febrero, dia en que celebramos la fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen, año de Nuestro Señor de 1394 y el octavo de nuestro reinado.»

Despues de tan relevantes máximas católicas como contiene el edicto que acabamos de trascribir, y es prueba del antiquísimo culto de los valencianos á la Madre de Dios, nos ocuparemos ahora de nuestro patrono San Vicente Ferrer, que floreciendo á últimos del siglo XIV, escribió de su propia mano afirmando la Inmaculada Concepcion, y el manuscrito se guardaba por reliquia en el convento de Alcañiz. Documento que, como apreciablesimo, debe hoy, con arreglo á las órdenes vigentes, encontrarse en el establecimiento que con aprobacion del gobierno supremo haya sido designado por el de Teruel, á cuya provincia pertenece la ciudad indicada.

En el capítulo III de esta obra dejamos consignado el modo portentoso cómo el venerable P. Juan Gilaberto Jofré y sus once compañeros, en la empresa del Hospital, adquirieron la Imágen de la veneranda Madre de Dios, por cuyo acontecimiento tanto se fomentó su culto, primero bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Inocentes, y luego bajo el título de los Desamparados, de los cuales nos ocuparemos con especialidad oportunamente.

Y siguiendo la enumeracion de los datos, objeto de este capítulo, hallamos que en el año 1470, el insigne Jacobo Perez, de Valencia, en su esplicacion del *Magnificat* que dirigió á la venerable y sapientísima señora Sor Isabel de Villena,

abadesa del real monasterio de la Trinidad en la misma, enseñó la *Sentencia Pia*.

En 1515 ya estaba dedicada la Capilla de esta insigne Universidad á María Santísima de la Sapiencia, y su rector, Juan Cela, ya célebre teólogo en el 1527, enseñó públicamente en la misma Universidad la Concepcion Inmaculada de la Virgen Madre, escribiendo sobre la materia con acierto y beneplácito general.

En el año 1550 todos los maestros, doctores y predicadores de Valencia juraron en manos del Ilmo. Sr. D. Ausias Carbonell, del orden de predicadores, auxiliar del Arzobispo D. Erardo de la Marca, ausente, defender y predicar la Inmaculada Concepcion; cuyo juramento les tomó en la grada alta del presbiterio de la Seo en presencia de la M. I. ciudad, nobleza, clerecia y religiones que juraron lo mismo; siendo la Universidad de Valencia la primera que en España juró el misterio. Hecho todo á instancias del noble valenciano don Rodrigo de Borja Lansol de Romani y Moncada, señor de Castelnou, general que habia sido en Roma de las armas de Alejandro VI, su tio, hermano de doña Juana de Borja, su abuela.

San Luis Bertran tambien escribió un profundo y erudito sermon acerca de la Purísima Concepcion de María Santísima, cuyo documento se guarda manuscrito en el convento del Escorial.

El venerable D. Luis Crespi de Borja, fundador de la Congregacion del Oratorio de Valencia, cuando fué Obispo de Orihuela, publicó en 1655 un excelente Propugnáculo teológico de la Inmaculada Concepcion. Este gran varon logró en Roma, de Alejandro VII, en 8 de Diciembre de 1661, la Bula de la fiesta de la Purificacion, que declaró el objeto de la misma, imponiendo silencio á los que tenian pareceres contrarios.

Al siguiente año 1662 la Universidad literaria de Valencia hizo sus solemnes fiestas el dia señalado para celebrar la Purificacion de María Santísima, que autorizó con su asistencia la M. I. ciudad, su patrona.

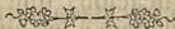
Determinó la Universidad nuevas fiestas en Enero de 1664, y en ellas amplió el juramento de 1550, á la forma con que se practica al presente, y está escrito con letras de oro á los

piés de la Inmaculada Concepcion del teatro de la Universidad. Dicho juramento se prestaba al tiempo de recibir los grados académicos en las Facultades de sagrada Teología y Cánones, Leyes y Medicina, y en las reválidas que entonces obtenian los abogados, médicos y cirujanos para el ejercicio de sus respectivas Facultades.

Esta Universidad, toda de María Santísima, nunca permitió que los estudiantes y profesores entrasen ni saliesen de sus aulas sin ir cuatro veces cada día á implorar postrados la bendicion de esta gran Señora, de quien hemos recibido todos la vida: *vita per Mariam*, que dijo San Gerónimo.

Los datos aducidos nos parecen bastantes, no solo para probar el antiquísimo culto de los valencianos á la Imágen de la Madre de Dios, si que tambien su cordial afecto y reverencia á las gracias que le son propias.

No queremos relegar al olvido ni pasar en silencio la costumbre antiquísima popular que se observa en las saluciones recíprocas cuando al penetrar en una casa el que entra dice: «Ave María Purísima,» y los de ella contestan: «Sin pecado concebida;» costumbre que aun observan algunos vecinos de esta capital, y mas aun cumplidamente los habitantes de las afueras; y prueba que si el deber de la defensa del misterio de la Inmaculada Concepción está en las clases ilustradas, en las del pueblo se halla arraigado tambien.



CAPITULO XX.

Culto de la veneranda Imágen bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Inocentes, y preciosísimas reliquias que de los mismos posee la Real Cofradia.

Narramos en nuestro capítulo tercero, que la primordial invocacion de la Virgen fué de Nuestra Señora de los Inocentes, que era el nombre propio del Hospital que la adquirió.

Es de suponer el anhelo y afan de aquellos fundadores para agenciar la Imágen aparecida, eligiéndola como Patrona y protectora, á fin de conseguir por su mediacion el éxito feliz á que aspiraban de una obra colosal para la que no bastaban los recursos puramente humanos, necesitando por lo mismo una proteccion superior. Bien creian aquellos doce fundadores, entre los cuales se encontraba el venerable Juan Gilaberto Jofré, que en las Imágenes no hay divinidad ó virtud por la cual deban respetarse ni cifrar en ellas nuestra confianza, sino porque la veneracion que á ellas se hace se encamina al original, que es á quien representa.

Supuesto así, se ve con claridad que conseguido el apetecido objeto, la invocacion de la divina Imágen, fué correlativa al nombre de su proyectada obra.

Grande fué la admiracion que á todos causó su hermosura peregrina, y cuya descripcion no podemos resistir ahora porque entendemos que ella conducirá á la devocion contemplativa de la que está en el cielo.

Es, pues, la Imágen en su estatura de más de seis palmos. Su rostro hermoso, atractivo y compasivo; frente despejada, arqueadas cejas, resplandecientes ojos, perfilada nariz, sonrosado color de las megillas, proporcionada boca é inclinacion de su cabeza, forman un todo de afabilidad, benignidad y

proteccion que eleva el ánimo del devoto, le obliga á departir sus penas y esperar en la divina misericordia por la intercesion que implora.

La Virgen lleva en la mano derecha una azucena como significando la pureza que desea de sus protegidos, y en la izquierda tiene á su unigénito Hijo, que con la cruz al hombro denota lo mucho que siente el peso de nuestras culpas.

Rica corona ciñe la cabeza de la Virgen, y otra preciosísima la del Niño; el costosisimo manto que ostenta la Imágen manifiesta es para acojernos bajo su misteriosa sombra; á los piés de aquella se miran arrodillados dos inocentes como indicando ser la protectora de la inocencia.

Gran fervor animaba á la Cofradía, que como hemos dicho, se instituyó y hermanó con el Hospital en el año 1414 para adquirir reliquias que correspondiesen á la invocacion dada á la divina Madre: el Señor oyó sus ruegos, disponiendo que el cofrade Miguel Bonencontre proporcionara la primera, lo cual sucedió de este modo en 12 de Marzo de 1508 franqueó gustoso la canilla entera de los brazos de los gloriosos mártires que habia recibido de Miser Luis Pesamon, capitan de las galeras venecianas. Fué jurídicamente examinada su identidad por la autoridad eclesiástica, que con conocimiento de causa y atento á los autos originales hechos por la santidad de Julio II á la Señoria de Venecia, decretó era verdadera y legitima reliquia de uno de los santos mártires inocentes que entregaron sus vidas á la obstinada violencia del cruel rey Herodes; con la debida veneracion la depositaron en la sacristia de la iglesia del Hospital, y sus administradores se obligaron á conservarla y restituirla á los cofrades cuando estos la pidiesen. Luego la Cofradía dispuso labrar un niño inocente de masoneria dorada con su diadema.

La segunda dimanó del Rey Católico D. Fernando, que en 12 de Junio de 1508, dispuso que su secretario Galeana participase á la Cofradía que habiendo obtenido de la Señoria de Venecia un cuerpo entero de uno de los santos mártires inocentes, le destinaba á dicha corporacion, mandando que la misma dispusiera de persona de seguridad y confianza con quien poder remitirla.

Acordó la Cofradía que su encargado, Antonio Alonso saliese para Córdoba; allí besó la Real mano, dió al Rey las

mas espresivas gracias, y partió para Badajoz, donde con las debidas certificaciones recibió la apreciable reliquia. Regresó á Valencia, y en Cuart de Poblet, los cofrades que le esperaban se encautaron de ella, depositándola en el Socorro, convento de religiosos Agustinos. El clavario de la Cofradía y mayores del Hospital acudieron á la autoridad eclesiástica, que con vista y exacto conocimiento de los documentos presentados, declaró ser auténtica, en donde estaban una cabeza entera, una rodilla y un pié; observándose además todas las formalidades que requiere tan solemne declaración.

Acordada para el día 25 de Noviembre de 1508 su traslación á la iglesia del Hospital, se verificó con gran solemnidad y pompa, pues asistieron á la procesion las doce parroquias, el numeroso Clero de la iglesia Mayor, pabordes, dignidades, ilustrisimo Cabildo, el cuerpo de la nobleza y gran concurso del pueblo, no faltando tambien acordes musicas. Los sacerdotes condujeron la reliquia, que en el Hospital recibieron los encargados al efecto, obligándose con escritura pública á devolverla á la Cofradía cuando la pidiese.

Posteriormente, por cuenta de ésta, se hizo de plata sobredorada, un cuerpo en forma de niño para custodiar en él el santo inocente.

En la justa literaria celebrada con motivo de la traslacion de la Imágen de la pequeña Capilla á la que hoy ocupa, se ofreció en séptimo lugar premio al que con gracejo entretenido discurre la razon por qué la Imágen tiene á sus piés solo dos inocentes, cuando hay tantos, y por qué están en figura de niños, habiendo otros adultos y de buen tamaño. A la invitacion concurrió, entre otros, el reverendo P. Lector D. José Carbó, religioso Trinitario, que llevó el primer premio por el romance siguiente:

Vaya de chanza un poquito,
musa, y de buen concierto;
que si el asunto no acierto,
de burlas diré que he escrito.

Discurrir muy mal indicio,
de este punto en mi conciencia;
porque escribir de inocencia,

no es cosa de buen juicio.

Errar quisiera mi mente
el asunto, sin disculpa;
porque si yo tengo culpa,
no podré ser inocente.

Vaya de asunto por Dios,
aunque dudo en mis encantos;
¿por qué lo comun de tantos,
lo han hecho comun de dos?

Dos solo tiene inocentes
María, á sus pies gentil,
cuando pasan de cien mil,
no quitando los presentes.

La razon me da latidos,
y es sin duda la razon:
porque muchos que lo son
no se dan por entendidos.

Ninguno les desconoce,
menos yo, porque en rigor,
el inocente mayor
es el que mas les conoce.

Si no es, sea la verdad
de poner dos solamente;
porque para tanta gente,
no se halla capacidad.

Tambien pudo, esto supuesto
ser la causa, porque siento
que hombres de poco talento
no merecen tener puesto.

Y en esto no hay que dudar;
que es tan corta la fortuna
del simple, que en parte alguna
no puede hacerse lugar.

Ni de ello hacer deben duelo
tanta copia de abechuchos,
que mal de inocentes muchos,
será de tantos consuelo.

El por que de edad tan poca
les ponen, tantos habiendo
adultos, aunque escribiendo,
me vino á pedir de boca.

Y es, porque en buen escrutíño
sin que entre opiniones ande,
el inocente es mas grande,

el que suele ser mas niño.

En figura de chiquillos
el ponerles, no es engaño;
pues los de mas buen tamaño,
aunque dobles, son sencillos.

Todos, pues, sin distinciones
acudan á la clemencia
de Maria, que en Valencia
hay Herodes á montones.

Y vos, Virgen, porque os cuadre
el ser de Madre muy bien,
sed de poetas tambien;
como de inocentes, Madre.

Por mas de medio siglo continuó Valencia pacíficamente adorando á tan veneranda Imágen bajo la indicada invocacion. La confraternidad y espíritu evangélico que animó á los cofrades para asociarse con los diputados del Hospital, fué poco á poco interrumpiéndose; el génio de la discordia empezó á dominarles, se sobreescitaron sus ánimos, y sin que nosotros acrezcamos ni decrezcamos derecho alguno á las partes contendientes, lo cierto y positivo es que ellas lastimaron los lazos de caridad cristiana que animó á sus predecesores, y vinieron á un rompimiento formal que hubo de dirimir la sabiduria del Rey D. Fernando, por laudo que acordó en vista de lo propuesto por el Gobernador y Baile general, árbítritos nombrados en aquella contienda, como dejamos sentado en el capitulo 4.º



CAPÍTULO XXI.

Disposicion suprema, mediante la cual se adoptó el titulo de Nuestra Señora de los Desamparados.—Fúnebre solemnidad anual, en obsequio de los que estuvieron pendientes de las horcas de Carraixet.

La bondad de aquella decision Real puede estimarse por los efectos que produjo entre diputados y cofrades; cesaron las demasías, la guerra, y en suma, la concordia vino á dominar en sus corazones de tal manera, que se restableció la paz y cordial correspondencia, que duró y plegue al cielo que por intercesion de su divina Madre jamás llegue á perturbarse, para que nunca se vea interrumpido su debido culto apacible y sin rémoras de clase alguna. Desde entonces la Cofradía se tituló *Cofradía de la Virgen Maria de los Desamparados*. Abandonó la casa é iglesia que habia edificado, dejándola á los diputados del Hospital; éstos pagaron el precio de las obras costeadas, y los ahoreados de Carraixet un año los enterró la Cofradía y otro los diputados del Hospital. Esta especie última merece en nuestro concepto una esplicacion histórica para su debida apreciacion y que el tiempo no borre su mérito.

Carraixet es un parage situado como á tres cuartos de legua de Valencia, á orillas del camino que de la misma dirige á la parte de Aragon y Cataluña, y linda además con el rio seco de Vinalesa. Allí, á mano derecha del indicado camino, se levantan unas tapias que circuyen un pequeño á manera de cementerio, y sobre ellas unas pilastras de elevacion proporcionada que formaban el sostenimiento de horcas continuas en donde se suspendia á los ajusticiados que lo habian sido en Valencia, y constituian su perenne esposicion. Los sentenciados eran conducidos al patíbulo, en donde permanecian el tiempo acordado, desde cuyo sitio, trasla-

dados á Carraixet, eran de nuevo colgados en aquellas horcas. Por las intemperies y demás circunstancias propias de los respectivo casos, los cadáveres llegaban al estado de putrefaccion; sus miembros se desprendian del tronco, caian con este á su correspondiente tiempo, y quedaban insepultos en aquel receptáculo. El hedor y putrefaccion en casos dados, eran insufribles; se resentia la higiene pública, y no pocas veces el horripilante aspecto de aquel sitio producía que los pasageros á su tránsito por la via cubrieran su rostro antes de fijar su mirada en aquellos espectros ni participar del nefítico olor que exhalaban. Pero llegaba el dia de San Matias, acudia á Carraixet la Real Cofradía y el reverendo Clero del Hospital, y reunidos en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados que está á la izquierda del camino y frente de aquellas horcas, se celebraban allí cuantas misas cantadas permitía el tiempo, y despues de haber comido los cofrades y los pobres que acudian, regresaban á Valencia así: Recojidos los huesos y colocados dentro de cajas formaban la competente carga de acémilas; cubrian las cajas paños con las armas de la Cofradía, y los acompañantes iban á pié con luces. Al llegar al convento de San Miguel de los Reyés salía al público su respetuosa comunidad y cantaba un responso. Llegaba á Valencia la comitiva, y en la plaza de Serranos todas las parroquias y las comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y el Cármen, que les esperaban, se incorporaban á la misma, siguiendo la carrera de los ajusticiados hasta llegar al Hospital. Allí formaban el recibimiento los diez administradores del mismo, asistiendo tambien la mayor parte de la nobleza, concluyendo la funcion con sermon y responsos. Al siguiente dia se celebraba un aniversario y se daba sepultura á los huesos. A esta funcion precedía el aviso por medio de carteles que se fijaban en los parajes correspondientes. Obra de misericordia, acto plausible, edificativo, de gran religiosidad, cuya asistencia era vivamente deseada de todos; por lo que podrá comprenderse cuán satisfactoriamente recibirían una y otra parte aquella suprema resolucion que les concedía el derecho alternativo de verificarla.

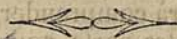
En concepto del Rey D. Juan, aquel solemne acto era de tan buen ejemplo, que en su Real privilegio de 16 de Junio 1439 dispuso que acompañasen esta procesion las mujeres que ha-

bitaban en la casa pública, sin duda para que sirviese en beneficio de sus almas el desengaño de la muerte, y que detestasen su licenciosa vida. Aquello que fué un precepto que no pudieron escusar las rameras y que era tan solo para acompañar los huesos inertes de los que un día fueron y ya no existían, es lo que habrá servido tal vez de ejemplar y de costumbre para que hoy día se vea con escándalo que en los actos de justicia acudan en gran copia mujercillas, tenidas y reputadas así en el concepto público, ataviadas y adornadas como si fueran á bodas, corriendo en tropel por las calles, saliendo al encuentro por la carrera que lleva el infeliz reo, y agolpándose al lugar del patibulo, valiéndoles mas, si correspondieran al sentimiento cristiano, que retiradas en sus casas ó en los templos orasen por el alma de aquel desventurado.

Però volvamos á la bondad de aquella sentencia y á la sinceridad de los efectos que produjo entre los que un día fueron contrarios, y hallaremos que en 1610, esto es, 114 años despues de aquella, Gaspar Escolano, en su tomo 1, col. 1030, ocupándose de dicha Corporacion que fué bandeada del Hospital durante las disensiones, escribió asi:

«Esta Cofradía tiene su asiento en un cuarto del Hospital general, y una devota Capilla en la plaza de la Seo.»

Testimonio convincente de que las disensiones quedaron estinguidas de raiz; y á mayor abundamiento, tenemos la prueba de la buena armonía en la fabrica costosisima de la Real Capilla, en las fiestas suntuosas de inauguracion, y las no menos célebres del primer centenario de la colocacion de la Divina Imágen, cuyos gastos no hubieran podido sufragarse sino caminando todos á un fin dado y bajo una misma idea.



CAPÍTULO XXII.

Devocion de los Reyes de España á la Virgen de los Desamparados.

Gran dicha es para la nacion á cuyo frente los que la dirigen se hallan llenos de piedad, de religiosa devocion y de los sentimientos propios de dichas virtudes; por el contrario, desgraciadas las que los tienen en un sentido adverso.

Nuestra España pasó sus amarguras durante la dominacion visigoda, sujeta al arrianismo hasta la feliz conversion del ya citado Recaredo; las sufrió tambien mientras el periodo de los mahometanos, acérrimos contrarios de nuestra santa religion; pero vino la reconquista, y dias mas felices sucedieron á los pasados con tantas penalidades y zozobras; nuestros Reyes, llevando la bandera del cristianismo, hicieron dichosos á los pueblos, protegiéndoles y amparándoles bajo su sombra, siendo los primeros en manifestar los sentimientos que abrigaban sus nobles corazones, como vamos á evidenciarlo, muy particularmente por lo respectivo al culto tributado á la Imágen de la Madre de Dios en la ciudad de Valencia.

El Rey D. Alonso tomó el título de protector de la Cofradía, y dió facultad para poder pedir limosna por todo el Reino de Valencia y ensanchar el Hospital.

El Rey D. Fernando, por su carta de 22 de Enero de 1496, mandó que la Cofradía no tomara la invocacion de los Inocentes, sino de los Desamparados; por otro privilegio expedido en Tortosa en 24 de Enero del propio año, concedió salvaguardia Real á esta Cofradía y Capilla; hecho notabilísimo que supo apreciar la Corporacion, publicándolo al son de trompetas y clarines, en 12 de Febrero de aquel año.

Mas los Reyes, obsequiosos siempre en tributar los justos honores á la Madre de Dios, no empleaban solo las facultades de su poder en tributarle los merecidos honores, si que tambien

se acogian á su intercesion, buscando consuelos tanto en sus asuntos familiares, como los que reclamaban la razon del Estado y las cosas públicas.

A instancia del Rey Felipe III, que era individuo y protector de la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, se hicieron á la misma en Valencia rogativas en los dias 8, 9 y 10 de Marzo de 1640, para el feliz resultado de las paces que se estaban ajustando con Inglaterra.

Afligido el emperador Leopoldo de Alemania, por el sitio que el turco habia puesto contra la ciudad de Viena, con peligro de introducir su terror en toda la Italia dominando la capital, se interesó por él D. Carlos II, Rey de España, y mandó hacer públicas rogativas. En su cumplimiento, Valencia, con acuerdo del Ilustre Cabildo eclesiástico, determinó pasar á la Metropolitana la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, y con la asistencia de los Santos patronos empezó la rogativa el dia 1.º de Enero de 1684.

Por la tarde de aquel dia sacaron en procesion la Santa Imágen, y la condujeron al convento de San Agustin. Hubo tres dias de luminarias, y vuelta despues la Santa Imágen á su capillita, se disparó por la noche un primoroso castillo que, colocado sobre la nueva obra de la fábrica de la iglesia, costeó el Ilustre Cabildo eclesiástico. Y conseguida la gran victoria, se dieron las gracias al Todopoderoso.

Con motivo del terremoto ocurrido en Nápoles en 6 de Junio de 1688, mandó el Rey hiciesen rogativas, y Valencia las celebró solemnes por dos dias, trasladando á la Seo desde su capillita la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, y allí la visitaron convocadas por su antigüedad las parroquias y religiones.

La Reina doña Mariana de Austria, que fué la que ordenó y costeó los dos primeros dias de las festividades cuando la inauguracion de la Capilla, uno á nombre de su hijo el Rey D. Carlos II y el otro á nombre propio, con motivo de la enfermedad que la llevó al sepulero, dispuso rogativas por su salud el Ilmo. Cabildo eclesiástico de esta ciudad, que se celebraron el 21 de Mayo de 1696.

Tambien se repitieron solemnes rogativas el 28 y 29 de Agosto del mismo año con igual motivo, en beneficio de la Reina Doña Mariana Palatina de Neoburg, esposa de D. Cár-

los II, y en el propio año, día 17 de Setiembre, por la del Rey D. Carlos, quien recobró la salud; y por dicha causa se celebró procesion de gracias, llevando la Imágen de nuestra Señora de los Desamparados, San Vicente Ferrer y San Luis Bertran. Visitó la iglesia del Salvador.

En 5 de Octubre de 1700, con motivo de la última enfermedad del Rey Carlos II, hubo 54 días de solemnes rogativas, hasta que se supo el fallecimiento de S. M.

En 1702, á causa de la guerra de Italia y viaje de Felipe V, se imploró por medio de rogativas el auxilio de la Virgen de los Desamparados para el éxito de uno y otra.

Despues de la muy nombrada victoria de Almansa, el día 8 de Mayo de 1707, celebró Valencia y el Cabildo eclesiástico fiestas á Nuestra Señora de los Desamparados.

En 26 de Marzo de 1708 tuvieron lugar por nueve días solemnes rogativas que hizo esta ciudad por el feliz viaje y espedicion del Rey Jacobo de Inglaterra á Escocia.

Para la proclamacion del Rey D. Fernando VI y su acierto en el gobierno, se hizo pública procesion y rogativas, y se iluminó y adornó la Capilla con gran gusto, consumiéndose 1,200 belas, 500 cirios y 7 arrobas de aceite. Tambien se celebraron en su última enfermedad, en 1758, y lo mismo cuando subió al trono Carlos III.

La enfermedad de la Reina doña Maria Amelia de Sajonia, esposa de Carlos III, produjo en 26 de Setiembre de 1760 la celebracion de muchas rogativas.

Vino despues el pacífico reinado de Carlos IV, hasta que en 1808 se turbó la paz con motivo de la guerra apellidada de la Independencia, en la que el legítimo sucesor Fernando VII sufrió el cautiverio de los seis años, conforme dejamos notado en otro capitulo, y recobrada su libertad por la paz general, en su tránsito á Madrid, en el año 1814, estuvo, como ya dejamos dicho, en esta ciudad, visitó á la divina Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en su Real Capilla, y desde entonces entramos en el período contemporáneo, en el que hemos visto que la Reina gobernadora doña Maria Cristina, doña Isabel II y la Infanta doña Maria Luisa llegaron á Valencia el 25 de Agosto de 1840 y visitaron la Real Capilla.

Acontecimientos políticos fueron causa que doña Cristina

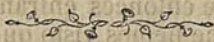
marchara á Francia en 17 de Octubre del propio año, embarcándose en el Grao de Valencia; otros posteriores la llamaron á España, y llegó por mar á esta capital en 12 de Marzo de 1844, celebrándose al siguiente día solemne procesion, en la que se llevó la Imágen original de Nuestra Señora, asistiendo á ella la Reina madre dona Maria Cristina. La procesion fué muy semejante á la del Córpus, y la carrera duró tres horas.

Durante su permanencia en esta capital oyó misa todos los dias en la Capilla de la Virgen, y en 16 de Marzo lo hizo á las siete de la mañana, saliendo á las nueve con direccion á Madrid.

El 29 de Mayo de 1858 llegaron á Valencia por mar, procedentes de Alicante, la Reina doña Isabel II y su familia, y visitaron la Capilla de la Virgen, adorando su Imágen; volvieron de nuevo á visitarla el dia 5 de Junio, habiendo pasado antes á la Catedral. S. M. iba con magnifico traje de corte, diadema y la banda de Maria Luisa.

En la noche del 5 de Octubre de 1864 llegó á la estacion del ferro-carril, procedente de la corte, S. M. la Reina Cristina, y en la mañana del 6 visitó la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, regresando á Madrid á las tres de la tarde del mismo dia.

Tales son los hechos mas culminantès que en favor de nuestros Reyes registran los anales de la devocion. Descender á otros datos y á mas pormenores cuando con lo dicho basta para acreditar la piedad que siempre les ha distinguido, seria ocupar un tiempo precioso que necesitamos para dar cuenta de la devocion popular, como vamos á relatar en el capítulo siguiente.



CAPÍTULO XXIII.

Cómo la ciudad en sus necesidades ha recurrido á la Virgen.—Declaracion de la de los Desamparados como patrona de Valencia.—Fiesta anual señalada la segunda Dominica de Mayo.—Fábrica y motivos de la formacion de la segunda Imágen.

Fácil es concebir que á los piadosos actos de devocion anteriormente descritos, y á otros muchos de que hemos hecho caso omiso por no abultar demasiado esta obra, acudieron solícitos al templo, tanto los cabildos eclesiástico y civil, como la nobleza y el pueblo, pues ya fuera que nacieran aquellas solemnidades de invitacion de los Reyes, ya que espontáneamente las acordara Valencia para consuelo y alivio en las necesidades de los mismos, fué consiguiente siempre á la devocion valenciana acudir al Todopoderoso por intercesion de la divina Madre para conseguir el alivio en sus aflicciones; no hay familia, no hay casa, no hay, en suma, persona alguna que siendo verdadero devoto de la Virgen, no cuente en su historia particular hechos que respetar, beneficios que agradecer, ó por lo menos inspiraciones santas y sobrenaturales á las que, obedeciendo, no le hayan hecho experimentar en sus cuitas y dolorosas lágrimas, alivios para sobre llevar en la peregrinacion amarga porque pasamos en este infeliz valle de las miserias, agradables consolaciones para su corazon.

Esto supuesto, no es necesario descender á pormenores, y vamos tan solo á referir acontecimientos de gran impresion, sobre los cuales nos fijaremos para demostrar el consuelo que obtuvo Valencia por mediacion de la divina Madre.

La peste de 1647, el terremoto de 1748, la guerra con Francia en 1808 y el cólera-morbo asiático en los años 1854, 1854 y siguientes, son los puntos que designamos para nues-

tras reflexiones, que estenderemos á lo conexo relacionado y conducente á la idea y punto principal propuesto.

Acerca de la peste que acabamos de indicar, ya dejamos consignado en el capítulo VI, por medio de un bosquejo sucinto, cuanto nos pareció del caso; sin insistir, pues, en aquellas lúgubres especies, añadiremos tan solo, que apenas la epidemia se manifestó en Valencia, emigraron de ella las familias de posibilidades para verificarlo; quedaron las medianías, las artes, oficios y comercio paralizados; con mas cerrada la puerta á los alivios humanos; se reconoció en tal conflicto, en tan miserable estado, la necesidad inmensa de implorar la celestial clemencia mediante el amparo de la divina Madre. Así se verificó y así se obtuvo, produciendo todo ello tres efectos admirables. 1.º La reforma de costumbres en todas las clases de la sociedad, cuyas demasias bien alcanzaron serian causa de aquella dolorosa catástrofe. 2.º La deposicion de las rencillas intestinas, que desaparecieron de raiz; y 5.º El aumento de devocion ferviente y eficaz, cual era de esperar del agradecido corazon de losque tan notable beneficio enperimentaron. Efecto de esta gratitud fué la ereccion de la suntuosa Capilla, gloria y esplendor de los habitantes de Valencia. Lo fué tambien la aclamacion espontánea que hizo esta ciudad de patrona, pues en 18 de Marzo de 1667, reunidos los jurados de la ciudad, el Exemo. é Ilmo. señor Arzobispo, Cabildo eclesiástico y los principales ciudadanos, proclamaron patrona de la ciudad de Valencia á la Virgen de los Desamparados; siéndolo desde entonces de hecho, como que para llenar las fórmulas y requisitos que exige el derecho en semejantes actos, se dice y asegura que la Real Cofradía está gestionando á fin de obtener tan solemne como deseado título.

En aquel acto fué llevada en triunfo la portentosa Imágen á su nueva Capilla, conviniendo y estableciéndose desde entonces que en el segundo Domingo del mes de Mayo se hiciese solemne procesion general por todas las calles mas principales de la ciudad, y así se practica sin interrupcion.

Mas esta festividad anual requiere nos detengamos contando los pormenores que la constituyen.

El Sábado que precede á la fiesta, á las diez de la mañana, se celebra solemne misa de renovacion; por la tarde, á las

seis, despues de la meditacion propia del mes de Mayo, cantado el rosario, termina la funcion una solemne Salve con villancico, por la música de la Catedral.

Al siguiente dia, á las nueve horas de la mañana, es conducida la Imágen del Cabildo, en procesion á la Catedral, entrando por la puerta principal, y colocada en el altar Mayor, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo oficia de pontifical, asistiendo el Excmo. Ayuntamiento, pues la fiesta se celebra á la Virgen en concepto de patrona principal de esta ciudad y Reino. Por la tarde tiene lugar la procesion general.

El Lunes da principio el novenario, costeadado respectivamente por el Excmo. Sr. duque de Fernan-Nuñez, Marqués de Mallerit, los herederos de la viuda doña Josefa Sombiella, la casa de Rovira, Marqués de Leon, Marqués de la Romana, herederos de doña Josefa Brú, casa de D. Tomás Yañez, Conde de Cirat y Villafranqueza, con asistencia de música; y los sermones que se predicán por la tarde en cada dia tienen por tema explicar las consideraciones de Nuestra Señora como Reina, Madre nuestra, abogada liberal y bienhechora, libertadora, consoladora, remedio y luz; todo lo cual asi se anuncia en los carteles del novenario; el Domingo que sigue á éste, la M. I. y R. Cofradía costea la fiesta, y en todos los de la funcion, á las siete de la mañana, celebra la misa un canónigo de los de la Santa Metropolitana, y los sermones se predicán á las seis de la tarde. Hay concedida indulgencia plenaria por la Santidad de Pio VII, y además parciales por varios Arzobispos y Obispos por cada acto en que se obsequia á la Virgen de los Desamparados.

La novena la daremos al pié de la letra por capítulo aparte.

Tambien podemos considerar como efecto de la devocion benévola y siempre previsora de la sábia Corporacion eclesiástica, la resolución adoptada en 7 de Mayo de 1701, como que el Cabildo en dicho dia, á peticion del canónigo comisario D. Francisco Mercader de Cervellon, resultando que la Imágen era conducida en procesion todos los años el dia de la fiesta á la santa iglesia Catedral, y además se la llevaba en las procesiones de rogativa y accion de gracias que solian verificarse de tarde en tarde; considerando la delicada materia de que se halla fabricada la Imágen, y por ello la posibilidad de una desgracia al sacarla de su nicho y llevarla por

las calles; considerando que las Imágenes de la primera y mayor devocion que se veneran en la cristiandad no se sacan de sus santuarios; por ello, celebradas algunas juntas con los señores canónigos comisarios, y habiéndose conferido sobre lo mismo con el Hmo. y Revermo. Sr. Arzobispo para mayor culto, veneracion y custodia de la venerable Imágen original, se deliberó y determinó que desde aquel día no se sacase la Imágen principal para la procesion general, rogativas ni otras funciones; que para la procesion de aquel año se llevase la propia de la Cofradía, y para dicho efecto se hiciese y fabricase otra Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados. Encargaron la ejecucion á Conrado Rodulfo, artifice de singular memoria, el cual entregó al Cabildo la copia tan primorosa como se ve, habiendo formado el rostro su oficial mas hábil, Bartolomé Sales y Bellmunt, natural de Albocácer. El trabajo de los artífices importó 250 libras valencianas.

Tambien el Cabildo dispuso se fabricase de plata la diadema mayor de la Virgen, corona, lirio, cruz, tres diademas menores para el Niño y los dos inocentes; dióse el encargo de esta fábrica á Gaspar Lleó, platero, costando todo 595 libras y 11 sueldos de dicha moneda.

Además, la referida Corporacion mandó construir un armario para custodia y resguardo de la Virgen, que al todo costó 180 libras de la propia moneda.

En 26 de Abril de 1720 deliberó el ilustre Cabildo no se sacase de su Capilla la Imágen original de Nuestra Señora de los Desamparados, y que si por algun acaso se hubiere de sacar lo hubiere de deliberar el Cabildo *nemine discrepante*.

Y por último, en cumplimiento á la devocion que nos ocupa, es muy atendible la resolucion de la Santa Sede, concediendo en sus decretos de 7 Julio y 18 de Agosto de 1725 y 15 de Marzo de 1752, rezo propio para la Virgen de los Desamparados, que segun tenemos entendido, ha adoptado tambien la diócesis de Tortosa.

Quede con lo dicho relatado y explicado cuanto conduce al primero de los cuatro extremos que fijamos en un principio, dándole la estension que nos ha parecido en los puntos conexos y relacionados con el mismo: pasemos ahora al segundo, que es el terremoto de 1748.

A los que recuerden los que han tenido lugar en nuestros dias en Torrevieja, Orihuela, Almoradi, Elche y otros puntos, les bastaria tan solo la indicacion para comprender el aflictivo estado de Valencia cuando los esperiméntó en el citado año. El terremoto conmueve, trastorna y aflige los ánimos aun de los mas atrevidos; no hay valor para casos semejantes, pues el hombre no puede medir sus fuerzas con las del que dispone ó permite tan fatal golpe. Valencia, en tal conflicto, se vió en la necesidad de implorar el favor divino, poniendo por medianera á su divina Madre la Virgen de los Desamparados; y á este fin ordenó las rogativas en 27, 28 y 29 de Marzo, sacando en procesion al divino simulacro, que visitó las iglesias del convento de Santa Tecla y la del colegio del venerable Sr. Patriarca, terminando la funcion en la Capilla de Nuestra Señora, recibiendo el consuelo que se prometian.

Añadiremos tambien el trastorno que sufrió esta ciudad con motivo de la inusitada tempestad esperiméntada en la madrugada del dia 15 de Setiembre de 1750. Efectivamente, á las tres de la mañana formóse sobre esta poblacion una tempestad tan horrible de truenos y relámpagos, que todos creyeron era llegada su última hora: cayeron mas de 14 centellas, una en la calle de Santa Eulalia, tres en la casa del doctor D. Pedro Abaas, cuatro en la parroquia de San Bartolomé, una en Trinitarios Descalzos, algunas tambien en varias casas y otra en San Miguel de los Reyes. Se observó entonces sobre Valencia un formidable y espantoso globo de fuego que parecia iba á incendiar la ciudad, por la multitud de rayos que despedia. Todos en sus casas acudieron al amparo de Nuestra Señora, pidiendo perdon de las culpas al Todopoderoso y prometiéndole la enmienda. La Virgen oyó las súplicas, y no ocurrió ninguna desgracia personal.

Otro amago de la ira de Dios contra Valencia fué la plaga formidable de la langosta. Por Julio de 1756, de las partes de Portugal y Castilla, amanecieron sobre las poblaciones y campos de este Reino tantas bandadas de langosta, que llegaron á cubrir el sol, cayendo á manera de copos de nieve, infestando tierras cultivadas, pozos y fuentes, con sobresalto y afliccion de sus dueños. Para librarse de tal plaga, el dia 24 empezó Valencia sus rogativas; el 25, el

Ilmo. Sr. Arzobispo, acompañado de todas las comunidades seculares y regulares, hasta los Carmelitas Descalzos, se encaminó al llano del Real, en donde sobre un tablado exorcizó la plaga, y á la vuelta hizo estacion en San Salvador y Virgen de los Desamparados. Hiciéronse en la Seo tres días de rogativas con sermón, el 30, 31 de Julio y 1.º de Agosto. El día 6 de este mes se vió en punto de las diez, y estuvo hora y media la plaga de la langosta sobre esta ciudad; pero antes de las doce, un gran viento movido de repente la hizo retroceder; de suerte que encaminándose toda hácia Murviedro, Segorbe y el mar, desapareció. Favor debido á la proteccion de nuestra libertadora, que con el viento sacudió la plaga, para que no infestara á su ciudad, que vive á la sombra de su amparo.

Por manera que en los terremotos, tempestad, fenómeno admosférico y en la langosta, tenemos la causa eficiente de la devocion á la Imágen de la divina Madre, y con ello puesto en evidencia, no solo un suceso grave, si además los que, guardando conexion con el mismo, despertaron y produjeron aquel maravilloso efecto, que es lo que nos habíamos propuesto demostrar.

Pasemos al tercero de los hechos trascendentales que tanto contribuyeron á fomentar la devocion de los valencianos á la Imágen de su divina Madre. La guerra con Francia, que principió en el año 1808, y de que dimos una leve noticia en el capítulo XVI, fué el acontecimiento que ahora nos preocupa para nuestras reflexiones. Allá digimos que el señal de guerra fué tambien el de la devocion. Los españoles, y particularmente los valencianos, puesta su confianza en Dios y empuñando las armas, proclamaron *Guerra, guerra, vencer ó morir*; pero esto no bastaba; la pelea era desigual; la invasion la componian ejércitos formidables y aguerridos y experimentados generales que se tenian por invencibles, y contra tanto torrente España no oponia mas que su entusiasmo, pero duro y constante; dique insuficiente, como lo probó la jornada de Tudela en los primeros momentos de la guerra y otras sucesivas tan desgraciadas como la primera. Ello no obstante, cundia el entusiasmo y el pueblo cantaba:

Franceses, idos á Francia,

dejadnos en nuestra ley,
que en tocando á Dios, al Rey
y Religion de los padres,
todos somos militares
y formamos una grey.

Veian, pues, que el Rey se hallaba cautivo en una ciudad de Francia, y creian amagados los caros objetos que indica la estrofa, y ello bastó para el mas exaltado entusiasmo en su apoyo, en su favor. Escusado es decir que los valencianos tenían toda su confianza puesta en la intercesion de la divina Madre para aplacar el enojo del Todopoderoso. El entusiasmo fué creciendo, llegó á su término, dominó en todos los corazones hasta llevarles á una idea plausible y de gran consecuencia para las circunstancias porque atravesaba nuestra nacion. Se fué propagando la especie de nombrar generalísima de las tropas á la Virgen de los Desamparados, y ello cundia no solo de boca en boca, si que tambien en los papeles que se publicaban y composiciones poéticas que se la dirigian implorando el auxilio de la Madre de las Misericordias, en términos que las autoridades se vieron precisadas á satisfacer las exigencias de la opinion: mas para dar á nuestros lectores fiel y puntual noticia de aquella ocurrencia, nos parece lo mas conforme trasladar los documentos que al indicado fin mediaron entre las autoridades, y que testualmente son los siguientes:

Del libro de Cabildos de 1810:

«Marzo 15 1810.—Cabildo estraordinario de la ilustre ciudad de Valencia, celebrado en la Sala Consistorial el Mártes 15 de Marzo de 1810, al que asistieron el Sr. D. José Prat, corregidor interino, y los Sres. D. José Miralles, Marqués de Carrús, Marqués de Valerá, D. Joaquin Guerau, D. Pedro Catalá, don Bernardo Aliaga, D. Francisco Castillo, D. Vicente Pascual de Bonanza, D. Miguel Gomis, D. José Inza y D. Nicolás Mañez, regidores; el Baron de Santa Bárbara, sindico, procurador general, y D. Gaspar Morera, sindico, personero del público.»

«Oficio del Excmo. Sr. Arzobispo relativo al nombramiento de generalísima á Nuestra Señora de los Desamparados.—Leí al M. I. Ayuntamiento un oficio del Excmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis, Dr. Fr. Joaquin Company, de 12 del corriente,

en que le dice: El Exemo. Sr. Capitan general D. José Caro, por su oficio de 11 del corriente, me ha manifestado que desea se nombre generalísima de nuestro ejército á Nuestra Señora de los Desamparados, para mostrar de algun modo nuestra gratitud á esta divina Señora, por los grandes y repetidos favores que por su intercesion nos dispensa nuestro Dios y Señor; y pareciéndome que este pensamiento ha de ser el mas grato á este M. I. Ayuntamiento por la tierna devocion que profesa á esta soberana Madre, se lo participo para que, poniéndose de acuerdo con el Ilmo. Cabildo, dispongan una funcion correspondiente á tan digno objeto. Y en su inteligencia, tratado y conferido, acordó de conformidad: se confiere ámplia comision á los Señores D. Pedro Catalá y D. Nicolás Mañez, regidores comisarios de fiestas, para que con presencia de las funciones que la ciudad acordó en el año anterior, traten con el ilustrísimo Cabildo eclesiástico sobre la que debe celebrarse á Nuestra Señora de los Desamparados por los grandes y repetidos favores que por intercesion suya ha dispensado Nuestro Dios y Señor á esta capital; manifestándole que la ciudad desea se verifique el dia de San José próximo, con la posible magnificencia é iluminacion en la víspera y dia, cual corresponde á tan grande objeto, y pásese oficio al Exemo. Sr. Arzobispo de esta diócesis, contestándole la gran complacencia que la ciudad ha tenido y las disposiciones que ha tomado para su cumplimiento. Y respecto que por las circunstancias actuales no se hizo ayer la procesion del Sr. San Gregorio, se dá comision á los señores regidores, comisarios de fiestas, para que traten tambien acerca de la procesion de San Gregorio.»

En el Cabildo ordinario celebrado el Jueves 15, dieron cuenta de su cometido los comisarios nombrados por el Ayuntamiento, y la ciudad acordó asistir de gala el Domingo por la mañana para trasladar la Imágen á la Catedral, y el Lunes por la tarde á la procesion, encargándose de anunciarlo por medio de pregon el corregidor y el sindico procurador general por aviso en el diario.

En efecto, en el *Diario de Valencia* del 17 de dicho mes encontramos el aviso siguiente:

«La particular proteccion de María Santisima para esta ciudad bajo la dulce invocacion de Nuestra Señora de los

Desamparados, no puede ponerse en duda sin cerrar los ojos á la luz de la verdad y á la evidencia. En todos tiempos y en todas ocasiones, si no ha desarmado el brazo de la ira divina, por lo menos lo ha detenido para que no descargara de lleno el golpe. Se ha hecho mas visible la proteccion de esta celestial patrona, desde que el pueblo valenciano levantó el grito de la libertad, para evitar las cadenas de la esclavitud, próximas á agobiar su cuello, y para defender la religion santa. A aquella debemos atribuir la salvacion de esta ciudad, cuando sorprendida, y sin fortificacion ni tropas, la defendió el fiel y leal pueblo, hasta hacer estrellar en sus muros las huestes del tirano de la humanidad, mandadas por el mariscal Moncey. Por si acaso ahora algun espiritu fuerte no queria atribuir á la proteccion de Nuestra Señora la defensa de esta plaza contra los mismos enemigos, contando solo con los medios puestos por el hombre, se ha manifestado aquella de otro modo, cual es, en la serenidad y acierto de los que mandaban, y en el puntual cumplimiento de los que obedecian. Causa admiracion el órden y tranquilidad que se ha observado en medio del inmenso gentío que ha venido á refugiarse á esta ciudad: y no es menos de admirar y de elogiar la presencia de espíritu y la conformidad verdaderamente patriótica con que los voluntarios honrados y demás vecinos de esta ciudad, han sufrido las privaciones é incomodidades á que están poco acostumbrados. A la proteccion de nuestra Patrona debe atribuirse la retirada, que es casi precipitada fuga, y que por ello cesase la devastacion que hacia en nuestra hermosa vega.

Firmemente persuadido el ilustre Ayuntamiento de que todo es obra de la proteccion de la celestial Patrona, iba á tratar de rendirla las divinas gracias, cuando adelantándose á estas ideas religiosas nuestro digno Gefe y Patricio el Esce-lentísimo Sr. D. José Caro, ofició con el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo al indicado fin, y el de que se la nombrase generalísima de nuestro ejército. Pasado este oficio al Ayuntamiento, y habiendo tratado con el Ilmo. Cabildo eclesiástico, se ha acordado: Que mañana Domingo 18, á las ocho de la mañana, se traslade la santa Imágen original desde su Capilla á la Catedral, donde se cantará solemne misa y seguidamente el Te-Deum. El Lunes 19 por la tarde, con asisten-

cia de ambos Cabildos, cleros y comunidades, y los oficios con sus estandartes, se llevará en procesion, saliendo por la puerta del Miguelete, calle de Zaragoza á Santa Tecla, donde se hará estacion á San José y á San Vicente, mártir, por la calle del Mar á Sto. Domingo, haciendo estacion en los altares Mayor, de S. Luis y S. Vicente Ferrer, por la puerta del Cid, calle de Trinitarios, á la iglesia de S. Salvador, donde hará estacion, y por el Almudín á la santa Capilla.

Ha acordado igualmente el ilustre Ayuntamiento, que haya esta noche y las dos sigaientes vuelo general de campanas, é iluminacion en toda la ciudad.

Este devoto pueblo no necesita se le invite á la concurrencia á esta funcion de gracias. Es tan pública como edificativa su perenne asistencia á la santa Capilla de Nuestra Señora. Así, pues, basta se le avise, para que uniendo sus votos á los del Gobierno, implore del Todopoderoso continúe sus misericordias por la mediacion de Nuestra Señora de los Desamparados. Y por comision del ilustre Ayuntamiento lo hago saber. Valencia 17 de Marzo de 1810.—El Baron de Santa Bárbara.»

Y en el diario del 18 se lee lo que sigue:

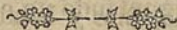
«Valencianos, que con tanta razon contais con el tierno amor de vuestra Madre la Santísima Virgen, invocada con el dulcísimo título de los Desamparados; hoy es el día de llenaros del mas puro y devoto regocijo por el nuevo y singular beneficio de admitir esta Madre benignísima el título de Generalísima de los ejércitos de esta ciudad y Reino, pensamiento que hizo nacer la devocion, lo fomentó el agradecimiento, y lo hace ejecutar en el día de hoy, la sólida piedad de los Excmos. Sres. Comandante general y Arzobispo, unidos á los Cabildos eclesiástico y secular. A consecuencia del aviso dado por la ilustre ciudad en el día de ayer, se colocan hoy en la Santa Imágen de Nuestra Señora, en la Iglesia Metropolitana, la faja y baston prevenidos por el Capellan Mayor de la Real Capilla, D. Francisco Cayetano Nogués, y otros devotos, en obsequio de haber recibido esta gracia, por mano del mismo Excmo. Prelado, quien los bendecirá antes para que este simbolo sea un monumento perpétuo que acuerde á los venideros el singular favor de la libertad de nuestra ciudad y Reino, é inflame en sus corazones de

edad en edad, el amor filial con que Valencia no se contenta con ser tiernamente agradecida á su benignísima Madre, sino que en cuanto esta de su parte procura eternizar su gratitud hasta los últimos siglos del mundo. Concluida esta magestuosa ceremonia, se cantará misa solemne y Te-Deum laudamus, y quedará la Santa Imágen espuesta á la pública veneracion.»

Llevado todo á efecto, conforme disponian los bandos y acuerdos del Gobierno, el Lunes 19 se hizo la procesion, ostentando ya en ella la Imágen de Nuestra Señora la banda de Generalísima y el precioso baston correspondiente en su mano. Aquel hecho singular tuvo las consecuencias del aumento de la mas ferviente devocion á nuestra Madre, que es á lo que nos dirigimos en las actuales reflexiones, y tambien produjo su entusiasmo en los voluntarios honrados, que eran los destinados á guarnecer Valencia; y en las guerrillas compuestas de los habitantes de las afueras, cuyos cuatro cuarteles mandaba como comandante general el militar señor Vallterra. En el año 1811 los franceses llegaron hasta la izquierda del rio Túria, y en el dia 26 de Diciembre le pasaron por la parte superior de Valencia, y por la del Grao, último vado mas próximo al mar. Las guerrillas de Ruzafa defendian aquel punto: D. José Fajarnés y Gisbert, al frente de un puñado de honrados y valientes guerrilleros, resistió los dos primeros impetus del ejército agresor; pero en la tercera carga no pudo ya, y los franceses vadearon, entrando entonces la pelea por la huerta de Ruzafa cuerpo á cuerpo. Muchas fuerzas perdieron los enemigos en su paso y en toda aquella jornada, esparcidos por la indicada huerta; mas nosotros sufrimos tambien la pérdida de centenares de victimas. Valencia quedó sitiada aquel dia, y los franceses entraron en ella el 9 de Enero de 1812. Gran pérdida para España; pero los españoles ni por ella ni por otros muchos reveses que sufrieron, enfriaron su entusiasmo patriótico y su devocion y confianza en la intercesion de la Virgen de los Desamparados: á cualquiera mala noticia, unánimes y conformes todos prorumpian: «No importa; guerra, guerra, morir ó vencer.» Se cuenta que posesionados ya los franceses de esta ciudad, y preguntando un español á uno de aquellos de categoría qué concepto les merecian nuestros gefes,

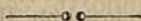
contestó: el único temible es el general «no importa» que nos vence y nos vencerá. Así fué como tuvimos la satisfacción de verles abandonar nuestra capital, y por fin á toda España, triunfando la independencia y tributando en su razon las mas espresivas gracias al Sér Supremo, festejando ansiosos al Divino Simulacro, con lo que resulta demostrado el tercer punto notable y de favorables consecuencias para la devocion.

Pasemos al último, que es el cólera morbo-asiático que describimos en el capítulo 16, con las amargas consecuencias que resultaron del mismo, ambas invasiones sufridas en los años 1854 y 1854 y demás. Reproducimos ahora que la devocion en aquellos tiempos se aumentó á medida de la intensidad del mal que se padecia. Tan solo nos resta decir, que el terror y espanto que produjo en el vecindario la primera visita del fatal huésped, podrá comprenderse por una observacion que hizo entonces una persona de nuestra confianza, á quien la hemos oido relatar; dijo así: «En los primeros dias del cólera morbo en 1854, una persona me invitó á salir de casa para hablar al Capitan general del distrito, cuyo alojamiento era la casa grande de la plaza del Arzobispo que dá frente al palacio de éste; y al llegar á la plaza de la Constitucion, notando un silencio sepulcral por todas partes, le hice esta observacion al compañero, quien fijándose en ella y tendiendo la vista por las ocho calles que confluyen á la indicada plaza, esclamó: «ningun sér viviente se vé; ¡conozco que transitamos como por una ciudad desierta! ¡qué querrá el Señor de nosotros! y cambiaron una mirada de dolor inesplicable, pero que bien demostraba la penalidad que agobiaba sus corazones; callaron y silenciosos continuaron su marcha al desempeño del objeto que les habia reunido. Mas la ciudad salió muy pronto de aquel estupor y letargo, y acudiendo al santuario de la Imágen de la que representa la Madre de las divinas gracias, obtuvo por fin el consuelo que esperaban, como lo alcanzó tambien en las posteriores invasiones de tan funesto enemigo.



CAPÍTULO XXIV.

Novena á María Santísima de los Desamparados, y gozos que se cantan. — Advertencias para hacer con devocion y fruto esta Novena.



Se principia el Lunes despues del segundo Domingo de Mayo, por ser el día que la ciudad de Valencia hace la fiesta á esta su insigne Patrona y Protectora. Se pide á su clemencia lo que cada uno desea conseguir por medio de su intercesion poderosa para una buena muerte, lograr la salvacion, y el alivio de las necesidades corporales. Tambien se puede hacer en cualquier tiempo del año, segun la devocion ó necesidad lo pidiere.

El lugar mas propio para ejercitarla es en la misma Capilla de Nuestra Señora, en la cual sola su presencia concilia la devocion. Si por enfermedad ó cualquier otro impedimento no fuese posible, podrá hacerse en casa ó en otra parte delante de alguna Imágen suya.

Será bien confesar y comulgar una vez á lo menos en el Novenario, y si pudiera ser el primero y último día, dedicándose á obras de piedad, de devocion y caridad, en obsequio de esta divina Señora.

En cada uno de los dias del Novenario se invocará el auxilio de María, solicitando su amparo con uno de los atributos que nos recuerdan su gran misericordia, porque no hay mejor medio para conseguir su piedad, que acordarle su clemencia y poderosa proteccion.

DIA PRIMERO.

Prostrados de rodillas delante de una Imágen de esta divina Señora, confiando en su misericordia y hecha la señal de la cruz, se dará principio con el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador de todo, Dueño de mi vida y Redentor de mi alma, por ser vos quien

sois, y porque os amo de corazon sobre todas las cosas, digo que me pesa de haberos ofendido; pésame, Señor, de lo poco que siento vuestras ofensas: propongo firmemente confesarlas con verdadero dolor y constante enmienda, para que con mi arrepentimiento merezca vuestra divina gracia. Dádmela, Señor, para perseverar en vuestro santo servicio, y despues gozaros eternamente en la gloria. Amen.

ORACION GENERAL PARA TODOS LOS DIAS.

Clementísima Señora, cuyo piadoso atributo de los Desamparados es el mayor aliento de los pecadores, que viven con el triste desamparo de vuestro preciosísimo Hijo, porque despreciaron ciegos sus ausilios por los vanos deleites: asistid favorable á mis súplicas, pues solo con lo eficaz de vuestro patrocinio, se fervorizará lo desmayado de mi tibieza. Rogad, Señora, por mí á vuestro unigénito Hijo, para que no atienda á lo que mi afecto en esta Novena le pide, sino á lo que á mi alma le conviene. Amen.

Este día se suplicará á la Virgen nos asista como Reina: este atributo lo acreditó con el siguiente favor.

Pasando por delante de la Capilla de la Virgen un hombre que llevaban á ajusticiar (segun dictámen de muchos, inocente, bien que en lo jurídico culpado), al hacer oracion á esta Santa Imágen como lo acostumbraban todos, implorando el auxilio de Maria, se oyeron con admiracion cinco golges que con la azucena que tiene en su mano, daba en el nicho: celebró el pueblo con asombro milagro tan manifiesto; mas por estar algo distante uno de los principales ministros que acompañaban al reo, no pudo percibir dicha señal, y despreciando las instancias de los que asistian, mandó continuar hácia la horca. Arrojóse á sus pies el pobre sentenciado suplicándole por la Virgen le permitiese hacer otra vez la misma deprecacion, pues fiaba que la Santa Imágen repetiría tan singular maravilla: sucedió puntualmente, porque volviendo el afligido reo á reiterar con grande ánsia y devocion sus súplicas á esta soberana Reina, repitió segunda vez los cinco golpes. Dieron cuenta del caso al Excmo. señor marqués de Caracene, Virey y Capitan general que era de esta ciudad y Reino, que al oír el suceso dijo: *A quien dá libertad la Reina, cómo puede condenarle el Virey?* Logrando con esto la libertad el delincuente.

ORACION PARTICULAR PARA ESTE DIA.

¡Oh poderosísima Reina! admitid bajo el poder de vuestro amparo este infiel vasallo, que tantas veces por el pecado ha incur-

rído en delitos, que hubiera experimentado infeliz muerte, á no suspender vuestro piadosísimo brazo los justos rigores de la divina justicia. Dadme gracia, Señora, para que en adelante sea mi corazón tan fiel á vos, que con la puntual observancia á tan suaves y apacibles leyes, borre las ofensas cometidas, y consiga el favor que en esta Novena suplico, si conviene para mi salvacion. Amen.

Ahora se rezarán tres Ave Marias, en memoria de las tres horas que estuvo esta piadosa Madre al pié de la cruz acompañando en el desamparo á su precioso Hijo, para que se digne asistirnos en la hora de la muerte, y luego se dirá la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Virgen Santísima de los Desamparados, ya que eset generoso atributo es de clemencia, no se ausente de nuestras almas vuestra misericordia. Amparad, Señora, nuestra miseria, para que no nos venza la fragilidad; y pues advierto en vuestra hermosísima Imágen inclinada la cabeza, sea esta circunstancia quien favorablemente me asegure que el inclinaros á escuchar mis ruegos es evidente indicio de condescender á mis peticiones: y si lo que pretendo alcanzar hubiere de ser ó para menos gloria de Dios, ó para eterna condenacion de mi alma, desde ahora os suplico no me concedais otra cosa que una firme y perfecta resignacion, una ejemplar vida y una santa muerte, para alabaros, Señora, glorioso por una eternidad. Amen.

Aquí haciendo una breve pausa, pedirá cada uno interiormente con confianza lo que desee conseguir en esta Novena; y luego se dará fin con la siguiente

Antífona.

Sub tuum præsidium confugimos Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitativus, sed á periculis cunctis libera nos semper Virgo gloriosa, et benedicta.

ÿ *Dignare me laudare te Virgo sacrata.*

℞ *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

OREMUS.

Deus, qui Beatissimam Virginem Mariam, dultissimo titulo Matris Desertorum, nos venerari tribuisti, ejusque intercesione tantam gratiam conferre dignatus es, ut nullus ad ejus præsidium confugiens fuerit derelictus, concede nobis famulis tuis, sub tantæ Matris protectione constituti, numquam á tua benignitate deseramur. Per Dominum nostrum, etc. ℞. Amen.

Este mismo orden se observará en todo el Novenario, variando únicamente el ejemplo y oracion particular que corresponde á cada dia, concluyendo, si se quiere, con los Gozos puestos al final.

DIA SEGUNDO.

Se implorará el amparo de Maria como Madre piadosisima, manifestando serlo en el siguiente suceso:

Saliendo de la Almadrava de Dénia en su barquilla en el año 1646 unos hombres de Villajoyosa que habian ido á ver la pesca de los atunes, al regresar á su casa descubrieron una fragata de moros, y pensando volver atrás, fiados en el favor de Maria Santísima de los Desamparados, de quien eran muy devotos, determinaron proseguir adelante. A poco que navegaban vieron salir de una ensenada otras dos barcas de moros; y aunque procuraron defenderse con esfuerzo, quedaron cautivos y puestos al remo. Acudieron afligidos á esta Santa Imágen, prometiendo visitarla en su Capilla. Uno de los cautivos descubrió en lo alto de un arenal á un estudiante que caminaba á la Almadrava; y sin reparar en la distancia que era mas de media legua, gritando le dijo: *Dirás á mi madre que esta canalla me ha robado:* castigáronle los moros así que entendieron lo que decia: percibió el estudiante (no sin milagro de esta benignísima Madre) las voces con claridad y distincion, y dando aviso á los de otros barcos que estaban allí cerca, les infundió tanto valor, que embistieron á los moros, y despues de tres horas de combate les rindieron, sacando de cautiverio á los apresados, que gozosos de su libertad cumplieron su voto agradecidos visitando esta santa Imágen, dándole repetidas gracias por tan singular beneficio, y reconociéndola todos por Madre piadosisima.

ORACION .

¡Oh amorosísima Madre! que siéndolo de un Dios eterno no os dedignásteis de serlo tambien mía: perdonad, Señora, lo mal correspondido de tan singular fineza, que por mas que sea pension de mi fragilidad la malicia, es tambien efecto de vuestro amparo la misericordia. Alcanzadme en adelante gracia para que, cumpliendo con las obsequiosas veneraciones de hijo, merezca de vuestra benignidad las bendiciones de Madre, y logre el favor que en esta Novena pido, si conviene para mi salvacion. Amen.

DIA TERCERO.

Se solicitará la gracia de Maria Santisima, implorando su auxilio como Maestra; como lo ejerció en el siguiente suceso.

Vivia en esta ciudad de Valencia una doncella muy devota de esta Santa Imágen, á la cual galanteó algun tiempo un jóven forastero; mas teniendo por cierto que los padres de la doncella, por ser ricos y de calidad, y ésta hija única, no se la darian por esposa, la persuadió recogiese de su casa joyas y dinero para mantenerse hasta que sus padres conviniesen en el casamiento, y entre tanto la llevaria á un lugar cercano en el cual tenia á sus deudos: esto era lo que la persuadia en lo exterior, bien que en lo interior (como se verá) era su intencion sacarla de su casa para robarla el dinero, el honor y la vida. Vencida de las eficaces persuasiones del jóven, y mas de su pasion, la incauta doncella recogió de casa de sus padres en dinero y joyas la cantidad de casi mil ducados; mas como su fin era el del matrimonio, le pareció debia antes de partir pedir el amparo y proteccion para asegurar el buen suceso á la Virgen de los Desamparados. Instó á su madre á que la llevase á visitarla, porque se sentia algo indispuesta: condescendió aquella; vinieron á esta Capilla, y con fervorosos ruegos nacidos del corazon, pidió á Maria Santisima la amparase y enseñase qué camino debia tomar en lo que intentaba. Quedóse dormida, y en el sueño se le representó que el jóven que la galanteaba y otro amigo suyo la llevaban por caminos no conocidos, y que robándola el dinero y joyas que habia sacado de su casa, consultaban su muerte. Despertó asombrada, y reconociendo ser aquel sueño instruccion que le daba la Virgen para que no pusiese por obra su errada resolucion, dió rendidas gracias á esta Señora, se retiró á su casa, á pocos dias se confesó contrita, hizo desengañar al jóven por medio de su confesor, y no trató en adelante de otra cosa que de obedecer á sus padres. De suerte que se fué perfeccionando en la virtud á esta Santa Imágen, que acabó sus dias con singular ejemplo, debiéndolo todo á la instruccion que le dió en aquel sueño esta divina Maestra.

ORACION.

¡Oh discretísima Maestra! merezca, Señora, mi entendimiento conseguir de vuestra celestial doctrina el principio de la sabiduría, que es el santo temor de Dios: concededme con la eficacia de vuestro amparo una ciencia en que favorecido mi corazon, siga

constante las sendas de lo perfecto, y evite resueltamente los caminos de lo malo, para que así con tan divina inteligencia se corrija mi ignorancia, y logre el favor que en esta Novena suplico si me conviniere, para alcanzar la bienaventuranza. Amen.

DIA CUARTO.

Se buscará el amparo de María Santísima, como abogada, manifestando serlo en el siguiente suceso.

El año 1667, dia 17 de Mayo, vispera de la solemnisima traslacion que se hizo de esta portentosa Imágen desde la Capillita pequeña á la magnífica en que hoy está, envió Jaime Renovell, vecino de Alborache, dos hijos suyos al campo á apacentar bueyes; y hallándose uno de los niños á la orilla del rio de Buñol, un buey furioso le arrojó en la corriente del rio. Ninguno pudo, ni advertir ni socorrer la desgracia, porque el otro hermano que le acompañaba estaba distante de allí. Llegó su padre cuidadoso á reconocer el ganado, echó de menos al hijo, del cual su hermano tampoco sabia dar razon; hizo varias diligencias, mas todas en vano: con el mismo cariño acudió la madre á ver si le encontraria; mas viendo que ni el afan ni la diligencia le podian descubrir, imaginaron que algun buey furioso le habria quitado la vida; y como si esta imaginacion fuese evidencia, con viva fé y firme esperanza exclamó la afligida madre: *Virgen Santísima de los Desamparados, no permitais en dia que os celebran tan grande fiesta, perezca mi hijo: amparadle en la necesidad que padece.* A estas súplicas añadió ofrecimientos, y desconsolada se retiró á su casa: al anochecer regresó el marido y halló á su mujer con muchas vecinas que piadosas la consolaban: en medio de los suspiros y lágrimas vieron todos dentro de la casa al niño sin saber por dónde entró, tan mojado que parecia haber salido entonces mismo del agua: quitaronle la ropa y le encontraron tan hinchado, frio y mortal, que no fueron bastantes los remedios que le aplicaron para recobrarle, pasando mas de dos horas sin oírle palabra alguna; y las pocas que habló fueron á violencia de su situacion, permaneciendo así algunos dias. Divulgóse el caso, teniéndose por cierto de lo poco que dijo, que su recuperacion era milagrosa. Para cuya averiguacion el cura del lugar le hizo varias preguntas, á las que le respondió: que como entre tres y cuatro de la tarde, le habia arrojado un buey en el rio, y desde aquella hora hasta el anochecer estuvo bajo del agua, y que en el mismo lugar oyó el señal del Ave María. De allí á breve rato vió una grande luz y una Señora con una corona muy brillante y un collar como de anillos, resplandeciente;

y que con una varita que tenia en las manos, tocándole la cabeza, dijo á dos que tenia á sus lados, le sacasen; los cuales eran jóvenes sin barba, muy hermosos, y que él no les conocia. Preguntóle mas el cura, ¿cómo llegó á su casa? y respondió: que uno de los dos jóvenes le llevaba de las rodillas y otro de los hombros, y que aquella Señora que vió tan bella iba delante guiádoles, y de esta suerte le dejaron en casa. Preguntóle por último el cura si conoceria á aquella Señora que le socorrió en su desamparo, y respondió el muchacho que si la conoceria si la llegase á ver; sacáronle un retrato de la Virgen de los Desamparados, y al punto que le vió dijo: *Como esta es la Señora que yo vi*. Recibiéronle informaciones del caso, y lo mismo que entonces dijo el niño después despues mas recobrado, reconociendo toda su vida á esta divina Señora como á la mas segura Abogada en las desgracias y contratiempos.

ORACION.

¡Oh eficazísima Abogada! ni vos, Señora, podeis ejercer en otro que en mí con mas necesidad vuestra proteccion, ni yo puedo solicitar en otro que en vuestro poder mas seguro el patrocinio; y así deba mi reconocimiento á vuestra clemencia la dicha de que en el tribunal divino cuando me halle en el riguroso juicio, salga tan á favor de mi alma la sentencia, que siendo de los escogidos vaya á reinar á la gloria. Sed, finalmente, Abogada mia ahora, para que alcance el favor que en esta Novena pido, si me conviniere, para conseguir la bienaventuranza eterna. Amen.

DIA QUINTO.

Se invocará el patrocinio de esta Reina, como Bienhechora: manifestó serlo en el siguiente milagro.

En el año 1590 sucedió en esta ciudad de Valencia, que jugando en un terrado muy alto D. Alvaro Vique, de siete años de edad, cayó sin poderlo remediar persona alguna, cuyo golpe fué tan terrible, que los médicos desconfiaron de su salud y su vida, teniéndola por imposible en lo humano. Sentian vivisimamente sus padres este contratiempo, y acogiéndose al auxilio de esta Santa Imágen, de quien eran muy devotos, la suplicaron les amparase en tan dolorosa desgracia, dando salud al niño.

Obligó de suerte su devoto ruego la benigna proteccion de esta Señora, que inmediatamente conocieron los médicos evidente mejoría; y continuándose con felicidad en el breve término de ocho dias, se vió restituído á su perfecta salud, confesando deber tal

favor á su Bienhechora, por cuya memoria se conserva en la Capilla una pintura del milagro.

ORACION.

¡Oh liberalísima Bienhechora! ¿qué fuera de mi rebelde ingratitude, si no mediase vuestra piadosísima bondad? Yo confieso que mis culpas merecen suspendais el favor de vuestros beneficios; pero siendo ese el mayor desamparo de mi alma, es vuestra misma invocacion quien os empeña á ser mi Bienhechora: sedlo, Señora, para que me arrepienta, ya que lo sois para que lo conozca; y fío lo sereis para conseguirme el favor que en esta Novena suplico si me conviene para salvacion de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Se invocará el amparo de María Santísima, como Libertadora; manifestó serlo en el siguiente suceso.

Caminando Don Antonio Pisan, caballero español, desde este Reino al de Castilla, le salieron al camino siete enemigos suyos que le buscaban para matarle. Así que los vió se apeó del caballo, afligido, y arrodillándose imploró el auxilio de esta Madre de Desamparados, para que no permitiese su piedad muriese sin Sacramentos. Oyó una voz interior que por tres veces le dijo: *fía, hijo, que no morirás de esta*. Embistiéronle sus contrarios tan sangrientos, que las heridas que le hicieron pasaban de ciento. No cesaba en tanta afliccion el triste de invocar á esta Santa Imágen, bien que tan postrado, que sus enemigos le dejaron por muerto. Llegó poco despues un hombre á caballo, que saludándole cortés, compadecido de su desgracia le acomodó en el suyo y le condujo á casa de un pariente que vivia en el lugar mas cercano, el cual, advirtiéndole el herido lo que le debia, quiso con algun regalo manifestarle su agradecimiento; pero desapareció al instante, y por mas que le buscaron no le pudieron hallar.

Los médicos y cirujanos no se atrevian á emprender la curacion, creyendo se les quedaria muerto entre manos. Confesóle el cura, y despues de haberle administrado el Viático, dejó dicho que á su tiempo le avisasen para darle la Extrema Uncion y ayudarle á bien morir. Pasó el triste caballero la noche con gran dolor, reconviniendo á Nuestra Señora de los Desamparados de la salud que le habia prometido, á cuyo ruego acudió piadosa, porque dos mujeres que le servian vieron entrar por el aposento una bella Matrona, que acercándose al enfermo le ungió las heridas con un bálsamo preciosísimo que traia prevenido, y dejándole

sano sin señal ni indicio de herida alguna, desapareció; siendo en lance de tanta angustia feliz Libertadora de su devoto.

ORACION.

¡Oh singularísima Libertadora! que con los golpes de la azucena librais de la tiranía del olvido á los desamparados cadáveres que yacen ocultos sin eclesiástica sepultura; librad tambien, Señora, á mi alma del infeliz sepulcro de los vicios, en que miserablemente yace ignorada á la virtud y olvidada á la razon; tan sin vida, que carece de aliento para solicitar su bien; y con tal desamparo, que hasta su propio amor es su mayor enemigo; pero si llega á lograr vuestro patrocinio, tendrá la vida de la gracia, y la inmortalidad de la gloria eterna. Amen.

DIA SEPTIMO.

Se pedirá el socorro de la gran Reina, nos asista como Consoladora, cuyo favor se vió en el siguiente suceso.

En la Villa de Biar habia un jóven labrador devotísimo de esta Santa Imágen; contrató matrimonio con una doncella, natural de la misma villa, la cual tenia un hermano, que no habiendo podido impedir el contrato por medio alguno, determinó quitar la vida al que habia de ser su cuñado. Para ejecutarlo con mas seguridad y secreto, le sacó cauteloso al monte, y embistiéndole le dió tantas puñaladas, que le dejó por muerto. Envolvióle en su capa, y le precipitó en un barranco tan hondo, que el golpe solo era bastante para quitarle la vida. Retiróse el agresor á unas casas de campo cercanas; y el herido, que apenas le sucedió la desgracia invocó á María Santísima de los Desamparados le socorriese, habiendo vuelto en sí y reconocido estar, no solamente maltratado con las heridas y el golpe, sino en lugar de donde no le era posible salir sin especial socorro, comenzó de nuevo con mas fervor á pedir á la divina Señora le consolase en tanta afliccion y le socorriese amorosa en tal desamparo. No tardó en consolarle esta piadosísima Madre; porque á poco vió cerca de sí una resplandeciente luz, que venciendo las tinieblas de la noche iluminaba toda aquella profundidad; y con ser tanta la debilidad que padecia por la mucha sangre que habia derramado por las heridas, se sintió con aliento bastante para vencer la aspereza del barranco. La misma luz le condujo al cortijo de unos pastores, que se asombraron de verle tan mal herido; y mucho mas, que siendo de noche, los mastines no le hubiesen ladrado ni embestido; antes bien le alhababan. Dieron aviso á la villa, de la cual fueron el cura y

otros para llevarlo; y pensando se les moriría por el camino, le hicieron confesar antes de salir del cortijo; mas como su consuelo corría de cuenta de María Santísima, llegó vivo, y en breves dias logró verse perfectamente sano y con salud robusta para vivir á servir á su celestial Consoladora, pidiendo algun tiempo limosna en esta su Capilla.

ORACION.

¡Oh clementísima Consoladora! pues consolais á los reos en las agonías de la muerte, á los inocentes en las ofensas de su calumnia y á los difuntos de sus infelicidades; disponed, Señora, para mi alma el consuelo de que necesita, para que merezca vuestra proteccion en mi desamparo; vuestro socorro en las ofensas de mi calumnia; vuestra asistencia en las agonías de mi muerte; y finalmente, vuestro favor para lograr lo que en esta Novena suplico, si me conviene para conseguir la bienaventuranza eternamente. Amen.

DIA OCTAVO.



Se impetrará el amparo de María como Remedio; pues de serlo dió testimonio en el siguiente suceso.

Hallándose un caballero de Nápoles preso en las cárceles de la misma ciudad, tan afligido como quien al otro dia habia de ser ajusticiado por un falso testimonio, de una muerte que le imputaban; la Virgen de los Desamparados, con bien singulares circunstancias, le aseguró el remedio en tanta afliccion. Asistianle ya religiosos para consolarle; quedáronse éstos á media noche dormidos, y el afligido caballero se encomendaba fervoroso á María Santísima, suplicándole le amparase en su muerte. A este tiempo entró una luz que creciendo por instantes alumbró de tal suerte el calabozo, como si fuera de dia; y tras ella vió esta Santa Imágen, y estuvo tanto tiempo consolándole, que pudo examinar con atencion llevaba una azucena en la mano derecha, en la izquierda un Niño, y las manos llenas de sortijas que numeró con curiosidad. Quedó tan consolado en su tristeza, que comenzó á gritos, diciendo con gran gozo: *Ya muero contento, por haber merecido ver tan celestial belleza.* Desapareció la vision, y despertando los religiosos les contó el caso; y aunque dió señas tan individuales, no fueron bastantes para conocer qué invocacion fuese. Preguntáronle á qué Imágen se habia encomendado, á que respondió, que á ninguna en particular, sino á María Santísima, pidiéndola con viva fé se dignase ampararle. Avisaron á la cárcel haber averiguado el juez que los delincuentes eran los mismos que habian

testificado en el proceso contra el inocente caballero. Diéronle la noticia, y apenas se vió en libertad hizo voto de peregrinar por el mundo hasta hallar la Imágen que se le apareció. Púsose en camino, y despues de haber consumido diez y seis meses en el viaje, vino á parar á Valencia. Fuese un dia á oír misa ya cerca de las doce á la iglesia Mayor, y diciéndole no quedaba ya sacerdote que la celebrase (siendo así que se celebran hasta muy tarde todos los dias) oyendo tañer la campanilla se entró en la Capilla antigua de Nuestra Señora de los Desamparados, y así que vió la soberana Imágen, dijo en alta voz llenos de lágrimas sus ojos: *Gracias á Dios que hallé lo que buscaba.* Estrañáronlo los circunstantes; mas refiriéndoles el suceso, quedaron admirados, y le ayudaron á dar gracias á esta divina Señora, por haberle franqueado el remedio en la mayor afliccion; y para mayor crédito del milagro hallaron ser puntualmente tantas las sortijas cuantas él para confirmación de su verdad dijo. Dió á la Capilla cuatrocientos ducados de limosna, habiendo gastado casi dos mil en su peregrinacion, volviendo gozosísimo á su patria.

ORACION.

¡Oh eficazísimo Remedio de todo el linage humano! vos, Señora, que fuisteis el piadoso instrumento de vuestra redencion, no habeis de negaros á serlo nuevamente de mi enfermedad. Haced, divina Madre, clemencia de mi deshauciado corazon, que solo con atender á las mortales heridas que hizo en mi alma el pecado, se me asegura cierto en vos el amparo y logro de lo que en esta Novena suplico si conviene para mi salvacion. Amen.

DIA NOVENO.

Se rogará á Maria Santísima nos asista como Luz, cuya proteccion asegura el prodigioso caso siguiente.

Antiguamente llevaban al Mercado esta divina Imágen los de la Cofradía, para que con su presencia muriesen consolados los reos que condenaba la justicia; y no solamente se llevaba á los ajusticiados, sino tambien á casa de cualquier cofrade enfermo, poniéndola á su cabecera, ó á la del féretro si moria. El año 1490, dia 6 de Marzo, murió uno en la calle del Fumeral, parroquia de San Martin, y estando junto al cadáver, segun costumbre, con la misma turbacion y pesadumbre, se olvidaron ponerle luces: no permitió la Virgen que su Santa Imágen estuviése sin luz un instante, y así vieron todos los cofrades que estaban presentes para acompañar al difunto, en el aire una brillante luz que encendió

milagrosamente las velas que estaban ya prevenidas, dando luz á sus devotos cofrades; y en atencion á lo sucedido, junta la Cofradia en capitulo pleno el día 9 de dicho mes y año, deliberó que en adelante no se sacase la Santa Imágen de la arca en que la llevaban, sin encender antes dos luces, que debian tener en la mano el clavario y el ayudante, y en ausencia suya dos cofrades que con nombre de continuos se nombraban todos los años.

Tambien se ha observado muchas veces, que la lámpara que arde delante de esta santa y milagrosa Imágen, en habiendo algun desamparado ó algun reo para ajusticiar, por limpia y bien atizada que esté, poco á poco se va eclipsando, volviéndose el agua y aceite, si es desamparado de color negro, y si es condenado á muerte, de color de sangre, hasta que del todo se apaga.

Mosen Melchor Menau, presbítero, beneficiado en la iglesia Mayor de esta ciudad, atestiguó que siendo su padre compañero de clavario de esta Real Cofradia, vivia enfrente de la casa del clavario de ella, en la cual, segun costumbre de aquel tiempo, estaba la Santa Imágen, bien que con la debida veneracion de lámparas y altar. Adoleció dicho Menau de su última enfermedad, y al tiempo de agonizar, la lámpara que estaba delante de Nuestra Señora se comenzó á entristecer, de suerte que todo el aceite se volvió de color negro, y finalmente se acabó de apagar al mismo instante que espiró Menau, haciendo como piadosa Madre esta demostracion en la muerte de los cofrades que con devoto celo la sirven: en memoria de lo cual, dicho Mosen Melchor Menau, dió á esta Santa Imágen una lámpara de plata, que fué la segunda que se puso en la Capilla antigua.

ORACION.

¡Oh clarísima y resplandeciente Luz! que ya naciste para amparo y guía de los que vivimos entre las oscuridades del mundo, y fuisteis aun en las tinieblas del nacer luz soberana, á cuyo purísimo lucimiento se retiraron cobardes las sombras de la culpa: alumbrad mis ceguedades para que desprecie los horrores del delito y siga constante las luces de la virtud. Iluminad, Señora, mi corazon, para que ilustrado el entendimiento, quede inflamada la voluntad y alcance lo que en esta Novena os suplico, si conviene á mi salvacion. Amen.

Gozos.

Amparad, Reina y Señora,
á los humildes postrados.
*Pues sois nuestra amparadora,
Madre de Desamparados.*

Amparadnos, gran Princesa,
gloria del cielo y la tierra,
socorred la gente opresa
que el pecado le da guerra:
á vuestros piés humillados
os lo suplican, Señora.

Pues sois, etc.

Amparad, Virgen y Madre,
del Sol verdadero Oriente;
á todo humilde cofrade
socorred piadosamente:
tenga alivio en sus cuidados
el que vuestro auxilio implora.

Pues sois, etc.

Amparad, Señora mia,
con vüestra grande piedad,
al preso que en vos confia
su dudosa libertad:
y de tantos desdichados
sed vos la libertadora.

Pues sois, etc.

Amparad, Virgen sagrada,
pues con Dios tanto podeis,
la salud tan deseada
que en vuestras manos teneis:
sean por vos amparados
los daños que el alma llora.

Pues sois, etc.

Amparad, Puerta del cielo,
á los tristes navegantes,
que con riesgos y recelo
ven su muerte por instantes:
de perdidos y anegados
sois Madre descubridora.

Pues sois, etc.

Amparad, Virgen piadosa,
á la devota afligida,
que en su parto congojosa
fluctúa en riesgos de vida:
vea sus frutos logrados
por vos en dichosa hora.

Pues sois, etc.

Amparadnos, Luna hermosa,
á los que en el valle estamos
de la noche tenebrosa,
y á vos gimiendo lloramos,
siendo por vos preservados
de la llama abrasadora.

Pues sois, etc.

TORNADA.

Amparadnos, gran Señora;
no nos dejes desahuciados.
*Pues sois nuestra amparadora,
Madre de Desamparados.*

ÿ. *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.*
R. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

OREMUS.

Deus, qui Beatissimam Virginem Mariam dulcissimo título Matris Desertorum nos venerari tribuisti ejusque intercessione tantam gratiam conferre dignatus es, ut nullus ad ejus præsidium confugiens fuerit derelictus: concede nobis fámulis tuis, ut sub santæ Matris protectione constitui, numquam á tua benignitate deseramus. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

CAPÍTULO XXXV.

Del reservado que tiene la Real Capilla. — Reliquias que posee, y alhajas propias de la Virgen de los Desamparados.

Un santuario de tanta devocion, seria muy reparable careciese del pan eucaristico, del Sacramento de los Sacramentos, y en una palabra, del Dios vivo que los cristianos reverenciamos, respetamos y adoramos en la Hostia consagrada. Al indicado fin se practicaron diligencias, y con arreglo á los sagrados cánones, sínodos, disposiciones pontificias y ritual que rigida y escrupulosamente observa la Iglesia,

se consiguió el reservado apetecido, para gloria y complemento de la constante pia devocion.

Sobre la adoracion del Santisimo Sacramento en dicha Real Capilla, pueden los que deseen mayores noticias, acudir á la mano de esposiciones de Roma, que se halla archivada en la reverenda curia eclesiástica de esta ciudad, en jornada de 12 de Setiembre de 1725.

Las reliquias de los santos son, entre otras cosas, para constante recuerdo de los que por su entereza, saber y otras sábias virtudes, consiguieron ser proclamados héroes de nuestra religion. Por ello la Real Cofradia procuró adquirir-las, y tiene hoy dia una coleccion apreciablesima, donde se encuentran entre otras muchas,

Dos magnificos Lignum crucis.

Una de las espinas de la Corona de Nuestro Señor Jesucristo.

Un pedazo de mármol de la columna en que fué azotado Nuestro Señor Jesucristo.

Un hueso de San Estéban Proto-mártir.

El brazo de uno de los tres Reyes que fueron á adorar al Señor en el portal de Belen.

Los cráneos de dos de las once mil Vírgenes.

Un hueso del brazo de Santa Ursula, Virgen y Mártir.

Y además reliquias de los santos Severino, Liberato, Cristian, Constanza, Simplicio, Inocencio, Secundina, Urbano, Fulgencio, Tranquistino, Concordia, Facundo, Basiliso, Bonaso, Modesto, Lucio, Lorenzo, Donato, Colunano, Simpliciano, Patricio, Bonifacio, Corpus, Viridey, Desiderio, Cristina, Honorato, Venusta, Fructuosa, Julia, Bárbara, Roque, Fructuoso, Amancia, y además un pedazo de la zarza donde se arrojó San Francisco de Asis, y otro del cordon de esparto que ceñia su cuerpo; todo lo cual se encuentra en los dos altares laterales que existen en el camarin.

Por último, en la capilla de la comunion existe en dos niños de plata el cuerpo entero y paños ensangrentados de uno de los santos niños inocentes; el hueso del brazo de otro niño inocente, y un fragmento del manto de San José.

Pasemos ahora á las prendas y alhajas de la pertenencia de tan peregrino simulacro. En todos tiempos los valencianos le han ofrecido riquisimas dádivas, no para adorno, si

que para fina demostracion de su gratitud. Desde que el Vi-
rey de la ciudad, Conde de Oropesa y su esposa, en 1647,
reconocidos por el milagroso y feliz resultado de haber li-
brado al primero de aquel contagio, le tributaron el obse-
quio de los dones relatados en el capitulo IX, continuaron
los regalos á la divina Imágen, de vecinos y estraños, tantos
y tan pingües, que seria pesado enumerar, y de estimacion
que parece fabulosa.

Tiene, pues, sobre su hechura muchos y apreciabilísimos
diamantes, perlas finas, esmeraldas y otras piedras precio-
sas, alhajas de oro, corazones de cristal de gran valor y otras
preciosidades que seria costoso especificar.

Sobre la frente lleva la ya citada joya del Conde de Oro-
pesa. Pendiente del dedo indice de la mano derecha una ca-
denita con la gruesa perla regalo de Maria Antonieta de
Francia.

Tambien fué riquísimo el que le hizo D. Alonso de Guz-
man, Virey que fué de Valencia; el del Conde de Aranda y
los de las Reinas doña Cristina y su hija doña Isabel, en tér-
minos, que el valor de todo ello, segun hemos oido á pers-
onas inteligentes y que se creen bien informadas, pasa de 20
millones de reales.

Los mantos de la Virgen son preciosos; los tiene de alama
de oro bordados de plata, uno de terciopelo bordado de oro
y otros de sumo gusto, pero mas inferiores, y segun nos ha
informado el actual clavario de la Cofradía, D. Juan Toran,
en el dia de la celebracion de la fiesta del centenario llevará
la Imágen el mismo manto que sacó en el pasado, pero re-
novado, con un fondo de oro que sustituye al antiguo, de
raso azul. Prenda riquísima que hemos tenido la complacen-
cia de ver en casa de dicho clavario.

Existe tambien en la Capilla el cáliz de plata que regaló
Felipe IV, con una inscripcion en que se lee: «Felipe IV,
Rey de España, lo dió de limosna, año 1646.»

Además son notables los doce magníficos candeleros de pla-
ta, regalo del valenciano D. Francisco Comes, en 1775.



CAPÍTULO XXVI.

Hechos maravillosos del Omnipotente, que la religiosidad piadosa atribuye
á Nuestra Señora de los Desamparados.

¡Señor! ¡cuán admirables son en toda la tierra las obras de tu poderosa mano! ¡Y cuánto mas dignas de profundo respeto son las extraordinarias que se apartan de las reglas que alcanza el escaso conocimiento humano! Reconocida la existencia de un Dios omnipotente, implícitamente se reconocen tambien, no solo el poder de hacer milagros, si que tambien la facultad de cometerlos al escogido. No vamos á tratar de las circunstancias y requisitos de que debe estar adornado un hecho para elevarle á la condicion de milagroso. Somos meros narradores históricos; y si por medio de un criterio racional le consideramos digno por apoyarlo el buen sentido ó la pia tradicion, le presentaremos para gloria de Dios, veneracion y culto de la que es considerada como interceptora y mediadora para alcanzar la divina gracia.

En la Novena que contiene el capítulo XXIV hemos esplanado para cada dia un hecho portentoso, pero adornado de las circunstancias que acabamos de espresar. Otros muchos registran los anales de la devocion á María Santisima, unos referentes al amparo y proteccion que alcanzaron sus devotos cuando en conflictos y eminentes peligros se reclamaron sinceramente á su clemencia, y otros respectivamente á las inspiraciones que por su mediacion recibieron para reformar su vida y costumbres, y prepararse para una cristiana muerte. Seríamos demasiado prolijos si tratáramos de relatarlos aqui; y para evitar tal molestia, cuanto mas que nos lo impide el carácter sucinto de nuestra obra, diremos, sin embargo, que por intercesion de tan preciosa Imágen se están experimentando en el dia hechos maravillosos dignos de todo

elogio. Digalo sino lo ocurrido hace pocos años en la plaza de Cajeros, habitacion que ocupaba el Dr. D. José Estruch, abogado del ilustre Colegio de Valencia. Era casado con su señora Teodora: tenian su casa residencia en la villa de Liria, y habitacion para pasar algunas temporadas en esta ciudad; dos asesinos aprovecharon la ocasion de la ausencia del marido, se introdujeron en la casa bajo un razonable concepto, y sorprendiendo á la esposa la echaron en tierra y con sus manos robustas y hercúleas trataron de estrangularla; de la sala la arrastraron á la alcoba, diciendo el uno al otro: Marchemos, que ya está muerta; pero el otro, mas sañudo, le descargó con una hacha cuatro ó cinco golpes terribles, fracturándole el cráneo y cortándole una oreja, y entonces, exánime y bañada en su propia sangre, la dejaron y huyeron. Doña Dorotea fué curada y se salvó; á la misma oímos relatar este hecho, asegurándonos que desde el primer momento del ataque se recomendó con toda eficacia á la proteccion de Nuestra Señora de los Desamparados; que como nunca perdió el conocimiento, oyó que los asesinos decian: marchemos, que ya está muerta; y otro contestaba: acabémosla del todo, recibiendo entonces los golpes fatales en la cabeza. Los facultativos y cuantas personas tuvieron ocasion de verla se persuadieron que el salvar la vida habia sido hecho milagroso, bajo cuyo concepto, restablecida que fué, acudió al templo á dar las gracias á Dios y Nuestra Señora de los Desamparados, como se verificó en la Capilla con una solemne misa con música y sermon.

Por último, es de notar como acontecimiento continuo maravilloso, que la Capilla de Nuestra Señora, para su culto y conservacion, no cuenta con rentas de ninguna clase, y sin embargo de ello y de ser su gasto diario de mas de 200 reales vellon, subsiste, y cuando apenas cuenta con recursos para el dia siguiente, en aquel, al parecer aciago, las dádivas y ofrendas pululan y presentan la mayor abundancia.



CAPITULO XXXVII.

Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados.

Colegio de Maria Santísima de los Desamparados y esclavas del Santísimo y de la Caridad.

Con el título de Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados, cuenta Valencia una gran asociacion, que se propone recoger, alimentar y educar á los párvulos de ambos sexos en estado de abandono, pagar la lactancia de los que no tienen madre ó está imposibilitada de verificarlo, repartir limosnas á domicilio á los pobres vergonzantes, costear á los enfermos de igual clase en las temporadas de baños lo necesario para dicho remedio, y por fin, atender á todas las necesidades que conoce con arreglo á los fondos de que pueda disponer.

El origen de la asociacion data del dia 3 de Noviembre del año 1855, en que reunidos en la sacristia de la Capilla de la Virgen de los Desamparados, los firmantes la esposicion que á dicho objeto y con el oportuno reglamento pusieron en manos del Sr. Gobernador civil de la provincia, accediendo éste, en su virtud procedieron en dicho local al nombramiento de la Junta Directiva, quedando elegidos: Protector mayor, Vice-Presidente, Tesorero, Vice-Tesorero, Contador, Vice-Contador, Secretario, Vice-Secretario, y hasta diez vocales.

La Asociacion tiene su estancia en la casa alquilada núm. 1 de la plaza de la Libertad, antes de la Penitencia, inmediata á la puerta de la Trinidad, y el gobierno y direccion de dicho asilo y escuela está á cargo de las hermanas terciarias del órden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, procedentes del Instituto de la ciudad de Vich.

El autor principal de la Asociacion lo es el incansable doctor D. José Vicente Fillol, nuestro carísimo maestro, y con

cuya íntima amistad nos honramos, por cuyo motivo nos complacemos en tributarle aquí el leve obsequio de nuestras alabanzas.

No cuenta con otros recursos que con las limosnas voluntarias de los vecinos de esta ciudad invitados á ello por medio de esquelas; con las donaciones igualmente voluntarias *mortis causa* que le hacen los fieles, con el producto de las rifas que verifica de los objetos dados á la Asociacion con dicho intento, y limosnas de los cepillos ambulantes.

Impertinentes nos haríamos si tratáramos de demostrar los rápidos adelantos de esta Asociacion desde el momento de su ser, las obras de caridad ejercitadas en épocas normales y en las aciagas de las invasiones del cólera-morbo, frutos materiales y morales que ha dado el establecimiento bajo tan recomendables directoras, y en una palabra, cuantos bienes sociales ha producido la Corporacion. Los nombres de los que en ella han figurado en sus juntas directivas, son garantía muy suficiente que abona nuestros asertos; en la actualidad se hallan al frente de la misma el Excmo. Sr. D. José María Vallterra, Presidente; M. I. Sr. D. Vicente Gabaldá, Vice-Presidente; D. Quintín Iborra, Tesorero; D. José Gascó, Vice-Tesorero; D. Vicente Lopez y Puchalt, Secretario-Contador; D. Vicente Olmos, Vice-Secretario-Contador: Vocales, Dr. D. José Vicente Filloll, Dr. D. José María Llopis, D. José Fayos, D. Matías Martínez, D. José Conejos, D. Juan Mustieles, D. Vicente Galve, Dr. D. Vicente Ripoll, D. Juan de Dios Montañés, D. José María Cerveró, D. Cartolomé Escolano, D. José Escofet y D. Vicente Oliag: Vocales de mérito, don Joaquin del Portillo, D. Antonio de la Cuadra, D. Francisco de P. Jimenez, M. I. Sr. D. Juan Carrasco Lopez y D. Juan García; sugetos todos de respetable posicion social, de acendrada caridad, y en una palabra, de inimitable celo en favor de los desvalidos.

Todos los meses se da cuenta en un *Boletín* de los fondos que han ingresado y su distribucion: por ello se ve que en el primer año de su instalacion la Junta directiva distribuyó en limosnas y raciones la cantidad de 512.737 rs. 50 cénts.; que en la invasion del cólera-morbo en el año 1834 repartió hasta 11.000 raciones diarias; que la Junta todos los años celebra exámenes y distribuye premios á los niños de la Aso-

ciacion por sus adelantos, debidos al esmerado celo y cuidado de los directores, por lo cual merecen la satisfaccion de todos.

Las raciones en el periodo del cólera se distribuyeron en el Palacio arzobispal.

Ofrecido por la Junta directiva á la Reina doña Isabel II el título de augusta protectora, tuvo el honor de saber su Real adhesion; y cuando en el año 1858 vino S. M. á esta capital, presenci6 el reparto de raciones verificado el día 5 de Junio en los claustros del colegio del Patriarca.

Para los que no conozcan á Valencia y su proverbial devocion á Nuestra Señora de los Desamparados, tal vez parecerán fabulosas las leves indicaciones que acabamos de hacer, pero no así á los que, conociendo el país y á sus habitantes, se fijan y comprendan que todo lo que se inicie y acoja bajo su invocacion, tiene el séquito mas completo entre los valencianos, que ahora y de inmemorial saben ofrecer sus intereses en obsequio de los que impetran el auxilio é intercesion de su divina Madre.

Ello ha sucedido tambien con respecto al colegio titulado de «María Santísima de las Desamparadas y esclavas del Santísimo y de la Caridad». La Vizcondesa de Corbalan, esa señora de celo incansable por el bien de sus semejantes, no hace muchos años la instituyó en Valencia, bajo el indicado título, consiguiendo del Excmo. Ayuntamiento para tan laudable fin la cesion de la casa calle de San Vicente, que está al lado de la iglesia del convento de San Gregorio. La Vizcondesa dejó planteada la institucion y partió de esta ciudad donde otros asuntos de su ferviente inclinacion la llamaban, encomendando á la caridad pública el sostenimiento de su obra, de cuya clase solo se cuentan en España el de Madrid, Zaragoza, Santander, Burgos y Barcelona.

Indudablemente que Valencia ha correspondido al justo concepto formado por la instituidora, puesto que el colegio en los años trascurridos ha prosperado, como era de esperar. ¿Y cómo no habia de prometerse esto la Vizcondesa cuando para el éxito feliz de su empeño se acogió á la proteccion de Nuestra Señora de los Desamparados, invocacion siempre simpática para los valencianos, en cuyo obsequio no dudan sacrificar cuantos intereses puedan disponer?

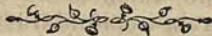
En el zaguan que da entrada al colegio hay una capillita, y dentro de ella colocada con su cristal la Imágen de dicha invocacion. Bajo de ella la inscripcion siguiente:

«Enjugad vuestras lágrimas, almas desgraciadas, y no desesperéis de vuestra salvacion; arrojaoos á los brazos de vuestra Madre, y no temais; porque yo soy la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.»

Esto fue suficiente para inflamar los ánimos y contribuir todos en lo posible al buen resultado que se ha experimentado.

La Asociacion de las adoratrices se propone el recogimiento de las mujeres que, estraviadas de la senda del honor y decoro, entran en vias de arrepentimiento, pero por falta de medios quieren y no pueden separarse del cenagal en que les envolvió el error. Entonces la institucion les tiende su mano de amiga, las libra del peligro, y recogéndolas en su seno les da una esmerada educacion cristiana, enseñándolas los menesteres y faenas propias de su sexo, preparándolas por el camino de la virtud á ser unas buenas madres de familia. No guardan clausura, pero si su arrepentimiento es tan constante y eficaz que aspiran á la vida perfecta, conocido esto les proporciona entrada en el claustro.

Tales son los frutos que produce dicha institucion ó colegio, cuyo sostenimiento, que pende de la caridad, es efecto del amor á Nuestra Señora de los Desamparados.



EPÍLOGO.

Tres son los principales objetos dilucidados en esta obra. Del primero acerca de los recuerdos históricos de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, hablan por su orden numérico los capítulos hasta el 8.º inclusive; allí hemos hecho ver el origen y progresos del Hospital, prez y gloria de nuestro país, debido á la palabra emitida desde la cátedra del Espiritu Santo por un varon eminente en saber y santidad, el venerable Fr. Juan Gilaberto Jofré, del orden de Nuestra Señora de la Merced, residente que fué en la célebre villa del Puig; á cuyo esclarecido varon y á sus compañeros los instituidores debemos la adquisicion portentosa de esta Santa Imágen, que tuvo las invocaciones de Nuestra Señora de los Inocentes y luego de los Desamparados, y es nuestro consuelo y alegría. Allí patentizamos el origen de la actual Cofradia cuando aquellos 75 vecinos de Valencia, á cuyo frente se colocara el inolvidable Bernardo Tous, convino y trató con Jaime Dominguez, otro de los fundadores del Hospital, á cooperar con ellos y formar una asociacion para compartir el trabajo que aquellos llevaban. Allí demostramos la munificencia y pia devocion del Cabildo eclesiástico de Valencia, al abrir próximo á la plaza de la Seo, en el muro de su santa iglesia, un local para la pública veneracion y culto de tan peregrina Imágen, en donde permaneci6 por 178 años, hasta su traslacion á su nueva Capilla; cuyas obras, adorno y pintura del cielo de su media naranja, que verificó el renombrado Palomino, é indicar además el todo de la obra con la perfeccion que le alcanza, hemos descrito con la exactitud y esmero que permiten nuestros escasos conocimientos.

El segundo, referente á las fiestas de inauguracion de la veneranda Imágen en su Real Capilla, y á las que tuvieron lugar al cumplirse los cien años de aquel acontecimiento, se

ha tratado desde el capítulo noveno al quince, ambos inclusive, presentando no solo las que se celebraron dentro del templo, si que las exteriores de brillantes iluminaciones, fuegos artificiales, adornos de la carrera de la procesion, muchos y riquísimos altares levantados por el tránsito de la misma, recompensas que se ofrecieron y concedieron á los que los fabricasen de mejor gusto, lo mismo á las luminarias de igual condicion, premios en el certámen literario propuesto, limosnas, dotes á huérfanas á maridar, grados académicos gratuitos, brillantes torneos y grandes corridas de toros; de tal manera, que en pompa, grandeza y magnificencia, bien puede asegurarse que jamás otro pueblo ha escedido al valenciano en devotos regocijos, en celo ardiente por la honra, culto y gloria de la Santísima Virgen.

Y el tercero, por lo que mira á la antiquísima devocion de los valencianos á la madre de Dios, se halla esplanado en los capítulos del diez y seis inclusive hasta el fin de la obra, probando con recuerdos convincentes que aquella data de los tiempos apostólicos, segun y entre otras cosas se deduce del descubrimiento de la Virgen titulada del Puig, en el tiempo de la reconquista, escondida allí con motivo de la invasion de los mahometanos, por los monjes que la custodiaban, y cuya veneracion se atribuye á los primitivos tiempos de la Iglesia. Que aquella invasion y el arrianismo que dominó con anterioridad fueron dos terribles acontecimientos con tendencia á eclipsarla, pero inútilmente, puesto que los hechos del Rey Conquistador hicieron renacer el culto á la Madre de Dios, que la Iglesia tiene en su corazon, y los fieles agradecidos por los grandes beneficios que experimentaron en las calamidades públicas de peste, terremotos, acontecimientos atmosféricos de gran impresion, plaga de langosta, guerra en que consideraban amagada la creencia religiosa que heredaron de sus padres, y por último, las invasiones del cruel azote del cólera-morbo-asiático, fueron todo ello causas eficacísimas para el acrecentamiento de un amor filial, una ternura singular y una especial veneracion á la Virgen Santísima, en tales términos, que en el conflicto de dicha guerra titulada de la Independencia, llegaron á nombrarla generalíma de las tropas, invistiéndola las insignias de su clase.

Pero Valencia puede envanecerse no solo de su proverbial

devocion, si que además de ser eminentemente defensora de las prerogativas de la divina Madre. Trece años hace que tenemos la gloria de contar la definicion dogmática del misterio de su Inmaculada Concepcion. Desde entonces todo fiel cristiano está obligado á reconocer, confesar y defender tan respetuoso y venerando misterio. Pero la ciudad predilecta en esta ceremonia y deber se remonta á tiempos mas antiguos. El Rey D. Juan I de Aragon, por su edicto de 1594, mandó estrañar del Reino á los que de cualquier modo dicesen, publicasen ó defendiesen cosa contraria á la Inmaculada Concepcion de María Santisima, mientras perseverasen en dicha opinion.

Esta Universidad literaria, la primera de España, en 1550, juró solemnemente defender y predicar la Inmaculada Concepcion de María Santisima. Antes, varones eminentes en virtud y saber, en sus producciones y predicaciones habian sostenido y probado tan augusto misterio; diganlo sino San Pedro Pascual, San Vicente Ferrer, y otros de que hicimos mérito en el capitulo XIX, mereciendo en nuestro humilde concepto particular aprecio el venerable D. Luis Crespi de Borja, Obispo que llegó á ser de Orihuela, que en 8 de Diciembre de 1661 logró del Papa Alejandro VII la Bula instituidora de la solemne fiesta de la Concepcion.

Los hijos de la Universidad juraban en sus grados y reválidas la defensa del misterio relatado; y esto, que era un deber para los predilectos, fué tambien una obligacion infiltrada en el pueblo por la antiquisima práctica introducida en la respective salutacion de «Ave María Purisima,» y contestacion de «Sin pecado concebida.»

En una palabra, la devocion á María Santisima en Valencia, y mas, bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Desamparados, en todos tiempos y calamidades ha sido constantemente el consuelo de los afligidos, y ahora mas que nunca se tiene, digámoslo así, por el paño de lágrimas que enjuga las de los menesterosos y desvalidos, protegidos y auxiliados por la gran Asociacion domiciliaria que lleva dicho título, y por la que dispensa á las desamparadas tituladas adoratrices.

Tales son los puntos del compromiso contraido desde que anunciamos la publicacion de nuestra obra; no nos lisonjeamos de haber conseguido agradar á cuantos nos lean, pero si

que los que visiten en las próximas funciones centenarias ó en cualquiera otro tiempo la Real Capilla descrita, si llegan allí movidos de sincera devocion y de tierno afecto á la divina Madre, conocerán hasta dónde llegaron los esfuerzos de nuestros ilustres predecesores, cuán ardiente seria la fè que les animó, qué agradecidos se mostraron á los beneficios que recibieron de la Virgen, y hasta qué punto rayó su entusiasmo; y es de esperar que entonces, estimulados por recuerdos tan heróicos, se emplearán, no solo en reverenciar la mano del Omnipotente tributando los debidos homenajes á la Madre de las divinas gracias, si que en cumplir las relevantes máximas cristianas indicadas por el Santo Padre Benedicto XIV, segun dejamos dicho en el capítulo XVI, imitando el gran ejemplo latente de los cleros parroquiales, corporaciones y particulares, en limosnas á pobres, dotes á huérfanas desamparadas y otras obras de caridad cristiana, como está ya anunciado para las fiestas del presente centenario, 1867, del cual publicaremos nuestras observaciones ofrecidas.



ADVERTENCIA.



El Escmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis ha concedido 80 días de Indulgencia al que devotamente leyere ú oyese leer alguna de las oraciones contenidas en esta obra; y otros 80, por cada una de las estrofas de los gozos.

El Arzobispo.

Por mandado de S. E. I.
Bernardo Martín, Secretario.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Páginas.
Anuncio de la misma.	3
Lámina de Nuestra Señora de los Desamparados. Piegaría.	5
CAPITULO I. Los recuerdos son poderoso estímulo para llegar á las virtudes cívicas; de gran mérito para la práctica de la devoción cristiana.	7
CAPITULO II. Orígen del Hospital de Valencia. Rápidos adelantos del establecimiento hasta merecer el título de General.	10
CAPITULO III. Cómo adquirió el Hospital de Valencia la Imágen de la Virgen. Invocacion primordial que se la dió de Nuestra Señora de los Inocentes, y en qué época tomó el título de Desamparados	12
CAPITULO IV. Orígen de la Real Cofradía. Su título primitivo de Nuestra Señora de los Inocentes, y cuándo adquirió el título de Desamparados.	15
CAPITULO V. Fundacion de la Capilla en el muro de la Catedral y plaza de la Seo. Deseos de los valencianos de trasladar la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados á un sitio mas capaz, y causas que lo impidieron.	17
CAPITULO VI. Es atacado de la epidemia el Virey. Catorce sacerdotes conducen al palacio la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados. El enfermo se salva. Se vigoriza mas y mas la especie de levantar la Capilla.	19
CAPITULO VII. Nombramiento de los electos para llevar á efecto la obra. Allánanse las dificultades acerca del punto en que habia de levantarse el monumento. Se abren los cimientos de la nueva Capilla, bajo la forma oval. pensamiento del Excmo. Sr. Conde de Oropesa. Colocacion de la primera piedra. Gasto de la obra. Su duracion y quién la dirigió	21
CAPITULO VIII. Descripcion de la Capilla por lo respectivo al año 1667, y de las mejoras y adornos posteriores hasta el dia.	24
CAPITULO IX. Preparativos para las fiestas. Toros, iluminaciones y castillo de fuegos artificiales en lo alto del Miguelete. Altares principales de la carrera y demás embellecimientos de la misma	30
CAPITULO X. Solemne procesion el Domingo por la tarde.	33
CAPITULO XI. Obsequios tributados á la Virgen de los Desamparados en su nueva Capilla.	40
CAPITULO XII. Mejoras de la Capilla con motivo de la esperada fiesta del centenario. Resuelve el Ayuntamiento se celebre la fiesta centenaria en memoria de la traslacion de la Virgen de su capillita á la nueva. Se acuerda la carrera que debia seguir la procesion. Autos de buen gobierno.	47
CAPITULO XIII. De los altares y adornos de la carrera, y de las luminarias.	50

CAPITULO XIV. Procesion á la sagrada Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.	57
CAPITULO XV. Festejos que se hicieron á Nuestra Señora de los Desamparados en los días posteriores.	71
CAPITULO XVI. Acontecimientos posteriores al primer centenario, que escitaron la devocion á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.	76
CAPITULO XVII. Devocion de los españoles á la Madre de Dios desde los tiempos apostólicos. Dos graves acontecimientos con tendencia á eclipsarla.	81
CAPITULO XVIII. Culto que ya profesaban los valencianos á María Santísima antes de la Reconquista por el Rey D. Jaime.	84
CAPITULO XIX. Continúan los datos que prueban el antiquísimo culto de los valencianos á la Imágen de la Madre de Dios.	87
CAPITULO XX. Culto de la veneranda Imágen bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Inocentes, y preciosísimas reliquias que de los mismos posee la Real Cofradía.	93
CAPITULO XXI. Disposicion suprema, mediante la cual se adoptó el título de Nuestra Señora de los Desamparados. Fúnebre solemnidad anual, en obsequio de los que estuvieron pendientes de las horcas de Carraixet.	98
CAPITULO XXII. Devocion de los Reyes de España á la Virgen de los Desamparados.	101
CAPITULO XXIII. Cómo la ciudad en sus necesidades ha recurrido á la Virgen. Declaracion de la de los Desamparados como patrona de Valencia. Fiesta anual señalada la segunda dominica de Mayo. Fábrica y motivos de la fundacion de la segunda Imágen.	105
CAPITULO XXIV. Novena á María Santísima de los Desamparados y gozos que se cantan.	117
CAPITULO XXV. Del reservado que tiene la Real Capilla, reliquias que posee y alhajas propias de la Virgen de los Desamparados.	130
CAPITULO XXVI. Hechos maravillosos del Omnipotente, que la religiosidad piadosa atribuye á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.	133
CAPITULO XXVII. Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados. Colegio de María Santísima de las Desamparadas y esclavas del Santísimo y de la Caridad.	135
EPILOGO.	139

